

20/1/7



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DISCURSO CIENTIFICO-CRITICO Y
PROYECTO REVOLUCIONARIO EN LA
CRITICA DE KARL MARX A LA
PRODUCCION CAPITALISTA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :
ARGELIA GRACIELA CASTILLO CANO

MEXICO, D.F.

1988.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.....	3
1. Objeto de estudio y marco científico-social.....	8
1.1. Especificación.....	9
1.2. Antecedentes.....	10
1.3. Crítica a la economía política.....	19
1.4. Economía o sociología.....	29
2. Concepción científico-crítica.....	36
3. Concepción metodológica.....	60
3.1. Método y objeto de estudio.....	61
3.2. La praxis como premisa.....	63
3.3. La <u>Introducción del 57</u>	71
3.4. Indicios metodológicos.....	82
4. Objetivo del estudio y discurso revolucionario.....	95
5. Riqueza capitalista.....	107
6. Mercancía.....	116
6.1. Demarcación inicial.....	117
6.2. Valor de uso y valor de cambio.....	124
6.3. Valor.....	129
6.4. Forma dineraria.....	142

7. Cosificación y revolución.....	152
Conclusión.....	166
Bibliografía.....	171

INTRODUCCION

Desentrañar el complejo funcionamiento social es preocupación prioritaria del sociólogo y, al mismo tiempo, meta inasequible como tal, en virtud de la gran cantidad y de la naturaleza abstrusa de los elementos involucrados en la reflexión sobre la sociedad. Además, en la medida en que no se puede hablar de la sociedad como entidad abstracta, sino de diferentes configuraciones sociales, resulta aún más inalcanzable la realización de tal aspiración.

Ahora bien, la elección del tema de investigación del presente trabajo constituye una forma de enfrentar la inquietud arriba mencionada. Se trata, por una parte, de aproximarnos a algunos elementos fundamentales que integran un aparato conceptual con base en el cual es posible abordar el análisis social y, por la otra, de centrarnos en la reflexión sobre una determinada forma de organización social, la capitalista.

Con este propósito, hemos recurrido a la obra de Karl Marx y, en particular, al discurso expuesto en El capital. Lo que nos interesa es indagar la naturaleza misma de una teoría cuya finalidad es dar cuenta esclarecidamente del mundo capitalista. En consecuencia, el espíritu que anima el presente trabajo no es considerar la reflexión marxiana el alfa y omega del quehacer científico social, sino detenernos en el modo en que están contruidos los conocimientos producidos por Marx en relación con su objeto de estudio.

En este sentido, y he aquí uno de los objetivos del presente trabajo, queremos demostrar que, si la intervención de Marx constituye -

una incursión enriquecedora en el marco de las ciencias sociales, - esto se debe a que su discurso es simultáneamente científico y crítico. Y que esta relación indisoluble entre ciencia y crítica es la que confiere a la teoría marxiana un gran potencial explicativo entorno a la sociedad capitalista.

Por otra parte, este acercamiento habrá de permitirnos la precisión de los límites en que se inscribe la reflexión social, al recuperar las tesis expuestas en una obra cuyo carácter es pretendidamente sólo económico. Así pues, nos basamos en el reconocimiento de que todo dato económico está enraizado, mediado y seguido de las pautas imperantes en la organización social comunitaria.

Queremos destacar asimismo, y éste es otro de los objetivos del presente trabajo, que la relación entre ciencia y crítica en el plano del discurso es llevada por Marx al plano de la relación entre teoría y práctica, entre tarea reflexiva y labor política. Asistimos a una teoría que fundamenta la necesidad del cambio social, con base en la dilucidación de las contradicciones inherentes a la producción social capitalista.

En este punto, cabe mencionar las dos limitaciones de que adolece el presente trabajo. Primera, en virtud de la complejidad y extensión de los problemas tratados en El capital, hemos circunscrito nuestra reflexión al capítulo primero de la obra, esto es, a la especificidad del objeto mercantil, elemento singular que conforma la riqueza capitalista. La alternativa a la cual nos enfrentamos fue la siguiente: efectuar una rápida revisión del conjunto de asuntos relativos a la producción, circulación y reproducción del sistema,-

o bien centrarnos en los pilares de todo el proceso. Y optamos por esto último, con objeto de poder profundizar más en las dos líneas fundamentales de nuestro interés: la conformación científica y crítica del discurso, y su relación con la propuesta revolucionaria.

La segunda limitación es de naturaleza bibliográfica. Los ensayos, tratados y volúmenes que se han escrito sobre el pensamiento marxista no en general y sobre El capital en particular llenarían por sí solos una biblioteca de considerables extensiones. Con todo, nuestro interés no es tanto llevar a cabo una investigación bibliográfica, sino apoyarnos en algunos autores durante la lectura, con objeto de alcanzar los objetivos que nos hemos planteado.

En cuanto a la estructura del presente trabajo, hemos organizado la información en siete capítulos, donde los cuatro primeros aluden a las características fundamentales tanto del discurso como de la relación entre éste y el proyecto revolucionario, y los tres restantes refieren dicho contenido tal y como se desprende de la lectura del capítulo dedicado a la mercancía en El capital.

En el primer capítulo, examinamos la naturaleza del objeto de estudio, ubicándolo en el horizonte de la reflexión social. Un somero recorrido por el camino que condujo a Marx hacia el examen de las condiciones materiales de la producción comunitaria nos permite, por una parte, conocer el prolongado proceso de estudio de los hallazgos de la economía política y el de asimilación de información empírica que se hallan en la base de la conceptualización de El capital y, por la otra, explorar en qué consiste la impugnación marxiana respecto de la economía política. Y, precisamente, la crítica

de la economía política realizada por Marx nos lleva a considerar - las mediaciones interdisciplinarias entre economía y sociología, - con vistas a la postulación de un discurso totalizador sobre la sociedad.

El balance crítico-superativo a que somete Marx la noción ordinaria de ciencia, la concepción científica de Hegel y la idea de ciencia-como crítica, constituye el tema abordado en el capítulo segundo. - La refiguración intelectual de la producción capitalista expuesta - en El capital posee un gran potencial explicativo, en virtud de la consideración del cúmulo de información fáctica o empírica, del propósito de producir conocimientos trascendiendo la forma aparential de los fenómenos y de la postura crítica no sólo respecto de las demás teorizaciones existentes, sino también respecto del propio objeto de estudio.

A pesar de que la concepción teórica y la concepción metodológica - no constituyen instancias separadas en el pensamiento marxiano, hemos recurrido a una distinción formal entre ambas, con objeto de poder profundizar en los presupuestos metodológicos del trabajo marxiano. Así, iniciamos el capítulo tercero con la consideración del concepto de praxis en tanto fundamento del conocimiento. De ahí, - con base en la crítica al método empleado por la economía política - que Marx expone en la Introducción del 57, pasamos al examen del proceso cognoscitivo que parte del concreto real para acceder al concreto conceptualizado. Y concluimos la reflexión con la recuperación del postulado epistemológico de la totalidad, a la luz del cual se examinan los pasos dialécticos esencia-apariencia, sincronía—diacronía e investigación-exposición.

El capítulo cuarto versa sobre el objetivo perseguido por Marx en - El capital, a saber, fundamentar científicamente la necesidad del - cambio revolucionario. Al respecto, nos centramos en las caracterís- ticas particulares de esta fundamentación y en el tipo de proyecto- revolucionario que puede desprenderse de aquélla.

La reflexión en torno al concepto de riqueza, tanto en términos sin- crónicos como en términos diacrónicos, ocupa nuestra atención en el capítulo quinto, donde analizamos el carácter problemático del con- cepto de riqueza capitalista y su relación con los bienes-mercancías.

El capítulo sexto se inicia con la consideración de la mercancía en tanto principio expositivo de El capital. Se continúa con el análi- sis de la forma natural y de la forma social del objeto mercantil.- Luego, se accede al estudio del valor que, por una parte, hace equi- parables los bienes cualitativamente diferentes y, por la otra, se- convierte en el nexo mediador de los productores aislados. Nos dete- nemos en el carácter bifacético del trabajo productor de mercancías y pasamos al procedimiento marxiano que rastrea la génesis de la - forma dineraria a partir de la forma simple de valor, concluyendo - con la reflexión acerca del dinero en tanto equivalente general.

Por último, en el capítulo séptimo, presentamos el discurso marxia- no en torno a la naturaleza enigmática de la mercancía que recons- truye las distintas determinaciones del objeto mercantil con base - en su funcionamiento social enmarcado históricamente. De la crítica al fetichismo mercantil, pasamos al ámbito de la fundamentación re- volucionaria, que apunta hacia la edificación de una sociedad de - hombres libres, no reducidos ya a la abstracta homogeneización cósi- ca.

1. OBJETO DE ESTUDIO Y MARCO CIENTIFICO-SOCIAL

"A más de cien años de su aparición, El capital sigue siendo objeto de denodados esfuerzos clasificatorios. ¿Es una obra de economía o más bien un esbozo de sociología marxista? ¿La fundamentación de una filosofía radicalmente nueva, o una metafísica hegelianizante de la economía? ¿Pertenece al campo de la ciencia o de la ideología? A esta altura pareciera imposible arribar a un acuerdo de las partes. ¿Habrá llegado el momento de reconocer que el problema no tiene solución porque está mal planteado?"

JOSE ARICO

1.1. Especificación

"La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías'..." (1) Con este párrafo, Karl Marx da inicio a la exposición de - El capital: crítica de la economía política, señalando nítidamente su objeto de estudio, esto es, la riqueza del modo capitalista de producción.

Asimismo, en el prólogo a la primera edición de esta obra, publicada en alemán durante 1867, el autor que nos ocupa señala: "Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes". (2) En ese lugar, afirma también que: "En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad". (3)

-
1. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo XXI editores, tomo I, vol. 1, pág. 43.
 2. Ibidem, pág. 6.
 3. Ibidem, pág. 7.

1.2. Antecedentes

Un primer acercamiento al objeto de estudio hace suponer que habremos de enfrentarnos a la lectura de un discurso económico: "Los fenómenos que surgen en relación con la creación y distribución de la riqueza constituyen la materia de la ciencia especial llamada economía". (4) Sin embargo, para ubicar tanto la naturaleza como el examen a que es sometido el objeto de estudio sobre el cual versa El capital, es necesario trascender tal aproximación inicial.

El interés de Marx en la economía constituye un punto de llegada, - esto es, el producto de una confluencia de preocupaciones teóricas - en cuyo origen encontramos el impulso ético del periodo de la adolescencia (consagrarse a la "causa de la humanidad") y la inquietud de orden filosófico-político que lo conduce a buscar respuestas en la filosofía griega (tesis de doctorado).

En los artículos de la Gaceta Renana, publicados durante 1842, Marx critica enérgicamente la censura prusiana, con base en una postura liberal que se manifiesta en favor de un Estado fundado sobre la razón y, de ahí, pasa al examen de la problemática relacionada con el Estado y la miseria. La reflexión sobre la desgracia y pobreza - de los robadores de leña y de los viticultores del Mosela destaca - la oposición entre los intereses públicos y privados.

El que esta temprana actividad periodística lo haya sensibilizado -

4. Henry Pratt Fairchild (ed.). Diccionario de sociología, entrada del término "riqueza", pág. 261.

ante cuestiones sociales y económicas, es un hecho subrayado por el propio Marx, a principios de 1859: "Los debates de la Dieta Renana sobre los delitos forestales y el parcelamiento de la propiedad de la tierra, la polémica que el señor von Schaper, primer presidente a la sazón de la provincia renana, entabló con la Rheinische Zeitung, respecto a las condiciones de vida de los aldeanos del Mosela y, por último, las decisiones sobre el librecambio y el proteccionismo, me dieron los primeros motivos para ocuparme de las cuestiones económicas". (5)

Ahora bien, de la crítica a la esfera antagónica compuesta por lo público y lo privado, Marx habrá de centrarse en la relación entre Estado y sociedad civil. A fin de resolver las deudas que lo asaltaban, el autor que nos ocupa realiza una revisión del sistema hegeliano en La crítica a la filosofía del Estado de Hegel, trabajo iniciado en 1843, y cuya parte introductoria se publicó en París, en febrero de 1844, en el primer y único fascículo de los Anales franco-alemanes. Ya no será el Estado (fin immanente) el que determine la existencia de la sociedad civil (mero ámbito conceptual y derivado), sino que ésta (sujeto) constituye la base material de aquél. La antropología feuerbachiana afirma la existencia humana ante la divinidad; la crítica marxiana destaca al hombre social frente al poder estatal. Si la vida política es algo externo, ajeno o abstracto para el hombre privado, si los intereses de éste no coinciden con el interés público, si la esencia del Estado moderno (independientemente de la estructura jurídica que adopte) es la alienación-

5. Karl Marx. "Prólogo", Contribución a la crítica de la economía política, pág. 10.

política es menester, para Marx, abandonar el estudio en este plano estatal, con objeto de llevarlo al campo mismo de la vida social, - de la sociedad civil. ¿En qué tipo de organización social se separan la vida política y la vida privada? ¿En qué tipo de sociedad y debido a qué causas tiene vigencia y estatuto de realidad tal alienación?

En relación con esta revisión crítica de la filosofía política hegeliana, Marx señala haber llegado al resultado siguiente: "... que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas, ni por la llamada evolución general - del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de 'sociedad civil'; pero que la anatomía de la sociedad civil hay que - buscarla en la economía política". (6)

La confrontación con la filosofía estatal hegeliana conduce a Marx hacia la reflexión histórica y la producción material que caracteriza la organización social a la que corresponde el Estado moderno, - encarnación del espíritu absoluto. Crítica de la religión, de la filosofía metafísica y del Estado: "De todas las críticas señaladas - es innegable que la que ocupa la atención central de Marx es la crítica de la economía política. Ya entre 1843-1844, preocupado por la práctica histórico-política, había llegado a la conclusión de que - la anatomía de la sociedad reside en el nivel de la economía y que, por tanto, la verdad del Estado y de la política se revela descu-

6. Ibidem, págs. 11-12.

briendo la verdad de la economía. Así, la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel abre paso a la Crítica de la economía política". (7)

Una vez establecido en París, hacia los últimos meses de 1843, podemos subrayar dos hechos de fundamental importancia para el desarrollo teórico de Marx: por una parte, el contacto con la efervescencia de ideas progresistas que imperaban en Francia y con la clase obrera de ese país, y que contribuyera a precisar su planteamiento acerca del sujeto de la emancipación (que en el ensayo a propósito de la "cuestión judía" era trasladado del ámbito religioso al de la lucha contra la alienación humana en el marco general de la civilización moderna) en el proletariado y, por la otra, su encuentro con Engels.

En febrero de 1844, en el mismo fascículo de los Anales franco-alemanes donde se publicaron los dos ensayos de Marx (el de la introducción a la crítica de la filosofía política hegeliana y el referente a la cuestión judía), se incluyó un artículo de Friedrich Engels, Esbozo para una crítica de la economía política. A pesar de que en 1859 Marx afirma haber llegado por otro camino al mismo resultado que Engels, nos parece que en realidad la lectura del trabajo de éste último fue la que permitió una determinación más precisa de la tarea teórica y práctica de aquél: "La lectura del Esbozo engelsiano había revelado a Marx que la crítica de la filosofía política de Hegel no era suficiente para elaborar, a partir de la simple negación del Estado, esa teoría radical de la sociedad -

7. Jorge Juanes. "Introducción general", El capital, pág. XVI.

que pudiera 'apoderarse' de las masas obreras y tornarlas conscientes del imperativo de una revolución social que las liberara de su alienación. En cuanto a la ética de Feuerbach, su defecto esencial consistía en considerar al hombre sólo en su existencia efectiva, - sin insistir sobre sus relaciones con el cuerpo social, verdadera - clave de todos los problemas humanos. Sin embargo, ¿no era la economía política -ciencia de la producción y de la riqueza materiales- la que ofrecía esa clave que no podía dar la especulación filosófica ni las doctrinas sociales, al menos tal como se presentaban en la época? ¿No era la economía política la única teoría válida en cuanto a las relaciones humanas en la sociedad burguesa, puesto que ella misma se presentaba abiertamente como la ciencia de la propiedad privada, admitida como el postulado de base y el objeto reconocido de todas sus investigaciones?". (8)

En consecuencia, a partir de abril de 1844, Marx se consagró a la tarea de estudiar a los economistas ingleses A. Smith, D. Ricardo, J. Mill y J.R. Mac Culloch, así como a los pensadores críticos S. Sismondi y E. Buret.

De 1845 a 1846, en Bruselas, examinó las propuestas de los exponentes de la historia del maquinismo y de la tecnología (E. Girardin, Ch. Babbage, A. Ure, J. Péreire y P. Rossi); de la historia monetaria, bancaria y comercial (Th. Cooper, Th. Tooke, J. Wade, T.R. Edmonds, Ch. d'Avenant, E. Misselden, W. Cobbett y G. Gülich); de la problemática demográfica (M. Th. Sadler y W. Petty); así como las

8. Maximilien Rubel. Karl Marx: ensayo de una biografía intelectual, pág. 97.

de los fisiócratas (F. Quesnay).

El Museo Británico de Londres le permite, a partir de septiembre de 1850, conocer a Fullarton, Torrens, Blake, Gilbert, Garnier, y series del Economist.

En 1851, analiza obras sobre la moneda (de S. Bailey, H.C. Carey, - W. Clay, Joplin, S.J. Loyd, W.H. Morrison, G.W. Norman, J. Gray, J. Francis, R. Hamilton, D. Hume, J. Locke, J.G. Kinner, P.J. Stirling, E.J.W. Esanquet, A. Gallatin, J.G. Hubbard, W. Leathan, C. - Raguét, B. Torrens, T. Twiss, etc.); sobre economía política (de - Th. Chalmers, G. Ramsay, R. Jones, Th. Hodgskin, P. Ravenstone, C.P. Scrope y R. Torrens); sobre cuestiones bancarias (de Bastiat, Proudhon, Th. Corbet, D. Hardcastle, G. Julius, Ch. Coquelin y F. Vi - dal); sobre estadística (de A. Quételet), y sobre tecnología (de J. H.M. Poppe, A. Ure y Beckmann).

Durante 1857, Marx reanuda los estudios económicos que interrumpió en 1852: la teoría de los precios de Tooke y las armonías económicas de Bastiat; además, recopila materiales históricos y estadísticos sobre la crisis económica de ese año. (9)

Ahora bien, durante este proceso de estudio, asimilación y reflexión sobre la disciplina de la economía política, Marx fue plasmando sus hallazgos en cuadernos plagados de citas y observaciones críticas, en folletos, discursos, charlas, artículos periodísticos, in

9. Cf. Maximilien Rubel. Crónica de Marx, págs. 22, 24, 39, 40, 41-62, 63 y 64.

roducciones, prólogos, correspondencia privada, así como en obras propiamente dichas. Así pues, un esbozo del itinerario marxiano en materia de apropiación y crítica de la economía política incluiría la bibliografía siguiente: Cuadernos de París, 1844; Manuscritos económico-filosóficos, 1844; Trabajo asalariado y capital, 1847; Discurso sobre el problema del libre cambio, 1848; Introducción general a la crítica de la economía política, 1857; Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), 1857-1858; Contribución a la crítica de la economía política, 1859; trabajo preparatorio de la edición póstuma de Teorías sobre la plusvalía, 1863-1863; trabajo preparatorio de la edición póstuma de El capital. Libro 1. Capítulo VI (inédito), 1863-1864; Salario, precio y ganancia, 1865; El capital: crítica de la economía política. Libro 1, cuya corrección final fue incluida en agosto de 1867; trabajos preparatorios de las ediciones póstumas de El capital: crítica de la economía política. Libro 2, entre agosto y diciembre de 1867, y Libro 3, entre enero y mayo de 1868, y posteriormente en 1870 y 1874; Glosas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner, 1880.

Seguir paso a paso la formación del pensamiento económico de Marx hasta la redacción de El capital es una tarea que rebasa ampliamente los objetivos del presente trabajo y que, además, constituiría una labor superflua, en vista de la bibliografía disponible que se ocupa con gran detalle y profundidad de este asunto. (10) En cam-

10. Véanse las obras de Roman Rosdolsky, Maximilien Rubel, Jorge Juanes y Ernest Mandel, citadas en la bibliografía que aparece al final del presente trabajo.

bio, sí creemos que es necesario destacar el hecho de que la crítica marxiana a la economía política implicó un largo proceso de adquisición de conocimientos, de clarificación de ideas, de confrontación crítica con sus postulados, que fue apoyado, dirigido, encauzado y fundamentado por los hallazgos de Marx en materia de gnoseología, epistemología, metodología y filosofía.

Solamente a la luz de la aportación marxiana en la esfera del problema del conocimiento puede comprenderse su proceso formativo relacionado con las cuestiones económicas y su posterior crítica a la disciplina que se ocupa de ellas: desde La Sagrada Familia (1845) - hasta la relectura de la lógica hegeliana (1858), pasando por las Tesis sobre Feuerbach (1845), La ideología alemana (1846) y la Miseria de la filosofía (1847). Un recorrido que arranca de las posturas de la izquierda hegeliana, adopta los principios filosóficos - feuerbachianos y culmina en el ajuste de cuentas o superación (crítica-rescate) de los presupuestos epistemológicos tanto del idealismo como del materialismo tradicionales, con base en el planteamiento de la noción de praxis.

Asimismo, el proceso de estudio y revisión crítica de la economía política experimentó la influencia de importantes acontecimientos - históricos, entre los que destacan la revolución de 1848 y la crisis económica de 1857. Tema central de algunas obras (La lucha de clases en Francia, 1850, y El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, 1852), el ámbito histórico-político no sólo constituyó para Marx una esfera de reflexión teórica, sino también de participación práctica. Las actividades por él realizadas en el marco de la Sociedad de obreros alemanes de Bruselas, la Liga de los comunistas, la Aso-

ciación democrática, la Asociación obrera de Colonia, la Asociación Internacional de Trabajadores, la relación entablada con los cartistas ingleses, etc., le posibilitaron la confrontación de sus planteamientos teóricos con la conflictiva realidad capitalista europea del siglo XIX. Antes de la terminación de El capital, el Manifiesto del Partido Comunista (1848), así como el Manifiesto inaugural y los Estatutos de la Primera Internacional (1864), plasman la actividad teórico-práctica emprendida por Marx en el ámbito social, político e histórico.

Por último, y sin olvidar la labor pedagógica y conferencística en materia de economía política (charlas sobre trabajo asalariado, librecambio, etc.), que lo llevaba a retomar el hilo de los estudios en momentos en que se veía precisado a interrumpirlos, consideramos de fundamental importancia la actividad periodística realizada por Marx. Al ocuparse del análisis de problemas coyunturales, discurrió de una gran cantidad de información que le permitió profundizar su trabajo crítico sobre la economía política, confrontando los acontecimientos del momento con su teoría del desarrollo capitalista. Los centenares de artículos por él publicados entre 1848 y 1862, en la Nueva Gaceta del Rin, The New York Tribune, The People's Paper, Neue Oder Zeitung, The Free Press, The American Cyclopaedia, Das Volk, Allgemeine Augsburger Zeitung y Die Presse, que versaron sobre infinidad de asuntos pero, en especial, sobre la situación económica y la política comercial británica, constituyeron un valioso material con base en el cual era factible la teorización sobre la riqueza capitalista.

1.3. Crítica de la economía política

La etimología misma del término economía política (del griego politeia, organización social; oikos, casa o hacienda, y nomos, ley), - nos da la pauta de que este quehacer teórico tiene como antecedente más remoto a la antigua Grecia, aunque en aquel tipo de sociedad no se le consideraba disciplina independiente, sino que formaba parte de la ética o la política.

El surgimiento de la economía política como ciencia independiente - data de la génesis y desarrollo del modo de producción capitalista: "El nacimiento de la ciencia de la economía política es paralelo al del modo de producción capitalista e intenta, desde sus primeros representantes (los mercantilistas), ser la teoría fundamental y originaria de este modo de producción". (11)

Así pues, la economía política científica o clásica inició su despliegue conceptual entre los siglos XVI y XVIII, en una época en que la burguesía era la clase en ascenso. Esto implicaba una tarea-teórica doble: por una parte, establecer la crítica a las ataduras-feudales y, por la otra, elucidar las leyes que rigen la producción social y la distribución de los bienes materiales durante el desarrollo del régimen capitalista. A esta labor se consagraron los fundadores y máximos exponentes de esta ciencia que fue ganando el estatus de saber específico y separado del resto del horizonte de la reflexión social: William Petty, Adam Smith y David Ricardo.

11. Jorge Juanes. Marx o la crítica de la economía política como fundamento, pág. 31.

El análisis de las obras de estos economistas ingleses implica de -
suyo la realización de una investigación de la que no es posible ocu-
parnos en el presente trabajo. Baste con enumerar algunas de las -
aportaciones teóricas más importantes por ellos brindadas y más es-
trechamente relacionadas con el tema en cuestión. Cabe mencionar, -
además, el señalamiento del propio Marx en el sentido de que: "Esto
comienza a aburrirme. En el fondo, esta ciencia no ha efectuado nin-
gún progreso desde A. Smith y D. Ricardo". (12)

William Petty (1623-1687), a quien se ha denominado el primer siste-
matizador del "arte de la aritmética política", fue considerado por
el mismo Marx como el padre de la economía política, en virtud de -
su precoz exposición de la teoría del valor-trabajo, atribuyendo el
papel de principios de la riqueza al trabajo y la tierra.

Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las -
naciones (1776), obra fundamental de Adam Smith (1723-1790), consti-
tuye no sólo una impresionante colección de datos económicos que la
convierte en fuente obligada de consulta para los especialistas en-
la materia, sino también uno de los intentos más ambiciosos de expo-
ner la naturaleza del proceso económico de la sociedad mercantil. -
En este sentido, al expresar las necesidades de desarrollo y expan-
sión de la burguesía industrial, defendió la libertad de comercio, -
el denominado liberalismo económico o laissez-faire. Profundizó la
teoría del valor-trabajo, relacionando el tiempo de trabajo con -
la fijación del valor de cambio. Si bien insistió repetidamente en
la importancia de la división del trabajo como condición del desa--

12. Citado por Maximilien Rubel. Crónica de Marx, pág. 41.

rrollo económico, también aludió a la degradación del trabajador - producida por la monotonía de su labor (idea que retomaría Marx en términos de la "alienación" del obrero como resultado de la división capitalista del trabajo).

Convertir la economía en un instrumento de análisis, en un método - de pensamiento, esto es, pasar de la enumeración fáctica de fenómenos que se verifican en la esfera de la distribución a la abstracción de la teoría económica centrada en el terreno de la producción, forma parte del legado ofrecido por David Ricardo (1772-1823). El trabajo de este economista destaca por la búsqueda de leyes, por el afán de sistematización y generalización de la objetividad económica. De ahí, Ricardo creó una escuela, una técnica de reflexión, - que influyó durante mucho tiempo en el pensamiento económico inglés. No sólo sus teorías de la renta de la tierra y de los costes-comparativos, sino también, y sobre todo, la del valor-trabajo llegaron a Marx a través de los llamados "socialistas ricardianos".

Ahora bien, ¿cómo se ubica Marx en este contexto? ¿Cuál es su postura ante los postulados de la economía política clásica? ¿Prescindes de ellos, simplemente los continúas o adoptas una perspectiva ecléctica ante ellos?

Ante todo, queremos afirmar que el pensamiento marxiano es incomprendible si se subvaloran los hallazgos científicos y las aportaciones metodológicas de la economía política clásica. No basta con calificar esta disciplina de misticadora y apologética. El problema no se resuelve oponiendo la economía política clásica contra una supuesta economía política marxista. Si nos proponemos rescatar la

riqueza del pensamiento marxiano, es menester superar el juicio de que una teoría puede surgir de la nada, porque de sostenerlo caeríamos en la aceptación de que existen principios absolutos, de que el conocimiento es producto de una revelación o inspiración divina cuyo acceso sería privilegio de unos cuantos escogidos o iniciados.

Rescatar la vigencia de Marx en el ámbito de la hermenéutica social implica ubicarlo en su momento histórico, tanto teórico como práctico. Si esto no se tiene en cuenta, sus propuestas se volverán dogmas; sus afirmaciones, actos de fe; su riqueza conceptual, pobreza analítica.

La formación de conocimientos es un proceso compuesto de progresos y retrocesos; pero que, fundamentalmente, se basa o despliega a partir de una acumulación previa. Así, la ciencia es un producto histórico, donde los conocimientos que son relativos en una época devienen absolutos en otra, y viceversa. Además, el quehacer teórico implica una perspectiva temporal tridimensional, en que pasado, presente y futuro se interrelacionan para ofrecer coherencia a un fenómeno o asunto determinado.

Con todo, lo anterior no significa admitir que Marx sea simple y solamente un continuador de Ricardo. La concepción marxiana no se limita a la difusión y prolongación de los postulados de la economía política inglesa. Aún más difícilmente sostenible es la idea de que Ricardo se perpetúe en Marx. En resumen, no existe ni la conciliación ni la prescindencia absolutas, sino la superación, entendida como la simultaneidad de crítica y rescate.

Como es lógico, un análisis detallado y exhaustivo de los planteamientos de estos autores arrojaría gran cantidad de diferencias. Sin embargo, con objeto de centrarnos en la hipótesis sobre la que versa nuestro trabajo, nos parece que el punto en que se separan ambos pensadores es precisamente el de partida, el del modo de enfocar la problemática.

De esta manera, coincidimos plenamente con la "arriesgada" afirmación que incluimos a continuación: "... la relación crítica central de Marx con la economía política no pasa... por la teoría del valor, sino por la diferencia radical entre su punto de partida y el de los economistas; mientras que la economía política presenta el modo de producción capitalista como la forma natural de las relaciones sociales, Marx lo presenta como proceso histórico concreto; mientras que la economía política identifica las relaciones sociales con las capitalistas, Marx descubre el nivel de las verdaderas relaciones sociales y las compara críticamente con las capitalistas". (13)

En consecuencia, podemos advertir que no se trata, en el caso de Marx, de adoptar una postura maniquea respecto de, por ejemplo, la teoría ricardiana de la renta de la tierra; más bien, el problema reside en partir, sin previo cuestionamiento, de la existencia del sector social formado por los terratenientes. La economía política clásica se ocupa de sistematizar las leyes del funcionamiento y de desarrollo de la sociedad mercantil basada en la propiedad privada.

13. Jorge Juanes. Marx o la crítica de la economía política como fundamento, pág. 102.

Esta última es tenida en cuenta como dato, como hecho, como existencia objetiva y tangible, pero no la explica. En pocas palabras, el punto de partida de la economía política clásica constituye ya un punto de llegada de la crítica de Marx.

En este sentido, resulta interesante observar cómo el cuestionamiento a la propiedad privada en tanto que dato no mediado sociohistóricamente aparece de modo explícito en las notas de lectura de 1844, cuando Marx reflexiona sobre el Tratado de economía política de Jean-Baptiste Say: "La propiedad privada es un hecho de cuya explicación se desentiende la economía política, no obstante que constituye su fundamento. No hay riquezas sin propiedad privada, y la economía política es, por su propia esencia, la ciencia del enriquecimiento. No hay, por tanto, economía política sin la propiedad privada. Así, pues, toda esta ciencia descansa en un hecho carente de necesidad". (14)

En consecuencia, el abismo u obstáculo infranqueable que separa a Marx de Ricardo alude a la distancia significativa existente entre concebir el modo capitalista de producción como hecho natural y hacerlo como producto histórico y social. Se trata de la distinción entre premisa fundante y resultado cuestionable. Estamos hablando, por ende, de la diferencia de una concepción positiva y otra negativa.

Marx retomará el mérito de la economía política de haber ubicado la reflexión social en el marco de la actividad productiva y reproduc-

14. Karl Marx. Cuadernos de París, pág. 105.

tiva de la sociedad: las relaciones entabladas por los hombres con la naturaleza y entre sí mediante el vínculo práctico y material - (teoría del valor-trabajo); pero, se deslindará de ella en el momento en que naturaliza el modo de producción capitalista y, por tal motivo, queda restringida la potencia explicativa de su análisis.

Al respecto, Marx señala que "... Ricardo, convierte por fin, conscientemente, la antítesis entre los intereses de clase, entre el salario y la ganancia, entre la ganancia y la renta de la tierra, en punto de partida de sus investigaciones, concibiendo ingenuamente esa antítesis como ley natural de la sociedad. Pero con ello la ciencia burguesa de la economía había alcanzado sus propios e infranqueables límites". (15)

Ahora bien, además de los límites adolecidos por la economía política clásica, esta disciplina dejará de ser expresión teórica de autoconocimiento de la clase en ascenso, a partir de que el sistema capitalista se vuelve hegemónico tanto económica como políticamente, y la afloración de contradicciones entre la burguesía y el proletariado deja de manifestarse de manera aislada y esporádica. Este momento historicosocial tiene su correlato teórico en la denominada economía política vulgar, en relación con la cual el propio Marx indica: "Las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espa-

15. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo XXI editores, tomo I, vol. 1, pág. 13.

dachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios". (16)

En la medida en que las limitaciones inherentes a la economía política clásica obstaculizaban el desarrollo reflexivo sobre el capitalismo, la vía teórica que quedaba en pie era la de su crítica. En este sentido, la afirmación de que El capital contiene los principios de la economía política marxista constituye un disparate, un absurdo.

Como su propio subtítulo lo asienta, "Crítica de la economía política", El capital es el trabajo marxiano en que se exponen las leyes de funcionamiento de la sociedad capitalista, partiendo de la base de la propiedad privada como producto y no como premisa. Para aclarar esta idea, sólo mencionaremos una hipótesis, la cual habrá de tratarse en detalle más adelante. El pensamiento marxiano cuestiona el principio de la propiedad privada, al que opone el comunitario; por su parte, la economía clásica se basa en la aceptación de la propiedad privada. Ahora bien, comunidad y propiedad privada son términos inconciliables. Así, marxismo (reconstitución comunitaria) y economía política (admisión de la propiedad privada) son incompatibles.

Entonces, si de lo que se trata es de la crítica de la economía política, ¿a qué tipo de impugnación nos referimos?, o bien ¿en qué consiste la refutación?

16. Ibidem, pág. 14.

En primer lugar, estamos aludiendo a una crítica interna a la economía política. Marx emprende su reflexión desde adentro del marco cognoscitivo de esa disciplina, cuyo saber es considerado científico y esclarecedor del desarrollo de la sociedad capitalista. Este hecho constituye una diferencia básica respecto de las demás críticas esgrimidas contra ese sistema (por ejemplo, la refutación planteada por los denominados socialistas utópicos).

En segundo, se trata de una crítica que se funda en el carácter histórico de las relaciones de producción. No existen formas absolutas o últimas de organización social para la creación y distribución de la riqueza. Así, las relaciones propias de la sociedad capitalista han sido precedidas por otras y serán seguidas de otras.

En tercero, del mismo modo que no existen modos absolutos o últimos de producción, tampoco los hay de tipo natural. Esto es así porque la manera en que se produce tiene como fundamento aquella en que se vinculan los hombres a la naturaleza y entre sí. En consecuencia, el modo de producción capitalista es un resultado social y no una premisa biológica u orgánica.

En cuarto, la refutación marxiana a los presupuestos de la economía clásica consiste en que ésta se centra en el examen de las cosas producidas cuando, según aquélla, responde al proceso de creación y recreación de las relaciones sociales conforme a las cuales se fabrican las cosas.

En quinto, el de la economía clásica es un análisis de tipo funcional, donde se cuantifican, miden y relacionan datos; en cambio, la

crítica de la economía política postula la historicidad y socialidad expresadas en datos.

En sexto, por último, se trata de una crítica a una disciplina positiva cuyo objetivo de estudio es enfocado como algo separado del quehacer humano; por el contrario, la reflexión marxiana sobre el modo de producción capitalista es negativa, en virtud de que concibe el objeto de estudio como producto social susceptible de modificación por la acción humana. La fundamentación en la praxis y la relación teoría-práctica abre, para esta perspectiva, la posibilidad de teorización y realización de otras relaciones comunitarias, mientras que para la de la economía política lo único factible, si acaso, sería la reforma de las ineludibles e irrenunciables relaciones capitalistas de producción.

1.4. Economía o sociología

"Una definición comúnmente aceptada de la sociología en cuanto ciencia especial es la que dice que se trata del estudio de los agregados y grupos sociales en su organización institucional, de las instituciones y su organización, y de las causas y consecuencias de los cambios que ocurren en las instituciones y en la organización social. Las unidades principales en las que se centra el estudio son los sistemas sociales y sus subsistemas; las instituciones sociales y la estructura social; los agregados sociales, las relaciones sociales, los grupos sociales y las organizaciones sociales." - (17) Desde luego, ante esta definición demasiado general e incluso, quizá por lo mismo, un tanto abstracta del quehacer sociológico, podemos incluir otra menos ambigua y mucho más próxima a nuestra perspectiva: "La sociología crítica... trata de investigar racionalmente la situación existente; pone en cuestión las instituciones que sirven de soporte a las clases que detentan el poder; se liga al compromiso político de un análisis riguroso de los mecanismos y de las fuerzas que regulan el funcionamiento de la sociedad". (18)

Ahora bien, ¿cómo se relaciona el objeto de estudio de la sociología con aquél de la crítica de la economía política? O más bien, ¿qué importancia tiene para el científico social una obra como El capital?

17. Albert J. Reiss, Jr. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, entrada del término "sociología", tomo 10, pág. 70.

18. Franco Ferraroti. Una sociología alternativa, págs. 7-8.

No perseguimos aquí el objetivo de clasificar temáticamente, esto es, adjudicar a cierta disciplina específica, esta obra de Marx. Por otra parte, tampoco intentamos demostrar que El capital constituya en sí y por sí la esencia del pensamiento social contemporáneo. En todo caso, nuestra meta es reflexionar sobre la singularidad de este trabajo del autor que nos ocupa: ¿cómo se estructura un discurso que quiere dar cuenta de la realidad social? Nuestro hilo conductor será el de las mediaciones interdisciplinarias entre economía y sociología.

Hemos visto que tanto la economía política como su crítica, en los términos en que se expresa en El capital, se ocupan del mismo objeto de estudio, a saber, el modo de producción capitalista. Asimismo, hemos aceptado que el asunto de la producción y distribución de la riqueza ha sido materia tradicional de examen de la economía. Del mismo modo, hemos admitido también, de acuerdo con Marx, que la riqueza es resultado historicosocial y no premisa fáctica cuantificable. Nuestra lectura de El capital arranca, pues, del presupuesto de que las relaciones sociales median todo dato económico. De ahí, se desprende nuestro interés como científicos sociales en esta obra: "Pero también en los pasos en los que Marx no parece proponerse más que continuar el trabajo de los grandes clásicos burgueses mediante un ulterior refinamiento, generalización, profundización y realización más consecuente de las categorías económicas, sus exposiciones tienen en todo caso una tendencia crítica. Sirven para llevar los conceptos y las proposiciones económicas hasta el límite en el cual se hace visible y atacable la realidad histórico-social práctica -

que se esconde tras ellas". (19)

El paso de la economía política a la crítica de la economía política no es mero ejercicio intelectual complaciente en aras de una exposición megalómana de erudición. Significa, más bien, adoptar un punto de vista sociológico en el enfoque tanto de la misma disciplina como de su objeto de estudio.

Asumir una postura sociológica durante el quehacer teórico significa tratar los fenómenos económicos como efecto social y no como causa natural. El caso de El capital muestra que los hallazgos en materia de investigación económica trascienden este marco disciplinario para adquirir el valor de dato o información social.

Las categorías económicas de riqueza, mercancía, valor, precio, dinero, capital, etc., son despojadas por Marx de su aparente objetividad para ubicarlas en el terreno de la práctica social: "De tal forma, la mercancía no es un objeto, sino la forma que adopta todo objeto cuando es materia de intercambio entre dos personas; y en este mismo sentido, el salario no es cierta cantidad de dinero, sino la relación que se establece entre el poseedor de medios de producción y el vendedor de su propia fuerza de trabajo". (20)

El modo de producción capitalista produce la ilusión de esta inde--

19. Karl Korsch. Karl Marx, págs. 274-275.

20. Gino Longo. "La aplicación del método dialéctico a la economía-política", El capital: teoría, estructura y método, tomo 1, - pág. 132.

pendencia de las cosas, los productos del trabajo, respecto de la praxis humana; esto es aceptado por el correlato teórico de dicho modo de producción, la economía política. Entonces, adoptando la perspectiva sociológica, Marx destruirá tal espejismo: las relaciones sociales establecidas por los hombres en la producción constituyen la causa, el origen y el motor que explica los fenómenos económicos cósicos. "Sin duda, uno de los motivos principales del análisis marxista consiste en romper la superficie de la realidad económica, endurecida en forma de cosas, para penetrar hasta su esencia-oculta, es decir, las relaciones sociales de los hombres." (21)

No obstante lo anterior, el enfoque marxiano de la producción capitalista es irreductible a una adopción meramente sociológica del análisis, pues si no se tiene en cuenta la dimensión histórica, resulta imposible también advertir toda la riqueza del aporte crítico.

Cabe mencionar que no estamos aludiendo a la inserción de pasajes históricos en El capital (por ejemplo, los referidos a la jornada de trabajo o al proceso de acumulación originaria), sino a una dimensión más general, a saber, la de la consideración del modo de producción capitalista como una determinada etapa histórica dentro del desarrollo de la producción material.

Así, la sociedad capitalista no sólo es producto de la praxis humana, sino también de una determinada y específica praxis humana. Los fenómenos económicos no sólo no son naturales; tampoco son absolutos en el tiempo.

21. Alfred Schmidt. El concepto de naturaleza en Marx, pág. 77.

Esta postura social e histórica ante los datos económicos implica - de suyo un consecuente tratamiento de las categorías económicas: és tas últimas son expresión de las relaciones que entablen los hom- - bres en la producción y reproducción de su socialidad y, por ende, - son finitas. Así como las relaciones de producción son históricas - y no eternas o inmutables, del mismo modo su refiguración teórica, - esto es, las categorías que las expresan, no pueden ser perpetuas - ni invariables.

En consecuencia, la perspectiva crítica, tanto social como históri- ca, de Marx constituye una aportación fundamental que esclarece la supuesta naturalidad, objetividad y perennidad del modo de produc- ción capitalista: "... se ha visto cómo el análisis de la 'apariencia capitalista' ilumina... un problema de gran interés sociológi- co: los modos y las formas en las que las clases existentes en un - sistema social llegan a considerarlo inmutable y tienden a ver las- características de su 'funcionamiento' como leyes generales del fun- cionamiento de todo sistema social". (22)

Por otra parte, el ámbito del pensamiento marxiano no se restringe- al de las perspectivas sociológica e histórica. Marx descubre bajo- la apariencia de objetividad económica o cósmica relaciones sociales de explotación, de sumisión, de clase, etc. Descubre también que ta les relaciones de poder tienen una especificidad histórica, con ba- se en la diferenciación entre las relaciones amo-esclavo, señor feu- dal-siervo y capitalista-obrero. Pero esto no basta, es decir, Marx

22. Vittorio Rieser. "La 'apariencia' del capitalismo en el análi- sis de Marx", Estudios sobre El capital, pág. 136.

se ve precisado a dotar de contenido tal diferenciación, para lo -
cual ha de ubicarse en el terreno económico.

Conocer la objetividad capitalista, las leyes que regulan el desa--
rrollo de ese modo de producción, permite a Marx concretar el senti--
do y los alcances de la relación dominadores-dominados en ese tipo--
de sociedad. Así, mediante la introducción del examen de las "leyes
naturales de la producción capitalista", objeto de estudio de El ca--
pital, Marx trasciende la vaguedad e imprecisión de muchas catego--
rías sociológicas (por ejemplo, las de pueblo y nación).

Y se cierra el círculo. Volvemos al punto de partida de este capítu--
lo. El objeto de estudio de El capital no es meramente económico, -
pero tampoco meramente sociológico e histórico. Es, ante todo, la -
reflexión crítica sobre una sociedad específica, sobre un tipo par--
ticular de riqueza, que va más allá de las arbitrarias y académicas
parcelaciones del quehacer teórico que se ocupa de la sociedad--
humana.

La postura marxiana en El capital trasciende la sectorización im--
puesta por el modo de producción capitalista en el terreno de la -
ciencia social. Aventurando una hipótesis, si lo propio del capita--
lismo es la escisión del sujeto respecto del resto de la comunidad,
esto se traduce en el campo científico en la ruptura del discurso -
social en numerosas parcelas fragmentarias del conocimiento. Esto -
último podemos afirmarlo con base en el dato mismo de que la socio--
logía como disciplina científica especial data de mediados del si--
glo XIX.

se ve precisado a dotar de contenido tal diferenciación, para lo cual ha de ubicarse en el terreno económico.

Conocer la objetividad capitalista, las leyes que regulan el desarrollo de ese modo de producción, permite a Marx concretar el sentido y los alcances de la relación dominadores-dominados en ese tipo de sociedad. Así, mediante la introducción del examen de las "leyes naturales de la producción capitalista", objeto de estudio de El capital, Marx trasciende la vaguedad e imprecisión de muchas categorías sociológicas (por ejemplo, las de pueblo y nación).

Y se cierra el círculo. Volvemos al punto de partida de este capítulo. El objeto de estudio de El capital no es meramente económico, pero tampoco meramente sociológico e histórico. Es, ante todo, la reflexión crítica sobre una sociedad específica, sobre un tipo particular de riqueza, que va más allá de las arbitrarias y académicas parcelaciones del quehacer teórico que se ocupa de la sociedad humana.

La postura marxiana en El capital trasciende la sectorización impuesta por el modo de producción capitalista en el terreno de la ciencia social. Aventurando una hipótesis, si lo propio del capitalismo es la escisión del sujeto respecto del resto de la comunidad, esto se traduce en el campo científico en la ruptura del discurso social en numerosas parcelas fragmentarias del conocimiento. Esto último podemos afirmarlo con base en el dato mismo de que la sociología como disciplina científica especial data de mediados del siglo XIX.

Y como contraparte de lo anterior, para arriesgarnos en una segunda hipótesis o llevando la primera a sus últimas consecuencias, podemos sostener que si lo propio del pensamiento marxiano es la reconstitución de la comunidad, esto se traduce en el campo científico en la integración del discurso social, con base en la perspectiva de la totalidad (de la cual habremos de ocuparnos en los capítulos siguientes).

En palabras de Sacristán: "... sin necesidad (ni posibilidad) de introducir ninguna supuesta ciencia particular nueva es, sin embargo, global novedad científica al mismo tiempo que práctica. En el marxismo no tiene sentido distinguir, a la manera de los escolásticos, entre materialismo dialéctico y materialismo histórico como cuerpos de doctrina o entre economía y sociología. Pues esas divisiones sólo son válidas en cuanto se aplican a las disciplinas instrumentales... Desde luego que la matemática no es física, ni economía, etc. Pero desde el punto de vista marxista ninguna de esas disciplinas es conocimiento sustantivo, sino sólo instrumental. Sustantivo es exclusivamente el conocimiento de lo concreto, el cual es un conocimiento global o totalizador que no reconoce alcance cognoscitivo material (sino sólo metódico-formal) a las divisiones académicas". - (23)

23. Manuel Sacristán. Sobre Marx y marxismo: panfletos y materiales I, pág. 124.

2. CONCEPCION CIENTIFICO-CRITICA

"Bienvenidos todos los juicios fundados en una crítica científica. En cuanto a los prejuicios de la llamada - opinión pública, a la que nunca he hecho concesiones, - será mi divisa, como siempre, la del gran florentino: - Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!"

KARL MARX

Con objeto de informar a Lasalle sobre los avances de su obra crítica de la economía política, Marx le escribe una carta en noviembre de 1858 en la que hace referencia a dos asuntos: "1. Es el resultado de quince años de trabajo y, consiguientemente, el fruto del mejor periodo de mi vida. 2. Presenta por primera vez, científicamente, un punto de vista importante sobre las relaciones sociales... - No aspiro a la elegancia de la exposición, sino sólo a escribir con mi estilo habitual...". (1)

Unos meses después, en febrero de 1859, le dirige unas líneas a Weydemeyer en donde sostiene, respecto del mismo asunto, lo siguiente: "Espero conseguir para nuestro partido una victoria en el terreno científico. Ahora lo que necesita es que él mismo demuestre que es bastante numeroso como para comprar suficientes ejemplares, a fin de tranquilizar los escrúpulos de conciencia del editor". (2)

Con base en lo anterior, podemos afirmar que el propio Marx atribuía un estatuto de cientificidad a su crítica de la economía política. Desde el principio, queremos destacar este planteamiento, en virtud de la negación que del mismo hacen algunos pensadores marxistas, inscritos en la perspectiva de "uno de los marxismos".

Ahora bien, ¿en qué reside el carácter científico de los conocimientos producidos por Marx al ocuparse de la economía política? ¿Cuál-

1. Karl Marx. "Cartas sobre El capital", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 105.
2. Karl Marx. "Cartas sobre El capital", El capital: teoría, estructura y método, tomo 2, pág. 33. El subrayado es nuestro.

es la filosofía de la ciencia implícita en El capital? ¿De qué tipo de ciencia estamos hablando?

En principio, nos parece que el quehacer teórico marxiano no es ajeno a los postulados tradicionales del trabajo científico. Su refijación intelectual de la sociedad capitalista se realiza respetando o al interior de la legalidad teórica de la economía política. Con esto queremos decir que es factible hallar en el discurso marxiano las características de objetividad y racionalidad inherentes a la concepción ordinaria de ciencia. (3)

Sabemos que el conocimiento científico es fáctico, esto es, que parte de los hechos. El objeto de estudio de El capital, la riqueza capitalista, es un hecho socialmente establecido y verificable. Los fenómenos que integran la producción de la vida social constituyen el material empírico en que se basa la teorización o, por así decirlo, los sistemas de hipótesis y las síntesis conceptuales.

El conocimiento científico es claro y preciso. Ante la vaguedad e inexactitud del sentido común, la ciencia habrá de definir la mayoría de sus conceptos y precisar sus planteamientos por medio de un trabajo riguroso y coherente. En este sentido, la crítica de la economía política se vale de una serie de categorías cuyo contenido es descrito sin ambigüedades (trabajo, riqueza, valor de uso, valor de cambio, etc.) y cuya exposición concienzuda y congruente lleva el a

-
3. En relación con la naturaleza, alcances y objetivos de la noción de ciencia, nos apoyamos en las obras de Mario Bunge: La ciencia, su método y su filosofía y La investigación científica.

nálisis desde la mercancía, en tanto que forma celular de la producción capitalista, hasta la mercancía fuerza de trabajo, en tanto que forma generalizada o mercantilización de la vida social.

El conocimiento científico es comunicable. De acuerdo con el principio de la intersubjetividad, todas las personas que cuenten con la suficiente preparación para hacerlo, habrán de entender del mismo modo la formulación, por ejemplo, de la magnitud del valor.

La investigación científica es especializada. Sin aludir en este punto a las dualidades ciencia natural-ciencia social o ciencia racional-ciencia empírica, ni a los interminables campos interdisciplinarios, sí podemos afirmar que el conjunto de conocimientos plasmados en El capital no pretende contestar todas las preguntas relacionadas con el capitalismo; en su lugar, intenta comprender la situación total a partir de uno de sus componentes: la producción de la riqueza social.

El conocimiento científico es metódico o acumulativo. El trabajo marxiano no parte de cero, sino de los hallazgos e insuficiencias de la economía política. Parte de la teoría del valor-trabajo, en las formulaciones que van de Petty a Ricardo, y la reelabora, reorganiza y confronta a la luz de una visión sociohistórica.

La verificabilidad constituye uno de los requisitos imprescindibles del conocimiento científico. Ahora bien, con base en la naturaleza del objeto de estudio, la prueba de la experiencia a la que puede ser sometido El capital es empírica, pero no experimental (en el sentido de las ciencias de laboratorio, como es el caso de -

la física). Al respecto, es posible constatar que las categorías y conjeturas establecidas por Marx en la crítica de la economía política (mercancía, valor, dinero, explotación de la fuerza de trabajo por el capital, relaciones sociales cosificadas, etc.), reproducen teóricamente hechos y pautas verificables en el devenir social capitalista.

Más allá de la descripción fáctica, la ciencia es explicativa. En contraposición a la legalidad fenoménica del sentido común, la investigación científica apunta a la reconstrucción conceptual de la realidad, con objeto de lograr una comprensión mayor, cada vez más amplia y profunda, del mundo. El análisis sobre la cosificación de las relaciones sociales ubica a su autor en un terreno diferente - del de la mera descripción y enumeración de hechos económicos, labor en la que se habían centrado los clásicos de la economía política, para situarlo en el campo de la explicación, definición y dilucidación del objeto de estudio. Ahora bien, respecto del carácter - verdadero o falso de las teorías explicativas previas, Marx se atiene al principio, netamente científico, de la historicidad del conocimiento: la validez de éste recorre la gama de suficiente a insuficiente y de absoluto a relativo. En este sentido, es rescatado el legado aristotélico en El capital.

Dos características más de la ciencia son su naturaleza analítica y su carácter sistemático. En lo que toca al análisis, la investigación marxiana descompone el objeto mercantil en todas sus determinaciones, a fin de precisar cuál es su mecanismo interno y, después, en el parágrafo referido al fetichismo, reconstituye la unidad mercantil con base en la peculiar conexión de sus elementos. Este reco

rrido teórico, por lo demás, muestra su sistematicidad al conectar orgánicamente cada hipótesis con la siguiente: la información expuesta no fluye según un amontonamiento caótico de ideas, sino con arreglo a una lógica interna.

Ahora bien, entre los rasgos que determinan el que un conjunto de conocimientos goce del estatuto de cientificidad, destacan la formulación de leyes y el carácter predictivo de las mismas. Llegados a este punto, recordemos que el objeto de estudio de El capital, según su autor, es examinar "las leyes naturales de la producción capitalista".

Ante todo, es menester precisar la concepción marxiana de ley científica, tal como se desprende de su crítica de la economía política. Para Marx, la formulación de leyes no consiste en otra cosa que acceder al plano esencial del fenómeno que se está examinando, esto es, llegar a la raíz misma del modo de producción capitalista. Plantear leyes significa apropiarse conceptualmente del despliegue o del desarrollo interno del objeto de estudio: la exposición del modo o del aspecto medular del hecho social capitalista.

La ley científica plasma un conocimiento más profundo y preciso de los fenómenos y, además, explica la propia forma aparential por ellos adoptada. En consecuencia, el que los productos del trabajo aparenten entablar, en el marco de la sociedad capitalista, relaciones entre sí y al margen de sus dueños, responde a la situación de ruptura o escisión de la comunidad social productiva, basada en la propiedad privada. Es en esta perspectiva, que podemos denominar creativa, donde se sitúa la noción marxiana de ley. Lejos del marco

de la fatalidad y el vaticinio, Marx da cuenta del movimiento inherente a la sociedad burguesa.

Lo anterior se relaciona directamente tanto con el postulado predictivo como con aquél de la verificabilidad. Si el carácter predictivo del conocimiento científico se fundamenta en las leyes formuladas y si éstas últimas consisten, en el caso de Marx, en la exposición del funcionamiento de la vida social capitalista, entonces El capital no puede sino prever el curso general de los acontecimientos con base en el proceso de producción de la riqueza: "... la crítica de Marx al capitalismo no está hecha con la intención de descubrir las leyes naturales e ineluctables que conducirán al comunismo, sino con la de demostrar lo que le sucede al proceso de producción y reproducción social, en su conjunto, cuando sirve a la realización del proceso parasitario de la valorización capitalista. Marx muestra una lucha de clases y no una ley natural". (4)

En función del planteamiento de lo que Marx denomina "prehistoria" de la humanidad, podemos aclarar en qué sentido habla de "leyes naturales" y aludir a otra característica del conocimiento científico, la referida a su utilidad.

Hemos visto que la legalidad científica marxiana consiste en la exposición de la esencia. Que para acceder a la misma, y de ahí la su peración de la labor teórica emprendida a través de la economía política, parte del carácter histórico y no natural de las relaciones

4. Jorge Juanes. Marx o la crítica de la economía política como fundamento, pág. 18.

de producción. Entonces, ¿en qué sentido puede hablarse de "leyes naturales" del modo de producción capitalista? Precisamente, en el contexto de una sociedad cuyo grado de apropiación de la naturaleza es aún insuficiente y hace que el hombre esté todavía sometido o sujeta a las condiciones materiales de su existencia; así, éstas últimas se imponen con todo el rigor de una fuerza objetiva. Este proceso histórico-natural ha recorrido toda la "prehistoria" de la humanidad, incluido el modo de producción capitalista, donde la escisión comunitaria y, por ende, la producción no planificada imposibilitan el dominio verdaderamente social de la naturaleza. Los productos del trabajo tienen una legalidad propia, esto es, "poseen valor", y los productores quedan inermes ante los designios del proceso de valorización.

Resulta de fundamental importancia distinguir las dos concepciones de ley en relación con el pensamiento marxiano. Por una parte, encontramos la ley científica que da cuenta de la esencia del objeto de estudio; por la otra, hallamos la noción de ley natural u objetiva que alude a las normas constantes e invariables de la naturaleza (por ejemplo, la ley de Newton en tanto pauta objetiva del movimiento mecánico). Estas últimas pueden ser controladas y dominadas por el hombre, pero no evitadas. Ahora bien, según su planteamiento sobre la "prehistoria", cuando Marx afirma que, ante la falta de control socialmente planificado, las condiciones materiales se oponen al hombre con todo el peso de una ley natural, no está haciendo referencia a "leyes históricas" objetivas e inevitables, en virtud de que la acción racional o consciente de individuos libres pondría fin a la objetividad capitalista cósmica. Las leyes sociales, reconstrucción conceptual de la esencia del objeto de estudio de El capi-

tal, son producidas por los hombres y pueden ser, por tanto, subvertidas; las leyes de la naturaleza física pueden ser dominadas por el hombre, pero lo trascienden ontológicamente: "Con Stalin, y en general con el estalinismo, surge la superstición de la objetividad inquebrantable de las leyes históricas, las cuales operan con independencia de la voluntad de los hombres y no se diferencian en nada de las leyes de la naturaleza... Lo que Marx somete a crítica, se eleva en el estalinismo a rango de norma científica". (5)

Por otra parte, y para regresar a las características científicas del conocimiento, hallamos el requisito de la utilidad. La aplicabilidad del conocimiento, al margen de los aspectos cuantitativos y cualitativos según los cuales se verifique, se relaciona directamente con su carácter de comprensión cada vez más amplia, profunda y precisa del entorno humano. A diferencia de la sabiduría, la ciencia es herramienta práctica. Con todo, y retomando el planteamiento marxiano referido a la falta de control social planificado en la producción de la vida comunitaria, los fines con que se empleen los hallazgos científicos pueden ser irracionales: "... la ciencia y la tecnología mismas se han vuelto problemáticas... cada vez hay más desconfianza ante el número creciente de consecuencias del desarrollo científico, tales como el inesperado deterioro de las relaciones personales en las sociedades científica y tecnológicamente avanzadas, la investigación con fines de destrucción, lo cual puede, en última instancia, llevar al suicidio colectivo de la humanidad, al aumento de las oportunidades de controlar y manipular a los individuos, al uso masivo de los científicos y sus métodos y equipos para

5. Alfred Schmidt. El concepto de naturaleza en Marx, pág. 220.

propósitos represivos y a una patológica obsesión por el consumo, - que puede desembocar tanto en el desperdicio de los recursos más ne cesarios como en una irreversible contaminación del medio natural".

(6)

Ahora bien, en el caso de la crítica a la economía política, la uti lidad de la ciencia se manifiesta en el hecho de que brinda una ba se fáctica a los postulados morales. El Marx que se ocupa de la des cripción y explicación de la realidad objetiva capitalista no care ce de una postura ética. Posee una visión o concepción del mundo - que motiva el propio trabajo científico y que, de ningún modo, cons tituye un "resabio filosófico de su juventud", en virtud de que, y aquí sí cabe subrayar la diferencia, Marx basará en la realidad so cial el contenido de sus principios morales: "Igualdad no es para - el marxismo un postulado abstracto independiente de la realidad, si no la postulación de algo con positiva viabilidad histórica y con - un contenido determinado por ella, a saber, la supresión de las cla ses sociales... las ideas morales sólo tienen verdaderamente senti do si contienen una crítica racionalmente justificada de la reali dad con que se enfrentan, si su contenido significa futura realidad previsible, y si se insertan en el marco de una concepción del mun do que, sobre una base científica, sea capaz de explicar primero y organizar después la realización de aquéllos contenidos". (7)

A grandes rasgos, hemos señalado lo que, a nuestro juicio, confiere

6. Mihailo Marković. El Marx contemporáneo, págs. 158-159.

7. Manuel Sacristán. Sobre Marx y marxismo: panfletos y materiales- I, pág. 27.

un estatuto de cientificidad al trabajo de Marx. En El capital, podemos encontrar las características del concepto ordinario de ciencia, en su sentido positivo: se trata de conocimientos fácticos, - claros y precisos, comunicables, especializados, metódicos, verificables, explicativos, analíticos, sistemáticos, legales, predictivos y útiles. Con todo, si Marx se hubiese limitado o circunscrito a los presupuestos científicos mencionados, su examen del modo de - producción capitalista no habría constituido otra cosa que una profundización del trabajo emprendido por los clásicos de la economía-política. Y es que la filosofía de la ciencia plasmada en el trabajo marxiano recupera el aparato conceptual idealista en el análisis del capitalismo.

Es sabido que para Hegel la realidad contiene un carácter negativo. La cosa dada no es verdadera en la forma en que se presenta. Con objeto de desarrollar todas sus potencialidades internas, adopta diferentes formas. Esta transformación da cuenta de un proceso contradictorio en que, con base en las nuevas condiciones del ser, la cosa se niega y se afirma sin cesar. Ante esta realidad dinámica, Hegel edificó un método por medio del cual fuese posible reflejar adecuadamente el movimiento perpetuo de oposición e identidad o el continuo devenir del ser.

La dialéctica hegeliana que otorga una prioridad cognitiva al procedimiento lógico permite a Marx captar la esencia de la sociedad burguesa, esto es, la existencia del valor en toda su pureza y generalidad. Este tipo de conocimiento, lo que podemos denominar "la cosa en sí" de las relaciones capitalistas de producción, es el tema central de su crítica de la economía política. El examen de datos y la

vinculación de los mismos, este trabajo empírico que constituye la tarea científica en el sentido ordinario, es para la concepción marxiana un quehacer indispensable pero insuficiente. La ciencia no es copia fiel y servil de la empiria, sino reconstrucción conceptual - de la vida material o refiguración ideal de la ley interna de desarrollo.

Siguiendo a Hegel, Marx echa mano de operaciones lógicas, de un método que va de lo abstracto a lo concreto, para obtener un conocimiento lleno de contenido o rico en determinaciones. No expone el desarrollo cronológico del objeto de estudio, sino que presenta conceptos que contienen historias condensadas. En El capital, observamos que la exposición del valor se atiene al desarrollo de la cosa en sí, a partir de una sola mercancía; en cambio, no encontramos un planteamiento historiográfico.

La dialéctica hegeliana de elevarse de lo abstracto a lo concreto y la búsqueda de la unidad de lo múltiple en el marco de una totalidad, que implican que la ley interna de desarrollo es algo que sólo puede cantarse desde adentro y que el conocimiento científico es refiguración intelectual de la vida que anima al objeto de estudio, - permite a Marx enfrentar y atravesar teóricamente la inmediatez cósmica de las relaciones burguesas. El secreto de la forma dineraria es accesible por medio de un procedimiento abstracto-teórico, que otorga contenido y da cuenta del despliegue del valor, y no mediante una concepción meramente empírica del análisis: "Marx... se acerca más, por extraño que pueda sonar esto en un principio, al curso-histórico-real por el camino lógico-constructivo, que si se contentase con describirlo en su (inmediata y por tanto falsa) concre-

ción. El método sometido a prueba en El capital no es (como tampoco lo era el hegeliano) una herramienta externa a la cosa, sino que re produce el 'curso en sí' necesario de la cosa; este método tiende a reelaborar conceptualmente el proceso capitalista global de tal manera que salga a la luz su lógica objetiva, libre de todo accesorio casual o ideológico". (8)

No abundaremos aquí en la metodología hegeliana tal como es utilizada por Marx en su crítica de la economía política, en virtud de que nos ocuparemos de este asunto en el capítulo siguiente del presente trabajo. Lo que sí cabe destacar en este punto es que el aparato conceptual de Hegel permite a Marx superar las limitaciones de la metodología analítico-reductiva, característica de la ciencia positiva, y apropiarse de las peculiaridades cualitativas del objeto de estudio, esto es, enmarcar el examen de la producción social en tanto totalidad concreta: "El concepto de capitalismo es nada menos que la totalidad del proceso capitalista, comprendido en el 'principio' mediante el cual progresa". (9)

Ahora bien, la lógica hegeliana presta un gran servicio a Marx no en el sentido de que le permita organizar el cúmulo de información-empírica según un método exterior a la misma. El propio Marx aclara este asunto en una carta dirigida a Engels: "Hegel nunca llamó dialéctica a la inclusión de una masa de 'casos' en un principio general". (10) En su lugar, el importante auxilio brindado por el siste

8. Alfred Schmidt. Historia y estructura, pág. 68.

9. Herbert Marcuse. Razón y revolución, pág. 158.

10. Karl Marx y Friedrich Engels. Correspondencia, pág. 173. Carta

ma hegeliano reside en que el procedimiento de la abstracción es el que refigura adecuadamente la naturaleza abstracta del objeto de estudio marxiano.

Cuando hablamos sobre la naturaleza abstracta del objeto de estudio marxiano estamos aludiendo al carácter estructural de la sociedad capitalista. La economía capitalista está fundada en la constante - subsunción del trabajo concreto al trabajo abstracto, del valor de uso al valor. Las necesidades concretas e individuales son desplazadas en aras de la abstracta necesidad de valorización del valor. La integración de los productores concretos se realiza por medio de - las relaciones, también abstractas, de las mercancías. En consecuencia: "El mundo de las mercancías es un mundo 'falsificado', 'misticado', y el análisis crítico que se haga de él tiene que seguir - primero las abstracciones que lo constituyen y, luego, partir de estas relaciones abstractas, a fin de obtener su contenido real. El - segundo paso es, pues, la abstracción de una abstracción o el abandono de una falsa concreción, con el fin de restaurar la verdadera concreción. De acuerdo con esto, la teoría marxista elabora primero las relaciones abstractas que determinan el mundo de las mercancías (tal como mercancías, valor de cambio, dinero, salarios) y retorna, a partir de ellas, al contenido plenamente desarrollado del capitalismo...". (11)

En esto reside, precisamente, el gran aporte de la dialéctica hegeliana, que hace posible trascender, con objeto de aprehender su e-

del 9 de diciembre de 1861.

11. Herbert Marcuse. Op. cit., pág. 306.

sencia, el mundo capitalista fundado en abstracciones. El método de Hegel, en manos de Marx, se convierte en herramienta de incuestionable utilidad para estudiar científicamente la sociedad capitalista. Y quizá Hegel, al sumirse en la fenomenología del espíritu y en el discurso de la razón, se convertía en fiel exponente de la sociedad que le tocó vivir.

Por otra parte, la crítica hegeliana al procedimiento empirista retomada por Marx experimenta un balance crítico superativo. La elevación marxiana de lo abstracto a lo concreto será fundada sobre bases materialistas, con lo que la epistemología hegeliana es despojada de su naturaleza especulativa.

"El que las operaciones lógicas hiciesen posible, frente al inventario sensible de los hechos, un saber más concreto, más desarrollado en cuanto al contenido, alimentó en Hegel 'la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que se mueve en sí, del pensamiento que se abarca y profundiza en sí mismo; en tanto que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto no es sino la manera de proceder del pensamiento para apoderarse de lo concreto, para reproducirlo' -es decir, conceptualmente penetrado- 'mentalmente como cosa concreta. Pero esto no es de ningún modo el proceso de la génesis de lo concreto mismo'." (12)

Así pues, mientras que para Marx toda conceptualización se funda directa o indirectamente en el movimiento del mundo sensible, para Hegel la conceptualización se vuelve un proceso ontológico, donde la

12. Alfred Schmidt. Historia y estructura, págs. 61-62.

historia humana deviene derivado. La famosa inversión de la dialéctica hegeliana realizada por el marxismo no consiste en otra cosa - que en la sustitución del discurso del espíritu absoluto por el discurso de la sociedad. La negatividad del objeto de estudio refigura da teóricamente situará en el corazón mismo de la totalidad la confrontación entre sujetos adscritos a diferentes clases sociales y - no la mera confrontación entre ideas.

En la crítica a Hegel, se vislumbra la influencia epistemológica ejercida por los economistas ingleses en Marx (recuperación del concepto ordinario de ciencia, de la empiria); así como la vocación revolucionaria marxiana.

Ahora bien, hasta aquí hemos visto que en la crítica de Marx a la economía política podemos hallar tanto la noción ordinaria de ciencia como la noción hegeliana de ciencia; ambas sujetas, desde luego, a un balance crítico. Por otra parte, aunque estas dos concepciones son fundamentales, resultan insuficientes por sí solas para obtener una visión general de la forma en que está construido el - trabajo científico de Marx: habría que considerar también la noción de ciencia como crítica.

"Pero también ha tenido mucha importancia en el trabajo científico de Marx la influencia joven-hegeliana, esto es, la que recibe de - los hegelianos de izquierda de los años 1830. El joven-hegelismo ha dado a Marx la idea de ciencia como crítica, no como teoría 'absoluta'." (13) Desde esta perspectiva, el trabajo científico incluye la

13. Manuel Sacristán. Op. cit., pág. 338.

tarea de realizar la crítica de las formulaciones teóricas precedentes. Al respecto, podemos corroborar que Marx aborda críticamente - el análisis de la economía política.

Como hemos visto, Marx parte de una acumulación previa de conocimientos, a saber, los producidos por la economía política. Rescata los que, a su juicio, son válidos y, de inmediato, sujeta a una crítica demolidora aquéllos que adolecen de limitaciones e insuficiencias. Pero, ante todo, mantiene una postura en favor de la ciencia como - producto histórico: el saber que parece absoluto en determinada época deviene relativo en otra, y viceversa. Para Marx, los conocimientos existentes constituyen un horizonte abierto a la crítica más radical. Un ejemplo de esta actitud es el modo en que se enfrenta al estudio de los clásicos de la economía política en Las teorías de la plusvalía, manuscrito que data de 1861-1863. Y este trabajo podemos ubicarlo en el plano de la cimentación del edificio teórico que se levanta en El capital.

Cabe destacar, además, que esta noción de ciencia como crítica, fundamentada por Marx en su perspectiva de la totalidad y en su enfoque diacrónico del desarrollo social, no sólo fue engrimada en contra de las doctrinas cognoscitivas precedentes, sino también en la consideración del objeto de estudio mismo, la sociedad capitalista. No hay un enfrentamiento acrítico con el objeto de estudio, ni una aceptación de éste a la manera de la aproximación positivista.

Se trata de un discurso de la no-identidad, del antagonismo, de la incompatibilidad, de la disconformidad, de la contraposición y de la antinomia. En palabras del propio Marx: "El trabajo de que se -

trata es, en primer lugar, la crítica de las categorías económicas, o bien, if you like (si quieres) el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición". (14)

Ahora bien, ¿qué es lo específicamente crítico en la teoría de Marx? Señalar el carácter y la esencia del capitalismo en tanto fase histórica del desarrollo social significa la crítica de la apariencia de forma natural, absoluta o última expuesta por este modo de producción. La exposición de la ley interna de funcionamiento del capitalismo implica la crítica de dicha apariencia y el descubrimiento de lo que objetivamente se encuentra invertido en él.

Esta crítica, que diferenciará claramente a Marx de los clásicos de la economía política y del positivismo, pero también de los exponentes del materialismo y del idealismo tradicionales, no se ejerce desde afuera del análisis del objeto de estudio; por el contrario, está íntimamente vinculada al trabajo científico según el cual se a borda aquél. La crítica despliega su potencial en el modo de manejar el conocimiento: crítica de los datos fragmentarios y meramente descriptivos; crítica también de las abstractas consideraciones especulativas alejadas de aquéllos. El elemento crítico del discurso marxiano está en la base de la relación sujeto-objeto en materia cognoscitiva, en la base de la categoría de totalidad y en la base del concepto de praxis.

14. Karl Marx. "Cartas sobre El capital", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 96. Carta de Marx a Lasalle, del 22 de febrero de 1858.

No se trata, pues, de una crítica ideológica o moral susceptible de agregarse o anexarse al trabajo de investigación o a los resultados de éste, sino de una característica inherente a la concepción y al trabajo científico de Marx. La crítica a la propiedad privada realizada por Marx se ejerce simultáneamente en dos planos. Por una parte, constituye una crítica a los exponentes de la economía política quienes, al considerar la propiedad privada en tanto dato no mediado sociohistóricamente, ofrecen un discurso positivo sin capacidad explicativa. Por la otra, constituye una crítica del objeto de estudio, la sociedad capitalista, donde las necesidades concretas quedan subordinadas a las abstractas relaciones cósmicas. Y este doble ejercicio crítico está realizado desde adentro y durante la edificación del discurso.

Así, en El capital hallamos una ciencia social crítica. Ciencia, porque mediante el análisis riguroso refigura o reconstituye teóricamente el funcionamiento del modo de producción capitalista, y crítica porque dicho análisis se levanta de modo crítico desde sus mismas premisas metodológicas y la organización de las conexiones internas dentro del marco de la totalidad. En resumen, ciencia social crítica del modo de producción capitalista.

Lamentablemente, en muchas de las interpretaciones y desarrollos del marxismo posterior a Marx se han retomado unilateralmente los elementos integrantes de la concepción científica marxiana. El dualismo ciencia-crítica ha tenido su expresión teórica en la postulación de dos marxismos.

"Como paradigmas desarrollados y diferentes, el marxismo científico

y el marxismo crítico surgieron en distintas condiciones sociohistóricas, entre diversas personas y en desemejantes grupos y redes sociales. Es evidente también que algunos que en cierto momento fueron marxistas críticos se convirtieron después en marxistas científicos, y viceversa. En la nómina de los marxistas críticos están incluidos Georg Lukács, el joven Karl Korsch, Antonio Gramsci, J.P. - Sartre, Lucien Goldmann, Rudolph Bahro, Schlomo Avineri, Carmen - Claudin-Urondo, el círculo de Telos en su etapa más lukacsiana, Víctor Pérez-Díaz, el grupo News and Letters de Detroit, y ciertos - miembros o los que alguna vez lo fueron de la Escuela de Francfort, como Max Horkheimer, T.W. Adorno, Franz Neumann, Leo Lowenthal, - Eric Fromm, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, o de la segunda generación de aquélla, como Albrecht Wellmer, Alfred Schmidt y Jürgen - Habermas. En oposición a grupo tan distinguido se hallan los otros-marxistas, quienes evitaron la teoría crítica, por considerarla mera ideología, y concibieron el marxismo como verdadera ciencia. Entre ellos se encuentran Galvano della Volpe y el mandarín marxista de la Ecole Normale Supérieure, Louis Althusser, así como los in- - fluidos por él en alguna época, tales como Nicos Poulantzas, Maurice Godelier, André Glucksmann, Charles Bettelheim, el líder intelectual de su puesto de avanzada en Lund, Suecia, Göran Therborn, y uno de los editores de la publicación británica New Left Review, Robin Blackburn. El límite de las redes sociales desplegadas por ambos marxismos es el caparazón sociológico de las escaramuzas intelectuales que se han manifestado en el terreno del marxismo durante los últimos cincuenta años." (15)

15. Alvin W. Gouldner. The Two Marxisms: Contradictions and Anomalies in the Development of Theory, pág. 38. Traducción nuestra.

Es evidente que esta dualidad, artificialmente introducida, a nuestro juicio, en la concepción marxiana implica o, más bien, se funda en la aceptación de una supuesta ruptura en el proceso de desarrollo cognoscitivo de Marx.

Aquéllos que reducen El capital a un trabajo científico en el sentido más positivista, pasan por alto el mismo subtítulo que su autor dio a la obra, Crítica de la economía política, y que esta postura impugnadora se halla presente también en los títulos mismos tanto de las obras de lo que ellos llamarían el "joven" Marx (La crítica de la filosofía del Estado de Hegel, 1843; Crítica de la ideología alemana, 1845), como del Marx "científico" (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858; Contribución a la crítica de la economía política, 1859).

El elemento crítico en el pensamiento marxiano no es irrelevante o exterior a su carácter científico, en virtud de que su manejo mismo de la información empírica es crítico. Como hemos visto, la diferencia entre el discurso de la economía política y el producido por Marx reside básicamente en esta actitud negativa. Por lo demás, hemos visto también que el empleo de la dialéctica, lejos de constituir un "resabio filosófico" o un "ornamento expositivo", es el método que posibilita a Marx acceder al objetivo científico de refigurar teóricamente el objeto de estudio, la economía capitalista.

Por otra parte, queremos destacar que con El capital Marx no perseguía el objetivo de pasar a formar parte de la academia científica de su época. Su vida llena de exilios, de problemas económicos, de enfermedades no atendidas, de activa militancia política, de búsqueda

da permanente de editores para lograr publicar sus trabajos, constituye una prueba de que la meta marxiana no era recibir elogios o incentivos por sus hallazgos científicos. El motor, el desarrollo y los resultados de su investigación no son neutrales, ni nunca pretendió que lo fueran. En el caso de Marx asistimos a una teorización que fundamenta la necesidad del cambio social y la posibilidad efectiva de construcción de otro tipo de sociedad. Nos parece, pues, que la unidad formada por ciencia y crítica es indivisible, y que puede resumirse así: reflexión subvertidora en el campo de la teoría y en el dominio del hacer social.

Ahora bien, los exponentes del marxismo crítico basan su teorización en una sobredeterminación de la influencia ejercida por Hegel en Marx, que conduce a una contraposición entre investigación empírico-científica y dialéctico-crítica.

Ante todo, el problema que detectamos en relación con el marxismo crítico es que se presupone o, mejor aún, se obvia la construcción-científica. Esto es, ante la ciencia ya existente, lo único que hay que hacer es criticarla. Como para no olvidar aquí el subtítulo de La Sagrada Familia, a saber, Crítica de la crítica crítica.

Aunque es cierto que esta visión crítica permite a Marx superar los obstáculos de la economía política, sus premisas no sociológicas, es insuficiente en lo que toca a la edificación teórica de los fenómenos propios del capitalismo. En efecto, El Marx de El capital es un teórico que, en su análisis de la economía política, recupera la noción ordinaria de ciencia. Y esta consideración de la empiria le sirve no sólo como punto de partida en la elaboración de su discurs-

so, sino también como punto de regreso. Contra la mistificación del sujeto, donde el objeto pierde toda legalidad propia, apuntala la - relación cognoscitiva indisoluble sujeto-objeto (formulación presente en Marx desde Las tesis sobre Feuerbach).

Además, el conocimiento adquirido con toda la rigurosidad científica posible dentro del marco de la teoría social, arroja la información necesaria para llevar la crítica a sus últimas consecuencias: "El humanismo necesita de la ciencia para trascender su carácter utópico y arbitrario, es decir, para llevar sus aspiraciones teóricas a la práctica". (16)

La reflexión en torno a la concepción científica y crítica de Marx, expresada en El capital, no culmina en este punto. Habremos de detenernos en el modo en que se maneja la información cuyo producto final es el conocimiento marxiano (capítulo tercero de este trabajo); así como en el objetivo de estudio y el proyecto revolucionario subyacente al discurso científico de Marx (capítulo cuarto del presente trabajo).

Por el momento, valga repetir la afirmación de que El capital es - producto de un tratamiento simultáneamente científico y crítico, y apoyemos esta opinión en la aseveración siguiente: "La noción marxiana de sistema o teoría contiene, desde luego, la aspiración a un núcleo teórico en sentido científico-positivo, formalizado o formalizable... pero también le es esencial una visión histórica y práctica cuya unión con el núcleo teórico en sentido estricto origina -

16. Mihailo Marković. Op. cit., pág. 177.

un proceso intelectual que no es completamente ciencia positiva, - aunque, al mismo tiempo, intenta no ser especulación. Se trata de - una noción de sistema científico que procede de la epistemología hegeliana de la globalidad y la corrige -intentando despojarla de la especulación- mediante la recepción del principio positivo de la - 'ciencia normal' de la época y la del principio práctico del movimiento obrero coetáneo". (17)

17. Manuel Sacristán. Op. cit., pág. 345.

3. CONCEPCION METODOLOGICA

"En la ciencia no hay caminos reales, y sólo tendrán esperanzas de acceder a sus cumbres luminosas aquellos que no teman fatigarse al escalar por senderos-escarpados."

KARL MARX

3.1. Método y objeto de estudio

Marx no se ocupó jamás de redactar una obra en la que explícitamente expusiera cuál era el método por él empleado en su quehacer científico. Tampoco elaboró nunca una lista de categorías o recetas metodológicas cuyo uso fuera válido para cualquier objeto de estudio. Empero, es posible encontrar, aunque de modo disperso y asistemático, algunos señalamientos metodológicos en su correspondencia, en prólogos y, a veces, en notas de pie de página.

Ahora bien, el único lugar en el que expresamente se propuso exponer de manera más o menos organizada algunas consideraciones en cuanto al método, fue voluntariamente eliminado por él mismo poco después. Nos referimos a la Introducción general a la crítica de la economía política, trabajo redactado entre agosto y septiembre de 1857, y que debía servir como preámbulo a la Contribución a la crítica de la economía política. Como es sabido, dicha introducción fue intencionadamente sustituida por Marx con el famoso Prólogo del 59: "Aunque había esbozado una introducción general, prescindiendo de ella, pues, bien pensada la cosa, creo que el adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general". (1)

Nosotros creemos que la postura de Marx respecto a la cuestión de -

1. Karl Marx. "Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 75

negarse a explicitar su concepción metodológica obedece a dos motivos fundamentales: primero, a la consideración de que el método no es un fin en sí mismo dentro del quehacer teórico, sino una herramienta destinada a arrojar resultados; segundo, al postulado de que el método no es algo ajeno o exterior al objeto de estudio, sino - que se construye junto con la refiguración de aquello que constituye el asunto de reflexión.

Si la eficacia del método depende del grado en que permita aprehender y exponer la esencia del fenómeno involucrado en el estudio, entonces no existe un método marxista general e infalible. Lo que sí existe, desde nuestro punto de vista, es un aparato conceptual cuyo empleo puede ser muy sugerente y enriquecedor durante el quehacer teórico del científico social que se ocupe del examen del mundo mercantil.

Ahora bien, la forma de aproximarnos a la concepción metodológica marxiana implica recorrer el camino que va desde el reconocimiento de ciertas premisas epistemológicas, pasando por el examen de las ideas expuestas en la Introducción del 57 y la relectura de Hegel, hasta el intento de captar determinados indicios metodológicos en la crítica del modo de producción capitalista.

3.2. La praxis como premisa

Resulta común la afirmación de que el aporte fundamental marxiano - está constituido por su método basado en la concepción materialista-dialéctica. Es conocida la crítica que de los exponentes del idealismo especulativo alemán hace en La ideología alemana, así como su "ruptura" con el materialismo naturalista en Las tesis sobre Feuerbach. No obstante lo anterior, lo que queremos destacar aquí - es el carácter novedoso y específico del planteamiento marxiano ante el idealismo y el materialismo tradicionales, que puede resumirse en lo que se ha denominado filosofía de la praxis.

La praxis, la actividad humana práctica que transforma tanto la naturaleza como la sociedad, será colocada por Marx como premisa o - criterio de importancia fundamental en el proceso cognoscitivo, permitiendo salvar, en palabras de A. Schmidt, "... tanto el momento idealista de la producción como el de la independencia del ser exterior respecto de la conciencia. Por ende, Marx critica al viejo materialismo con argumentos idealistas y al idealismo con argumentos materialistas". (2)

Ahora bien, el que Marx confiera una importancia cognoscitiva fundamental a la praxis es consecuente con el postulado de la inseparabilidad de la teoría respecto del desarrollo del objeto de estudio - que refigura. El papel gnoseológico que se hace desempeñar a la praxis está estrechamente relacionado con el asunto práctico en estudio. Así, la praxis es criterio básico del conocimiento en la medi-

2. Alfred Schmidt. El concepto de naturaleza en Marx, pág. 128.

da en que éste no hace sino reconstituir teóricamente la praxis que da lugar a los objetos con que se enfrenta el científico.

El trabajo es el ámbito en el cual los individuos se enfrentan a un material preexistente a ellos, con legalidad propia, cuya objetividad reclama el respeto humano (aprehensión de sus propiedades físicas y químicas); pero que, al mismo tiempo, es transformado por los individuos de acuerdo con sus fines. Esta relación práctica, encarnada por la praxis, es básica y originaria. La ligazón establecida entre el sujeto (ser humano) y el objeto (la naturaleza) está en los cimientos de la relación sujeto-sujeto (interhumana) y trasciende de cualquier tipo específico de producción social. Este hecho fundamental práctico no puede ser ignorado por la teoría. En consecuencia, Marx traslada la relación práctica sujeto-objeto a premisa teórica fundante, esto es, la relación sujeto-objeto en el plano del conocimiento deviene esencial. Es en este sentido que puede entenderse la praxis como criterio de verdad.

Según la primera tesis dirigida a Feuerbach: "La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta el objeto (Gegenstand), la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto (Objekt) o de contemplación (Anschauung), no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado activo fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal. Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la activi

dad humana misma como una actividad objetiva (gegenständliche)". (3)

Entonces, Marx impugna la teoría del conocimiento como contemplación (papel pasivo), que implicaría la no alteración del objeto en sí por parte del sujeto cognoscente. Ante este tipo de materialismo, señala la necesidad de concebir el objeto subjetivamente, como práctica humana, destacando el hecho de que la naturaleza está socialmente acuñada.

Respecto del idealismo, aplaude el hecho de que haya conferido un papel activo al sujeto en la relación cognoscente sujeto-objeto. Sin embargo, desaprueba el carácter de ese sujeto cognoscente, pensante, que prescindiría del estatuto objetivo del objeto para proclamar una supuesta mediatez de todo inmediato.

"Resumamos lo que esta Tesis I aporta. Marx ha puesto la práctica como fundamento del conocimiento al rechazar la posibilidad de conocer al margen de la actividad práctica del hombre (posición del materialismo tradicional) y al negar también la posibilidad de un verdadero conocimiento si el objeto es considerado como mero producto de la conciencia (posición del idealismo). Conocer es conocer objetos en cuanto se integran en la relación entre el hombre y el mundo, o entre el hombre y la naturaleza, que se establece gracias a la actividad práctica humana." (4)

3. Citada en Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía de la praxis, pág. 125.

4. Ibidem, pág. 127.

Las críticas planteadas por Marx tanto al idealismo como al materialismo no implican rupturas totales con ambas tradiciones filosóficas. Apuntan a superar sus insuficiencias, con base en un balance crítico. Ahora bien, esta ponderación conduce necesariamente a efectuar una serie de reflexiones.

No existe una conciencia independiente de la praxis, ni tampoco una praxis separada de la conciencia. En este contexto, la actividad teórica y científica está mediada por la praxis, constituyendo ella misma una forma de trabajo. "labriola enseña explícitamente que 'todo acto de pensamiento es un esfuerzo, o sea, un trabajo nuevo' y, más lapidariamente, que 'pensar es producir'." (5) El objeto cognoscitivo es la relación práctica sujeto-objeto que produce la sociedad, la historia. Aquellos objetos que no son resultado de la actividad humana, que forman parte de una naturaleza preexistente al hombre y aún no dominada por éste, permanecen en la esfera de objetos en sí, pero cuyo destino es el de ser "humanizados", el de volverse "objetos para sí".

Una metodología de cualquier tipo que no parta de la premisa de la praxis se convierte en un quirófano sin paciente. Y si esto es cierto, el instrumental quirúrgico debe responder a los requerimientos de salud del paciente. Así, el científico social no se enfrenta a un objeto de estudio separado y ajeno a él, en virtud de que él mismo forma parte de una sociedad determinada en el devenir histórico. El método por él elegido y seguido debe ser uno específico, el-

5. Manuel Sacristán. Sobre Marx y marxismo: panfletos y materiales I, pág. 131.

mejor adaptado a su objeto de estudio, a fin de que le permita captar con mayor profundidad aquella materia de la que se ocupe. Por último, los resultados que arroje su investigación, basada en la relación sujeto-objeto de conocimiento y contextualizada en el marco de que el quehacer teórico no sólo refigura esa relación sino que también forma parte de ella, no pueden ser neutrales. La historia de la producción de la energía nuclear constituye un buen ejemplo al respecto.

Ahora bien, si la actitud ante el objeto de estudio no puede ser la de la contemplación, ni la de la especulación, con base en el postulado de la praxis, resulta consecuente afirmar que "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo". (6)

El objeto de conocimiento, la sociedad, la historia, pasa del ámbito de la reflexión e interpretación al de su transformación. Entonces, el conocimiento introduce el elemento de crítica, su impugnación a la teoría positiva, en contra de la aceptación y, por ende, justificación del mundo existente. Contra esta filosofía es que levanta su objeción Marx, pues presunone que cualquier tipo de filosofía influye en la práctica, según el postulado de vinculación indisoluble teoría-práctica.

Podemos señalar también que Marx no enfrenta conocimiento y transformación del mundo, pero sí deja implícito que el primero es fundamental para el logro de la segunda. Aquellos marxistas que separan a -

6. Citada en ibidem, pág. 133.

un Marx "filósofo" de uno "científico" podrán comprobar que este planteamiento está presente en El capital, que lejos de agotarse en su estatuto de cientificidad, se pretende como fundamento del cambio social. Asimismo, en el conjunto de la obra marxiana, la teoría persigue el objetivo de convertirse en la base cognoscitiva que precise la necesidad de concebir otro tipo de organización social. Por un lado, teoría que influye y transforma la práctica; por otro, práctica revolucionaria con cimientos cognoscitivos, con pilares sólidos resultantes de la valiosa captación de la forma específica de sociedad, con soportes teóricos que le permiten trascender la mera utopía y el solo romanticismo.

"La Tesis XI no entraña ninguna disminución del papel de la teoría y menos aún su rechazo o exclusión. Se rechaza la teoría que, aislada de la praxis, como mera interpretación, está al servicio de la aceptación del mundo. Reconoce y eleva hasta el más alto nivel la que, vinculada a la praxis, está al servicio de su transformación. La teoría así concebida se hace necesaria, como crítica teórica de las teorías que justifican la no transformación del mundo, y como teoría de las condiciones y posibilidades de la acción. Así pues, ni mera teoría ni mera praxis; unidad indisoluble de una y otra. Tal es el sentido último de la Tesis XI." (7)

El científico social es parte de aquello que investiga. No es un objeto enfrentado a los objetos por conocer; más bien, es un sujeto cognoscente (y, a la vez, objeto, resultado de una praxis) que examina un objeto (y, a la vez, sujeto, producto de la intervención hu

7. Ibídem, págs. 134-135.

mana).

Comprender la sociedad es posible siempre y cuando no se le considere mero objeto exterior, pues éste último no es otra cosa que el laboratorio en donde se experimentan diversos proyectos, con base en fines humanos. La historia da cuenta de ese proceso de experimentación de proyectos sociales y organizativos diferentes, pero también es ese proceso.

La concepción materialista marxiana destaca el eje epistemológico - y teórico del concepto de praxis: en tanto práctica material colectiva, la praxis humana deviene el sujeto verdadero de la historia.- Se trata de una práctica material que no sólo produce bienes materiales para la supervivencia humana, sino que también produce el modo en que los hombres se organizan para llevar a cabo dicha fabricación de bienes; producción material y producción social. Se trata - por ende de la producción, reproducción y transformación del objeto de estudio.

"... contrariamente a los demás animales sociales, los hombres no se contentan con vivir en sociedad, sino que producen la sociedad para vivir; a lo largo de su existencia, inventan nuevas maneras de pensar y actuar entre sí mismos como sobre la naturaleza que los rodea. Producen pues la cultura, fabrican la historia, la Historia."
(8)

8. Maurice Godelier. L'idéal et le matériel, pág. 9. Traducción -
nuestra.

Producción de condiciones materiales históricamente determinada, - concepto clave de La ideología alemana, que sólo puede comprenderse cabalmente a la luz de la premisa de la praxis.

Todo lo anterior nos sirve para matizar o dar sentido a lo que enunciamos en un principio: el objeto de estudio de El capital es la - praxis específica que produce y reproduce el modo de producción capitalista.

3.3. La Introducción del 57

Consecuente con la premisa cognoscitiva de que la producción históricamente determinada es el fundamento de la apropiación teórica - del objeto social, Marx inicia este trabajo afirmando que "El objeto a considerar es en primer término la producción material. Individuos que producen en sociedad, o sea, la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida". (9)

Este punto de partida es enfrentado al de los economistas burgueses, aclarando tres problemáticas: a) la relación individuo-sociedad; b) la relación sociedad-historia, y c) la relación todo-producción.

El punto de partida de los economistas es el individuo productor - aislado, que habita en una naturaleza ahistórica. Marx se vale del célebre personaje de Defoe (expresión literaria del siglo XVIII) para presentar las ideas prevalecientes en torno a los individuos autónomos: el Robinson o individuo aislado que habita en un entorno - idílicamente primitivo, capaz de producir por sí solo los bienes necesarios para subsistir, logrando un estado más o menos continuo de bienestar.

Este ideal de una supuesta condición de vida natural y, por ende, - absoluta y eterna, pasa a ser una premisa histórica. Sin embargo, -

9. Karl Marx. Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 39.

es resultado de la combinación de dos procesos históricos previos: el rompimiento y desaparición de los vínculos feudales, y el desarrollo de una nueva forma de producción social. Esta ilusión antropologista servirá, pues, a los economistas de fundamentación del capitalismo.

Es difícil sostener que históricamente se haya dado el caso de individuos aislados o autónomos. El hombre ha abordado socialmente el asunto de la producción y esto es válido incluso para el vínculo social de "primera mano", más "natural": la familia. El individuo que accidentalmente se ve obligado a enfrentarse a una situación de aislamiento total, cuenta ya con un conjunto de indicios para compensar o quizá superar esa situación; pero, ese conocimiento que habrá de servirle como medio para sobrevivir en un medio ambiente, supongamos hostil, ya es un producto social, resultado de la introyección de la información disponible de la sociedad de que proviene. La idea de un individuo productor aislado "... no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí". (10)

Si volvemos al concepto de praxis, podemos advertir que la relación sujeto-objeto, mediada por el trabajo, implica de suyo la relación-sujeto-sujeto. Así, la relación originaria sería la de sujeto-sujeto--objeto. Además, si individuo y sociedad no pueden considerarse independientes en términos prácticos ni teóricos, tampoco es posible pensarlos ahistóricamente: "... cuando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un estado determinado del

10. Ibídem, pág. 40.

desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad". (11)

En efecto, aunque la producción pueda conceptualizarse en términos-transhistóricos o sincrónicos, sólo existe en términos históricos y diacrónicos. Según un análisis sincrónico, la producción es la organización interhumana o social que se establece con el fin de apropiarse de la naturaleza, de fabricar bienes materiales que satisfagan necesidades humanas de todo tipo; con base en un enfoque diacrónico, la producción es el modo, la manera, la forma, en que se organizan los hombres para producir esos bienes cuya supervivencia espiritual y material requiere. Examinar la producción en términos-transhistóricos es útil para descubrir las características comunes-y, a decir de Marx, para "ahorrar repeticiones". Empero, sostener - que existe una producción en general significa obviar del todo el - desarrollo histórico. Desde luego, para los economistas burgueses,- esta identificación de producción capitalista con producción en general sirve para exponer aquélla como dato natural: "... todos los-estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensa- - miento fija como determinaciones generales, pero las llamadas condiciones generales de toda producción no son más que esos momentos - abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción". (12)

Ahora bien, Marx no se contenta con demostrar el carácter ideológico de la identificación entre producción en general y producción - burguesa, sino que, además, utiliza después esa abstracción de la -

11. Ibídem, pág. 41.

12. Ibídem, págs. 44-45.

economía burguesa para demostrar que la producción conforma una totalidad, donde quedan incluidos y vinculados entre sí otros ámbitos de las relaciones económicas (distribución y consumo). Producción es a la vez trabajo y división del trabajo. Pero también, ésta última no es un dato natural, sino producto de la relación humana. En conclusión, producción es praxis social e histórica, un todo que engloba y da cuenta de las mediaciones establecidas en las partes o subprocesos económicos.

"Marx dice: la praxis se funda en la producción... la distribución no es sino forma fenoménica de la división del trabajo y, con ello, de la producción. Pero no siempre fue así. Estas categorías económicas, como tales, no sirven para explicar a comunidades precapitalistas o para expresar la disolución de la sociedad antigua luego de su descomposición interna, ni la lucha exterior de los germanos contra la sociedad antigua. La sociedad se ha vuelto realmente económica en la medida en que la mercancía se haya convertido en la forma general de la organización de la sociedad y en cuanto predomine la actividad productora de mercancías." (13)

Para retornar al punto de partida de este apartado, ¿qué tiene que ver el individuo aislado con la sociedad cuya riqueza se expresa en "un enorme cúmulo de mercancías"? ¿Que la apariencia de la robinsonada que los economistas burgueses quieren absolutizar es también una forma de expresión de la relación individuo-sociedad en el capita--

13. Hans-Jürgen Krahl. "La Introducción de 1857 de Marx", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), nág.

lismo. Es en este modo específico de producción que la socialidad - del individuo se mediatiza o se vuelve indirecta, pues el lazo fundamental interhumano se basa en el intercambio mercantil. La presociedad de Crusoe y, por ende, la idea de un sujeto egoísta y libre es el resultado histórico de un modo de producción social donde los individuos sólo satisfacen sus necesidades mediante la venta y realización de sus mercancías. La relación de todos los productores se basa en el mercado. El dinero, equivalente general de todas las mercancías, deviene carta de presentación, conducto de la interrelación entre los productores.

El discurso marxiano impugnador del punto de partida de los economistas burgueses es, pues, específico, crítico e histórico. Los científicos sociales no se ocupan de estructuras naturales, sino de complejas totalidades sociales históricamente concretadas. En este sentido, es aleccionadora la relación histórica que establece Marx entre producción y apropiación: "Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (la apropiación) es una condición de la producción. Pero, es ridículo saltar de ahí a una forma determinada de la propiedad, por ejemplo, la propiedad privada... La historia nos muestra más bien que la forma primigenia es la propiedad común... Una apropiación que no se apropia de nada es una contradicción in subjecto". (14)

14. Karl Marx. Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 44.

En cuanto al tercer capítulo de la Introducción del 57, "El método de la economía política", debemos llamar la atención sobre el hecho de que el propio Marx determina en su título el contenido por tratar. Asimismo, no se trata de la exposición en positivo de dicho método, sino de su crítica. De lo anterior se desprende que este apartado no versa sobre la exposición de un método marxiano. No obstante, las consideraciones aquí presentadas en torno a ciertas mediaciones metodológicas y el empleo de la dialéctica, nos permiten aproximarnos a la concepción metodológica utilizada por Marx en la investigación y exposición crítica del modo de producción capitalista.

Respecto del método de la economía política, Marx adopta la misma posición que asumiera en relación con el método del materialismo y del idealismo tradicionales, a saber, la basada en un balance crítico: ni la aceptación total ni la ruptura absoluta.

Rescata el punto de partida de los economistas del siglo XVII y luego, de inmediato, señala su insuficiencia: "Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela falso". (15)

Este concreto real enfrenta sus límites al no trascender la imagen caótica inicial. La población se convierte en mera abstracción, pues aunque analíticamente se llega a los elementos más simples

15. Ibídem, pág. 57.

(valor, dinero, etc.), éstos no son vinculados al postulado inicial de población. La no realización de este "viaje de retorno" implica la no vinculación dialéctica entre parte y todo. El concreto real sigue siendo confuso y caótico: ¿cuál es la relación entre dinero y población?, ¿qué papel desempeña aquél en ésta?

Con todo, Marx señala el mérito de la nascente economía política - que descompone el todo concreto (la población) en sutiles abstracciones con gran precisión teórica: el método analítico.

Por otra parte, los economistas del siglo XVIII "... comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación, el Estado, varios Estados, etc.; pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales abstractas de terminantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple -trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta el Estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Esto último es, manifiestamente, el método científico correcto". (16)

Según Marx, no basta el procedimiento analítico, es necesario completarlo con el de síntesis: emprender el camino de vuelta a la población, que ya no sería mera representación caótica del conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. Es, pues, este método sintético de los economistas del siglo XVIII

16. Ibidem, págs. 57-58.

al que confiere el estatuto de correcta científicidad. El paso que va de lo concreto real (confuso, oscuro) a lo concreto representado (unidad de lo diverso), mediado por las abstracciones, es lo que se conoce como la propuesta metodológica de ascensión de lo abstracto a lo concreto, que implica los procedimientos dialécticos análisis-síntesis, apariencia-esencia y parte-todo.

Análisis y síntesis son dos momentos diferentes, incluso aparentemente contradictorios, del proceso de conocimiento; empero, no pueden dissociarse si el objetivo es captar la totalidad concreta social. Ante todo, el análisis es la acción que el sujeto cognoscente emprende penetrando el objeto (recordemos que el conocimiento no es mera contemplación de un "objeto en sí"), desestructurándolo, rompiéndolo, hasta llegar a aprehender sus elementos constitutivos más simples; es descomposición y separación de las partes. La síntesis, en cambio, recorre el camino inverso al del análisis, al reconstruir el conjunto. Ascende de los elementos más simples a los más complejos. Si el análisis aísla, la síntesis unifica. Sin embargo, ambos momentos, las dos fases del desarrollo cognoscitivo, se remiten, en última instancia, al principio y a la visión proporcionada por la totalidad: "La síntesis no puede limitarse a un cuadro sinóptico o mnemotécnico de los resultados del análisis. No sólo mantiene en cada momento el contacto con el todo -el contenido, lo desconocido, momentáneamente descuidado por el análisis-, sino que por eso mismo guía al análisis, evita que se extravíe, evita que crea que agota lo real y que posee, al aislarlos, los elementos últimos. El pensamiento 'sintético' permanece en el corazón mismo del análisis, para orientarlo, para preparar las vías del análisis, para mantenerlo en el movimiento, en el enlace de los elementos dife-

rentes u opuestos". (17)

Ahora bien, ¿con base en qué información trabaja y se desarrolla el proceso analítico? Parte del conjunto caótico, en vías de ser conceptualizado, del primer concreto o concreto real (la población). - La percepción de esta inmediatez, de esta apariencia, es global, pero también oscura y confusa y, por tanto, es en sí misma "abstracta" (en contraposición a la totalidad concreta producida por el desarrollo cognoscitivo y metodológico). A través del análisis, se abstraen ciertos elementos simples (la mercancía, el valor, el valor de cambio, el valor de uso). Aquí, abstraer significa considerar aisladamente las partes que integran un todo. De ahí, por medio de la profundización del conocimiento, de la meditación parte-todo y del empleo del procedimiento sintético, se llega a la comprensión del conjunto y a la aprehensión de lo individual dentro de la totalidad. Así, se accede a lo concreto representado, a la unidad de lo diverso, a la totalidad concreta (capital-trabajo asalariado, propiedad privada, plusvalía). En resumen, el proceso cognoscitivo parte del concreto real (la realidad), con objeto de explicarlo mediante el concreto conceptualizado (la teoría). Este concreto conceptualizado o totalidad concreta constituye la perseguida esencia del objeto de estudio.

La diferencia entre estas dos concreciones es de fundamental importancia, en virtud de que aclara la postura de Marx respecto a Hegel.

17. Henri Lefebvre. Lógica formal, lógica dialéctica, págs. 136-137.

Como vimos en el capítulo anterior, la dialéctica hegeliana desempeña un papel misticador en la medida en que el mundo real aparece como resultado del movimiento de las categorías propias del pensamiento, como producto de un concepto que se engendra a sí mismo. Se trata del pensar puro. Lo que Marx realiza es la crítica a Hegel - por invertir el proceso real; pero, rescata su noción de desarrollo, esto es, la noción de proceso cognoscitivo como exposición del propio despliegue del objeto de estudio, la ley interna de desarrollo del objeto aprehendida por un sujeto que actúa sobre él al captarlo desde adentro.

El legado hegeliano no le sirve a Marx para plantear una tesis metafísica absoluta, sino para mostrar la ley interna de desarrollo del modo de producción capitalista. El capital no es un compendio de categorías lógicas alejadas de la realidad, sino una totalidad estructurada dialécticamente, que da cuenta del movimiento de la sociedad burguesa. La dialéctica empleada en esta obra nos permite seguir la fenomenología del valor: valor de cambio, dinero, valor, plusvalor, capital. La dialéctica permite conocer un objeto cuyo despliegue se realiza a través de contradicciones; más que un método de validez universal, constituye un aparato conceptual que permite atravesar la apariencia cósmica y abstracta del objeto de estudio. En el caso de Marx, la dialéctica no es un método que sujete o limite lo real a un esquema teórico previo; en todo caso, es un método que se construye siguiendo estrechamente la naturaleza y el movimiento de la sociedad capitalista. En este y único sentido, puede decirse que la dialéctica en Marx y, en particular, en El capital, respeta la autonomía del objeto. Por último, de lo anterior se desprende que la refiguración teórica del movimiento del objeto es incompatible con -

una visión que coloque a éste fuera de un contexto social y fuera de un continuo temporal (histórico). Al perpetuo despliegue del ser, corresponde una verdad en continuo devenir, una totalidad jamás realizada.

En su epílogo a la segunda edición de El capital, transcurridos 16 años respecto de la redacción de la Introducción, Marx confirma los límites y alcances de la dialéctica hegeliana: "En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio - - tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto, sin perder de vista su lado perecedero; porque nada la - hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria". (18)

En consecuencia, el conocimiento del objeto de estudio, lo concreto conceptualizado acerca de la producción capitalista, también constituye una mediación dialéctica respecto del concreto real, la realidad, la práctica, pues es un medio para actuar sobre éste. Una metodología que se postula dialéctica no puede permanecer impasible ante otro proceso en desarrollo y movimiento: la relación teoría-práctica.

18. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo XXI editores, tomo I, vol. 1, pág. 20.

3.4. Indicios metodológicos

Uno de los elementos fundamentales de la concepción metodológica de Marx es la característica de la globalidad. El concreto conceptualizado resultante del proceso cognoscitivo implica una comprensión de la realidad en tanto totalidad, en tanto todo social. Esta "rica totalidad con múltiples determinaciones" o "unidad de lo diverso", - tal como lo planteara en la Introducción del 57, constituye un valioso legado hegeliano ("lo verdadero es lo completo").

El postulado epistemológico de la totalidad se relaciona estrechamente con el objeto de estudio: la realidad social es un todo estructurado. A primera vista, es una totalidad caótica y oscura, en virtud de que no se sabe cuáles son los vínculos y las determinaciones existentes entre los fenómenos que la integran. Adoptar el criterio de la totalidad significa trascender la descripción de detalles, con objeto de exponer el movimiento o ley interna de situaciones totales.

Lo anterior no implica que el todo sobredetermine las partes, sino que los fenómenos abstraídos, separados por medio del pensamiento analítico, deben vincularse al conjunto de que dependen, so pena de captar pedazos o parcelas de la realidad que conducen a un relativismo cognoscitivo. Los fenómenos o elementos del conjunto deben de finirse con base en sí mismos y con base en el conjunto; además, deben ser significativos, descifradores, de sí mismos y del todo.

Así como la cabal comprensión de las partes depende de la luz que arroja el todo, del mismo modo la comprensión de éste último se remi

te a la diferenciación y aclaración de aquéllas. El relativismo de que puede adolecer una concepción que no trasciende el examen de las partes, es imputable también al caso de un todo abstracto y vacío.

Ahora bien, totalidad no es sinónimo de todo entendido literalmente. Pretender conocer todos y cada uno de los aspectos que integran una realidad social es una empresa irrealizable. Intentar captar los elementos más significativos y, con base en ellos, tratar de explicar una realidad social resulta una labor más factible. Ante esta alternativa, Marx eligió la segunda opción.

Como es sabido, respecto de todos los aspectos que conforman el capitalismo, Marx aisló aquéllos relacionados con la producción. Este plano desempeña pues, en el pensamiento marxiano, un papel nuclear en el proceso de aprehensión cognoscitiva de la sociedad burguesa. Y esta decisión, a nuestro juicio, no es en ningún modo arbitraria.

Hablar de producción significa remitirse no sólo a la producción de satisfactores de necesidades humanas (materiales y no materiales, - espirituales), sino también a la producción y reproducción de la vida social. En el estrato de la producción se halla el trabajo, mediante el cual los hombres fabrican productos y relaciones sociales con base en los fines que persiguen. Es la praxis, actividad teleológica, la que determina las demás instancias del ser, en virtud de que con ella se construye o constituye el ser. En este sentido, es muy difícil sostener burdamente el postulado de un "ser económico" determinante de una "conciencia política, histórica, estética, literaria, etc.". Según la acertada postura de Karel Kosík: "El marxis-

mo no es un materialismo mecanicista que intente reducir la conciencia social, la filosofía y el arte a las 'condiciones económicas', y cuya actividad analítica se base, por tanto, en el descubrimiento del núcleo terreno de las formas espirituales. Por el contrario, la dialéctica materialista demuestra cómo el sujeto concretamente histórico crea, partiendo de su propia base económica material, las ideas correspondientes y todo un conjunto de formas de conciencia. La conciencia no es reducida a las condiciones dadas; el centro de atención lo ocupa un proceso, en el cual el sujeto concreto produce y reproduce la realidad social, al mismo tiempo que es producido y reproducido históricamente en ella". (19)

Mediante la praxis, ser y conciencia se determinan recíprocamente. Un ser sin conciencia es tan imposible como una conciencia sin ser. Un óleo de Picasso no sólo es reflejo del tiempo histórico que le tocó vivir a su autor, sino también una parte integrante de este tiempo social e histórico. Ese mismo óleo no es ajeno a un proceso-consciente de apropiación y refiguración artística, como tampoco a la sociedad que le ha conferido un altísimo valor de cambio.

Es evidente que "La economía no genera la poesía, ni directa ni indirectamente, ni mediata ni inmediatamente; es el hombre el que crea la economía y la poesía como productos de la praxis humana... Sólo sobre la base de esta determinación materialista del hombre como sujeto objetivo, esto es, como ser que crea una nueva realidad, una realidad social con los materiales que proporciona la naturaleza y, como condición imprescindible, en armonía con las leyes de la naturaleza, podemos explicar la economía como estructura fundamental de la objetivación humana, como esqueleto de las relaciones so-

19. Karel Kosík. Dialéctica de lo concreto, pág. 139.

ciales, como la característica básica de dicha objetivación, como - fundamento económico que determina la superestructura. El primado - de la economía no deriva de un grado más elevado de realidad de algunos productos humanos, sino del significado central de la praxis- y el trabajo en la creación de la realidad humana". (20)

Ahora bien, dadas las características específicas de la praxis en - la sociedad capitalista, los hombres se vuelven objetos de una diná- mica económica ciega, donde reina la mercantilización general de la vida, la reducción de todo el hacer concreto a mera mercancía: "... cuando Marx habla de economía habla del mundo del valor, y por tanto, cuando habla de la impotencia de la conciencia ante la lógica - de la economía, se refiere al hecho de que dentro de este mundo los sujetos se encuentran imposibilitados de tener una participación - consciente proyectiva en la realización de su proceso autorreprodug- tivo". (21)

No obstante lo anterior, es conocido el hecho de que a quien denun- cia un mal se le suele acusar de pretender enaltecerlo o difundir-- lo. La supuesta glorificación de las relaciones económicas de que - se inculpa a Marx omite la consideración de la naturaleza misma de la estructura capitalista. Las relaciones económicas importan a - Marx en la medida en que constituyen el ámbito en que se juega la - dominación y el cambio social. No le incumben en sí mismas. Le inte- resan en la medida en que obstaculizan la existencia de relaciones- sociales directas, nítidas, libres, creadoras y humanizadas.

20. Ibidem, págs. 136-137.

21. Jorge Juanes. Op. cit., pág. 591.

"La economía no es para Marx un principio explicativo metafísico, - como tampoco lo es el proletariado. Se la debe despojar de su dominio de todas las cosas y retrotraerla nuevamente al rol de servicio del hombre. Lo 'materialista' de la teoría marxista no consiste justamente en el reconocimiento de un abominable primado de la economía, de esa abstracción hostil al hombre cuya acción se consume por obra de la realidad. La teoría marxista se propone más bien orientar finalmente la mirada de los hombres hacia la lógica particularfantasmal de sus relaciones, hacia esa pseudophysis que hace de ellos mercancías." (22)

Por otra parte, si regresamos al punto de partida de este apartado, la totalidad concreta o concreto conceptualizado, advertimos que só lo es factible con base en dos procedimientos metodológicos: el proceso cognoscitivo que va de la apariencia a la esencia y aquél que sitúa históricamente a las partes como al conjunto.

Hemos dicho que la apropiación teórica del objeto de estudio pasa - por la realización dialéctica de las mediaciones abstracto-concreto, análisis-síntesis, parte-todo. Esto implica la necesidad de llevar a efecto un rodeo durante el proceso cognoscitivo, con objeto de poder apropiarse de la ley interna de desarrollo del asunto por conocer. Esto es así porque existe una diferencia entre la apariencia y la esencia de los fenómenos, entre representación y concepto.

Un primer acercamiento al objeto de estudio nos remite de entrada - al modo de manifestación del mismo, a su aspecto exterior, a su mo-

22. Alfred Schmidt. Op. cit., pág. 37.

vimiento visible. Con base en esta información, podemos sistematizar una serie de representaciones respecto de él. Esto constituye ya, y por sí mismo, un grado de conocimiento. Sin embargo, sólo forma parte del punto de partida de una reflexión que no se contenta con este resultado, sino que se plantea conocer el núcleo interno, el movimiento real, el meollo del asunto. Este segundo grado de conocimiento es, evidentemente, la tarea del científico: "Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas". (23)

Es importante señalar que cuando se habla de la esfera de la apariencia en términos cognoscitivos no se alude a un plano cuya característica sería la falsedad, la negación total o la deformación completa de la esencia del objeto de estudio. Si esto fuera así, sería imposible acceder al meollo del asunto, pues ¿en qué base se fundaría el proceso de la investigación? Apariencia y esencia no son categorías opuestas e irreconciliables, sino que contienen una gama de conocimientos que van desde la inmediatez, el sentido común, hasta la comprensión plena del objeto de estudio. La escala de abstracciones cada vez más precisas tiene como punto de partida la apariencia y de llegada, previa dialectización parte-todo, la esencia.

Cuando subrayamos la imposibilidad de concebir un método marxista acabado, susceptible de aplicación a cualquier sociedad y tiempo histórico, estamos haciendo referencia a la inverosimilitud de contar con una lista de tareas específicas para acceder a la esencia del objeto de estudio o, más bien, de todo y cualquier objeto de es

23. Karel Kosík. Op. cit., pág. 29.

tudio: "Poner de relieve lo esencial y hacer posible su análisis: - ésa es la tarea específica de la abstracción. Pero, ¿por dónde empezar?, ¿cómo distinguir lo esencial de lo no esencial? La metodología puede plantear estas cuestiones, pero por desgracia no puede suministrar respuestas ya hechas. Si pudiera, el 'proceso del entendimiento científico' sería una cuestión bastante más de rutina de lo que realmente es. En la práctica, se precisa formular hipótesis acerca de lo que es esencial, profundizar en estas hipótesis y comprobar las conclusiones con los datos de la experiencia". (24)

Ahora bien, la apariencia no sólo se complementa con la esencia entantando dos niveles de información del objeto de estudio. En el capitalismo, la apariencia, además de constituir un plano incompleto en sí de aprehensión de la realidad, adquiere una dimensión objetiva - de existencia, irreductible a un defecto subjetivo en términos cognoscitivos. En otras palabras, la apariencia, basada en el tipo de conocimiento que la caracteriza, es artificialmente extraída de su estatuto, para ser presentada como dato definitivo y absoluto: "El sistema social capitalista está caracterizado no sólo por la 'apariciencia que él crea', sino también por la que él destruye. En efecto, con el advenimiento del capitalismo no puede ya subsistir la apariencia de solidaridad, de 'comunidad', que caracterizaba a la sociedad feudal". (25) Esto lleva a conferir un carácter de natural y eterno a la estructura clasista capitalista basada en la propiedad-

24. Paul M. Sweezy. "El método de Marx", El capital: teoría, estructura y método, tomo 1, pág. 16.

25. Vittorio Riesser. "La 'apariciencia' del capitalismo en el análisis de Marx", Estudios sobre El capital, págs. 104-105.

privada.

En El capital el dinero no sólo se presenta como objeto que tiene valor en sí (apariciencia con estatuto de dato absoluto y natural, pero no totalmente falsa), sino también como expresión del valor, cuyo rastro se arraiga en la forma más simple de la mercancía (esencia). Para Marx, la ley del valor es de importancia fundamental en la comprensión del modo capitalista de producción. Y esta ley sólo puede obtenerse a través del proceso que va de la apariciencia a la esencia. Y de ésta a aquélla, en virtud de que la esencia brinda también la clave de cómo y por qué un determinado fenómeno se manifiesta de cierta manera y no de otra.

Por otra parte, la investigación marxiana no sólo llega al resultado de la ley interna de desarrollo de la sociedad burguesa, sino también a la crítica de la forma en que la economía política había expuesto dicha forma social. Entonces, Marx hace de la diferencia entre apariciencia y esencia la síntesis de toda crítica. La distinción entre fenómeno y núcleo es otro legado hegeliano que en manos de Marx se vuelve herramienta crítica. Este paso a la crítica de la sociedad existente tiene como basamento la historización de la esencia. De acuerdo con Korsch: "Marx concibe todas las cuestiones sociales en términos de una época histórica definida. Critica todas las categorías de los teóricos burgueses de la sociedad en las que este carácter específico aparece borrado". (26)

La aprehensión del concreto conceptualizado (o totalidad concreta -

26. Karl Korsch. Tres ensayos sobre marxismo, pág. 17.

para Kosík), que va de la apariencia a la esencia, implica una distinción más, esto es, la referida a la relación histórico-transhistórico. Pensar en términos transhistóricos o sincrónicos tiene el mérito de brindar los elementos que permiten conocer aquellas características generales, similares, invariables, coincidentes, de los procesos sociales a lo largo de la historia (por ejemplo, la producción de bienes que satisfagan las necesidades humanas tanto espirituales como materiales). En cambio, pensar en términos históricos o diacrónicos presenta la ventaja de proporcionar los elementos que hacen posible conocer aquellas características específicas, diferentes, dispares, de los procesos sociales a lo largo de la historia (por ejemplo, la forma en la que se organiza la producción de los satisfactores humanos).

Un caso que puede aclarar esta idea es el siguiente:

- Nivel sincrónico. La producción de bienes para satisfacer necesidades.
- Nivel diacrónico. En las sociedades organizadas en clases existe un proceso de apropiación del excedente de la producción por parte de las clases dominantes.
- Nivel diacrónico configurado. La forma en que se da tal proceso de apropiación varía según los productores inmediatos sean esclavos, siervos o trabajadores asalariados.

Comprender la ley interna de desarrollo de un modo de producción implica no perder de vista el carácter histórico que configura su esencia: "... la teoría económica debe investigar ante todo las leyes de desarrollo de la época capitalista estudiada por ella, 'para que, por sobre la unidad' de determinaciones de la época y las ante

riores, 'no quede olvidada la diferencia esencial' ". (27)

Así, las categorías que Marx emplea en El capital son nociones mediante las cuales refigura teóricamente la esencia de los fenómenos reales e históricos y no vacías abstracciones resultantes de un proceso que sólo tenga lugar en su cabeza. Con todo, esta reflexión nos conduce a efectuar otra, en virtud de que la obra de que nos ocupamos dista mucho de ser un compendio de los acontecimientos históricos que se han sucedido en el desarrollo de la sociedad burguesa.

En efecto, la crítica de la economía política implica la consideración histórica del objeto de estudio, pero no constituye su tema reflejar servilmente el cúmulo de información empírica: "Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse normenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística". (28)

El contenido histórico con base en el cual se edifican todas las -

-
27. Roman Rosdolsky. "Sobre el método de El capital", El capital: teoría, estructura y método, tomo 2, pág. 274.
 28. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo XXI editores, tomo 1, vol. 1, pág. 19.

operaciones lógicas relacionadas con la crítica de la producción capitalista no aparece como tal en El capital. Como base fáctica estamos aludiendo a la siguiente: "... trabajos de corte histórico (análisis de las formas de riqueza de las sociedades precapitalistas), - trabajos de corte filosófico encaminados a la fundamentación crítico-ontológica de la historia del ser social (estudio de la filosofía griega, del idealismo alemán, del materialismo francés, etcétera), trabajos de corte sociológico (análisis concienzudo directo e indirecto de la clase obrera inglesa, informes de los inspectores de fábrica ingleses, etcétera), trabajos de corte económico (lectura de todo lo escrito hasta la fecha en el ámbito de la economía política), trabajos de corte político (análisis de las experiencias revolucionarias pasadas y presentes), trabajos en torno a la operatividad discursiva de la exposición dialéctica (lectura de la Lógica, de Hegel, por ejemplo), etcétera". (29)

Sin toda esa investigación no habría podido redactarse El capital; pero, si esta obra se hubiera limitado a transcribir la información referida, no hubiera trascendido una perspectiva historicista. En cambio, se atiende al despliegue del objeto, a la lógica de la cosa, sin permitir que el proceso cognoscitivo se pierda en el océano de información caótica. "En este sentido, investigar no es otra cosa que la búsqueda de la exposición correcta." (30)

En otros términos, el procedimiento lógico permite la exposición -

29. Jorge Juanes. Op. cit., pág. 63.

30. Wolfgang Fritz Haug. Introducción a la lectura de "El capital", pág. 59.

del desarrollo de un fenómeno en su forma más pura, esto es, posibilita dar cuenta de su esencia; pero, a diferencia de Hegel, Marx no prescinde del contenido histórico ni siquiera cuando echa mano de las categorías más abstractas: "El método lógico aparta, pues, una síntesis teórica del curso de la historia. Cada categoría económica se apoya, en Marx, sobre hechos históricos, que sistematiza sin perderles un solo instante de vista. El movimiento de las categorías económicas, su conversión recíproca, reflejan a grandes rasgos el proceso histórico de la aparición, del desarrollo y del inevitable fin del capitalismo. Pero al mismo tiempo, como lo lógico es un cuadro histórico depurado, el método no puede y no debe seguir ciegamente todas las peripecias históricas, y cuando es necesario un apartamiento a fin de reproducir en forma más profunda la realidad en el pensamiento, se aparta del curso histórico de lo concreto y dispone las categorías, no ya según la historia, sino según la lógica del desarrollo". (31)

En pocas palabras, lo lógico no puede prescindir de lo histórico, porque implicaría separar sujeto y objeto de conocimiento, apartar conciencia y ser, distanciar pensamiento y realidad. Lo lógico se funda, pues, en lo histórico. Por otra parte, la sucesión de hechos como se da real y efectivamente no es idéntica al proceso histórico refigurado por el pensamiento, a través de un proceso cognoscitivo.

El procedimiento lógico seguido en El capital extrae de los zigzags de la historia su esencia, no se separa de ella pero tampoco se su-

31. M. Rosental. "La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso de conocimiento", El capital: teoría, estructura y método, tomo 1, pág. 168.

bordina a la concatenación cronológica o caótica de sucesos. El concreto conceptualizado da cuenta de leyes, de movimientos internos y no de material fáctico desorganizado y aparentemente accidental.

"El pintor que reproduce un paisaje sobre su tela conserva de él lo principal, lo esencial, y elimina lo accesorio, para iluminar de - tal modo, por medio del juego de los colores, de las luces y de las sombras, todos los elementos del paisaje, que nos muestra una copia en cierto sentido superior al propio original. Otro tanto se puede decir del método lógico de investigación: dispone de los colores, - las luces y las sombras de tal modo, que hace desaparecer todo lo - que es históricamente accidental, secundario, para hacer resaltar - lo principal, lo esencial, en la confusión y abigarrada diversidad de los fenómenos." (32)

Ahora bien, así como el método de investigación marxiano está directamente ligado al objeto de estudio, del mismo modo su método de exposición está estrechamente relacionado con el objetivo de estudio. El hecho de que Marx se sirva del procedimiento lógico para exponer la ley interna del modo de producción capitalista confiere a su trabajo una vigencia crítica y política que trasciende el suceder co--yuntural histórico. Mientras existan relaciones sociales donde la - fuerza de trabajo continúe siendo una mercancía, El capital seguirá teniendo una importancia fundamental como teoría crítica del capita lismo. Así, el objetivo del estudio y la relación teoría-práctica, - el discurso revolucionario, constituyen la temática por abordar en el capítulo siguiente del presente trabajo.

32. Loc. cit.

4. OBJETIVO DEL ESTUDIO Y DISCURSO REVOLUCIONARIO

"Toda teoría científica tiene, como es obvio, una relación con la práctica. Se puede llamar tecnológica a esa relación. Es una relación de aplicabilidad en sentido técnico: con la ayuda de la teoría se puede calcular, o fabricar herramientas o máquinas, etc. En el caso del pensamiento económico-social de Marx existe, sin duda, esa relación tecnológica con la práctica - que tiene lo científico en sentido normal. Pero además existe otra relación, como es también sabido: una relación política directa, la cual es precisamente - servida por la elaboración dialéctica, por la reconstrucción de la realidad como un todo sistemático individualizado, una reconstrucción que intenta hacer accesible el complejo objeto de la actuación política."

MANUEL SACRISTAN

La afirmación que asienta Marx en el epílogo a la segunda edición - de su obra ("La rápida comprensión con que amplios círculos de la - clase obrera alemana recibieron El capital es la mayor recompensa - por mi trabajo"), (1) nos da la pauta para sostener que el objetivo perseguido por este autor se halla fuera del ámbito estrictamente - teórico. Aquí no se trata del conocimiento por el conocimiento mis- mo, ni del conocimiento como fin en sí mismo, ni tampoco del conoci- miento como contribución al desarrollo independiente y absoluto de la ciencia. El objetivo que Marx persigue con su obra es fundamen- tar científicamente la necesidad del cambio revolucionario de la so- ciedad burguesa.

Esta postura es consecuente con aquélla de las Tesis sobre Feuerbach, la premisa epistemológica de la praxis y el carácter crítico de la ciencia marxiana. Asimismo, está estrechamente relacionada con una metodología que se orienta hacia la búsqueda de la esencia de los - fenómenos y a la refiguración de la totalidad concreta de la reali- dad. Esta finalidad, que los marxistas científicistas denominarían- extrateórica, no implica la subordinación de la teoría a la prácti- ca, como podría pensarse en un primer acercamiento. Más bien, de lo que se trata es de no construir un edificio teórico cuya meta sea - la obtención de un galardón al mérito científico, sino de una teoría que requiere de la adopción de una perspectiva de clase para poder- conducir el análisis a sus últimas consecuencias.

La crítica de la economía política emprendida por Marx, donde se a-

1. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo -- XXI editores, tomo 1, vol. 1, pág. 12.

luden las insuficiencias de ese discurso en cuanto exponente del movimiento real del objeto de estudio, es factible a partir del cuestionamiento de una disciplina cuyo objetivo es el autoconocimiento y, después, la naturalización y absolutización del proyecto social de una clase otrora revolucionaria (respecto de aquélla de los señores feudales), la burguesa, pero dominante y opresora con la nueva-clase, el proletariado.

Hemos señalado la dificultad de hablar de un estatuto de neutralidad en la ciencia. Ahora bien, dicha dificultad se torna prácticamente en imposibilidad al hablar de ciencia social: "... Marx, por vez primera en la historia, puso de relieve las características peculiares de la ciencia de la economía política: la inevitabilidad de que, dada su naturaleza de ciencia social y dado que investiga problemas que afectan la posición concreta y los intereses materiales de las diversas clases de la sociedad, la misma adopte un marcado carácter de clase". (2) La adopción de la perspectiva de la clase obrera implica dos cuestiones: a) llevar la crítica de la economía política hasta sus últimas consecuencias, esto es, no renunciar a la propia tarea científica, y b) fundamentar teóricamente la necesidad y viabilidad de un proyecto revolucionario. En consecuencia, objeto y objetivo de El capital están íntimamente ligados: su objetivo no es sólo extrateórico, sino también intrateórico.

Veamos cómo surge esta perspectiva del proletariado dentro del dis-

2. Gino Longo. "La aplicación del método dialéctico a la economía política", El capital: teoría, estructura y método, tomo 1, pág. 113.

curso marxiano: "Un hombre que en lo económico representa el punto de vista burgués, el fabricante vienés señor Mayer, expuso certeramente en un folleto publicado durante la guerra franco-prusiana que la gran capacidad teórica que pasa por ser el patrimonio alemán, ha abandonado totalmente a las clases presuntamente cultas de Alemania y renace, por el contrario, en su clase obrera". (3) Esto es así - porque la economía política había llegado al punto de volver naturales y eternas las relaciones capitalistas de producción.

Entonces, Marx se consagra al estudio que saque "a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna". (4) Mediante este trabajo, desentraña la esencia del funcionamiento del capitalismo, donde se advierte la existencia de la propiedad privada, - la separación de las condiciones subjetivas (fuerza de trabajo) y - objetivas (tierra, medios de producción, etc.) del trabajo, la producción de plusvalía, de capital, etc. Ahora bien, una vez comprendida la realidad en este plano esencial, el concreto conceptualizado no puede dejar de dar cuenta de "... la génesis y la configuración del sujeto que lleva a cabo la destrucción revolucionaria del sistema. El sistema es descrito en su totalidad y concreción, si se descubren las leyes inmanentes de su movimiento y destrucción". (5) De esta aproximación al objeto de estudio se desprende que el proletariado es el sujeto revolucionario en virtud de que desempeña el - papel de cimiento del sistema y, en oposición y como consecuencia - de esto, de que puede desempeñar el papel de negación del mismo.

3. Karl Marx. Op. cit., pág. 12.

4. Ibidem, pág. 8.

5. Karel Kosík. Dialéctica de lo concreto, pág. 203.

Por otra parte, sin perder de vista el objetivo último de intervenir prácticamente en el movimiento histórico, la teoría marxiana no constituye una enumeración doctrinaria de pasos políticos por seguir. El fin práctico de la teoría no puede sustituir la investigación y exposición mismas. El análisis descubre la posición fundamental ocupada por el proletariado y sólo con base en esta información fundamenta la factibilidad del cambio revolucionario.

A diferencia de otras propuestas críticas del sistema (Proudhon, los socialistas utónicos, los jóvenes hegelianos, etc.), la crítica de la economía política efectuada por Marx constituye una plataforma - que fundamenta la necesidad emancipatoria de una clase. La crítica-marxiana constituye un riguroso análisis científico de la realidad - que pretende modificar. La refiguración teórica del modo de producción capitalista constituye además un indicio de la dirección hacia la cual debe y puede aumentar el cambio. El proyecto político que se desprende de El capital trasciende la propuesta de cambio inscrita dentro del terreno de la propiedad privada. Por otra parte, va más allá de la propuesta comunitaria utópica que, carente de bases - arraigadas en la organización productiva burguesa, conduce a un abismo entre "lo que es" y "lo que puede ser", entre lo que existe y lo inexistente.

Así, el discurso revolucionario de Marx se apoya en las necesidades concretas resultantes de las contradicciones internas e irreconciliables del sistema y en un sujeto transformador concreto que es - producto de la forma de producción y reproducción del sistema.

La crítica a la economía política implica, entonces, en términos -

prácticos, la imposibilidad de reformar o corregir la sociedad capitalista; pero, al mismo tiempo, la imposibilidad de realizar un proyecto social independiente de la misma. Este proyecto comunitario nuevo, lejos de postularse reformista o abstractamente utópico, "no implica la creación de un mundo absolutamente desvinculado del que existe como mundo capitalista, sino por el contrario la construcción de otro esencialmente diferente de él pero que se esboza a partir de sus imposibilidades". (6)

Ahora bien, por esta misma necesidad de fundamentar un proyecto revolucionario, la teoría correspondiente debe ser científica. No basta con afirmar que el modo de producción capitalista es resultado de la praxis humana y no premisa fáctica natural: hay que demostrarlo. No basta con aludir a relaciones de dominación y sumisión: hay que darles contenido. No basta con señalar relaciones de explotación: hay que enfatizar quiénes son los explotadores y quiénes los explotados, así como la especificidad de dicha explotación. La única forma de trascender este plano, de ir más allá de los ideales éticos y de las propagandas panfletarias es conocer la realidad esencial del capitalismo, su esencia contradictoria.

"... y así como el técnico al construir una máquina debe poseer un conocimiento exacto al menos de algunas leyes físicas... el principio crítico del marxismo materialista y revolucionario incluye un -

6. Bolívar Echeverría. "Discurso de la revolución, discurso crítico", Cuadernos políticos, núm. 10, pág. 52.

conocimiento empíricamente verificado, dotado de 'toda la precisión de la ciencia natural', de las leyes económicas del movimiento y de desarrollo de la sociedad capitalista..." (7)

En este punto, lo lógico es pasar a la enumeración de argumentos expuestos en El capital y con base en los cuales Marx alega la necesidad de cambiar el estado capitalista de la producción: 1) se trata de un tipo de socialidad producida por los hombres y que, por ende, constituye un eslabón del desarrollo histórico y no un modo natural, absoluto o último de la producción; 2) dentro de esta organización social, existen dos clases fundamentales debido al papel que desempeñan en la producción y reproducción del sistema, las clases burguesa y proletaria, cuya oposición se basa en la posesión o carencia de los medios de producción; 3) la burguesía explota al proletariado para obtener plusvalía, mientras que esta última clase sufre un proceso de empobrecimiento y de pauperización (sin embargo, el proletariado construye no sólo el tipo de riqueza capitalista basado en la plusvalía, sino también los bienes que integran la riqueza concreta y que son imprescindibles para la supervivencia de la sociedad en general); 4) así, la producción no es real y directamente comunitaria, sino fragmentaria y atomizada, lo que implica nulas posibilidades de planificación y conduce a las crisis económicas, - en las cuales el proletariado lleva la peor parte (inflación, desempleo, etc.); 5) reestructuración de toda la praxis social en favor del proceso de valorización del valor; 6) cosificación de las rela-

7. Karl Korsch. Tres ensayos sobre marxismo, pág. 93.

ciones sociales; y 7) "Por todo lo anterior, el proletariado sólo - puede liberar a la sociedad en su conjunto si es capaz de destruirse como clase en el momento de ir destruyendo la relación capitalista, ya que el fin del proletariado no es nunca -no puede serlo- el de su afirmación como clase". (8)

En resumen, la separación de capital y trabajo, así como la explotación de éste por aquél, constituyen la ley esencial de movimiento - del modo de producción capitalista descubierta por Marx. Tanto el hallazgo como la exposición crítica de este núcleo permiten que el cambio social se oriente en contra de la específica relación de dominio impuesta por la burguesía y hacia la edificación de relaciones cualitativas directas e independientes de la necesidad de valorización del valor.

Ahora bien, la factibilidad de traducir a la práctica, de llevar adelante el proyecto de instauración de nuevas relaciones humanas - (donde se rescaten "... categorías como valor de uso, proceso de trabajo, asociación de hombres libres, naturaleza humana, trabajo concreto, tiempo libre, realización del hombre conforme a fines propios a su ser genérico, hombre omnilateral, comunismo, etc."), (9), depende de que el proletariado tome conciencia de que encarna potencialmente la negación del capitalismo. Aquí es donde se sitúa el objetivo que Marx persigue con El capital, en tanto discurso no contemplativo, sino transformador en la práctica y, por ende, revolu-

8. Jorge Juanes. Marx o la crítica de la economía política como fundamento, pág. 45.

9. Ibidem, págs. 47-48.

cionario. Su exposición crítica de la riqueza burguesa es radical - teórica y prácticamente. En ella no cabe la posibilidad de la reforma: otro tipo de riqueza implica otro tipo de sociedad. La autosupresión del proletariado significa la supresión de las relaciones capitalistas de dominio. Lamentablemente, a menudo se escucha la afirmación de que el proyecto comunista conduciría a un tipo de sociedad en la que todos serían proletarios. Nada más alejado, en nuestra opinión, del objetivo marxiano, según el cual se buscaría - acabar con la base de la existencia de la clase obrera, el trabajo abstracto, el fetichismo, la plusvalía, etc., lo que de suyo implica la negación de un nuevo tipo de poder asociado a las características que el capital impone al proletariado. Sería absurdo fundar la sociedad comunista en unas relaciones de poder donde dominara una clase que para llegar a ese punto habría dejado ya de existir como tal.

"El fin de la acción política que Marx sostiene con su trabajo teórico y su actividad militante es una sociedad en la cual la abolición de la explotación económica de las clases sociales y del Estado, suprimirá la relación fundamental y vigente en el actual sistema: la relación entre dominante y dominado, que envenena la existencia social e impide el acceso a aquello que el hombre en el fondo busca, el 'placer'." (10)

10. François Chatelet. "Las indicaciones políticas de Marx en El capital", Críticas de la economía política, núm. 22-23, pág. 231.

Así, el que la fuerza de trabajo deje de ser una mercancía, una cosa, implica el cambio de todo el sistema social, donde está comprendida una postura antropológica o humanista del ser humano en tanto ser social, racional y potencialmente libre o creador: "... la investigación científica es inspirada por un ideal humanista de la sociedad futura, por el hecho de que debería servir a una creación más general, la emancipación más completa posible del hombre de las fuerzas que lo degradan, lo encadenan y lo humillan". (11)

Ahora bien, toda la reflexión previa nos permite establecer una estrecha relación entre objeto y objetivo de estudio. A Marx no le interesa examinar todos y cada uno de los aspectos que conforman el modo de producción capitalista, su objeto de estudio. Más bien, los aspectos en que se centra tienen que ver directamente con la crítica teórica del modo de producción capitalista, su objetivo de estudio. Esto no significa que su estudio sea parcial o unilateral, sino que los elementos que retoma, mediados dialécticamente por la premisa de la totalidad, están relacionados indisolublemente con sus metas prácticas.

Además, la priorización de la producción y reproducción de la riqueza social como búsqueda de relaciones sociales escondidas bajo envolturas cósicas, sitúa nítidamente el ámbito de lo político al interior de un tema supuestamente inmerso en puros datos cuantificables y alejados de las relaciones sociales.

11. Mihailo Marković. El Marx contemporáneo, pág. 138.

Asimismo, El capital, en tanto trabajo científico, no apunta a plantear problemas de la realidad en la "cabeza", el pensamiento y la conciencia de sus lectores, sino a la superación de las contradicciones y los antagonismos descubiertos por la actividad cognoscente en el terreno práctico.

El conocimiento marxiano es una teoría fundante de la acción. Contiene los elementos cognoscitivos que señalan la necesidad y factibilidad del cambio revolucionario. Con base en esta información, se convierte además en un indicio del objetivo social por alcanzar. Empero, no es una guía para la acción, donde se detallen los pasos por seguir. El capital proporciona la crítica científica de la realidad capitalista y de ahí se desprenden elementos valiosos y sugerentes sobre el sentido que deberían tener unas relaciones sociales nuevas verdaderamente cualitativas.

De acuerdo con esta crítica científica, que contiene el potencial suficiente para tender el puente entre "lo que es" y "lo que puede ser", creemos que el pensamiento marxiano está muy alejado de la perspectiva de postular la utopía de unas relaciones humanas perfectas: "... Marx, contra la opinión que lo incluye simplemente en el optimismo filosófico, se asegura más bien un lugar en la tradición de los grandes pesimistas europeos. A la insuperabilidad de los momentos materiales de la dialéctica del trabajo que subsisten incluso después de la desaparición de los antagonismos de clase, corresponde psicológicamente la persistencia, en cierta medida, de una necesaria renuncia. La idea, repetida por Marx casi hasta el cansancio, de que la humanidad deberá tener siempre un intercambio orgánico con la naturaleza, cualesquiera sean las condiciones históricas-

en que viva, tiene su exacto pendant en el principio de realidad de Freud". (12)

Para concluir, podemos decir que el discurso marxiano es una ciencia comprometida que parte de la realidad, la refigura teóricamente y regresa a ella: "En este sentido, la reconversión del marxismo en teoría y/o ciencia vendría a ser la obra maestra de la 'astucia' de la razón burguesa: lentamente, a través de un proceso global y molecular de larga duración, el marxismo fue desprendido de su cuerpo - (el proletariado) y sometido al enrejillado propio del Sistema, ocupando, uno entre otros, el lugar del Saber". (13)

12. Alfred Schmidt. El concepto de naturaleza en Marx, pág. 160.

13. Oscar del Barco. "La Introducción de 1857, un texto político", Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx, pág. 210.

5. RIQUEZA CAPITALISTA

"Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado - tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y - en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana."

KARL MARX

Según lo enunciado en las primeras líneas de El capital, la riqueza capitalista está constituida por un "enorme cúmulo de mercancías". Hemos visto que la riqueza del modo capitalista de producción constituye el objeto de estudio de la obra marxiana. Asimismo, hemos afirmado que el objetivo de este trabajo es dar a conocer los resultados del análisis científico y crítico respecto de dicho modo de producción, a fin de llamar la atención sobre las contradicciones fundamentales y peculiares que se hallan en su base y, así, demostrar la necesidad de subvertirlo prácticamente.

En principio, encontramos un planteamiento de la riqueza capitalista como problema específico, pues se está explicitando la idea de que la riqueza presenta distintos modos de existencia. Así, la riqueza compuesta por la gigantesca acumulación de mercancías es sólo una forma de ser de la riqueza social. En consecuencia, riqueza no es sinónimo de riqueza mercantil.

Podemos hablar de riqueza en términos estructurales o sincrónicos - cuando nos referimos a la relación entre el hombre y la naturaleza - que da lugar a la producción de los bienes requeridos por la supervivencia humana. Mediante el trabajo, vinculación sujeto-objeto, el ser humano elabora los productos que conforman su riqueza.

Toda reflexión acerca del concepto marxiano de naturaleza halla su fundamento en la concepción sobre la praxis. Asimismo, cualquier conocimiento que aluda a la conformación de la riqueza social encuentra sus cimientos en la relación práctica, originaria y básica, entre sujeto (ser humano) y objeto (naturaleza).

Dentro del concepto de naturaleza en sentido amplio, el hombre forma parte del vasto reino natural, pero cuyas características hacen de él un animal muy peculiar: es un animal social, productor y pensante.

Ahora bien, este hombre está inmerso en un mundo, preexistente a él, que tiene leyes propias, las cuales subsisten independientemente de la voluntad humana. Tal es la postura ante la naturaleza sostenida por el materialismo tradicional. Marx la admite, pero al mismo tiempo la matiza. Es cierto que la objetividad natural reclama el respeto humano, esto es, la aprehensión de las propiedades físicas y químicas de los componentes naturales; sin embargo, también es cierto que mediante el trabajo el individuo transforma la naturaleza de acuerdo con sus fines.

La naturaleza tiene su estatuto de objetividad ante los hombres; pero, el extrañamiento de éstos respecto de aquélla se reduce por medio de la praxis. Lejos de estar separados, de ser ajenos o de excluirse mutuamente, el trabajo vincula y condiciona los ámbitos natural y humano: "Marx no niega la existencia de una naturaleza al margen de la praxis o anterior a la historia, pero la naturaleza que existe efectivamente para él se da sólo en y por la práctica. - Fuera de esta relación, es una cosa en sí destinada a ser humanizada". (1) Este proceso de humanización de la naturaleza es gradual, paulatino e histórico.

En este punto, queremos insistir en la estrecha relación entre teo-

1. Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía de la praxis, pág. 127.

ría y práctica. El dominio humano sobre la naturaleza, el proceso - laboral que produce bienes indispensables para la existencia de los individuos, depende del grado de conocimiento de las leyes naturales. Cuanto más se conozca dichas leyes, mayor y mejor será la producción. Así, el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino un medio al servicio de la vida.

Cabe abrir un paréntesis al respecto. No sólo se trata de conocer - tales leyes, sino de actuar respetándolas. La humanización de la naturaleza puede convertirse en un proceso destructivo de la naturaleza y, por ende, de los hombres, en virtud de que éstos deben mantenerse en intercambio continuo con aquélla para poder sobrevivir. La actividad práctica social debe coincidir con la legalidad natural.- La crisis ecológica a nivel mundial es un caso que ilustra nítidamente esta relación destructiva sujeto-objeto. La contaminación terrestre, acuática y atmosférica es producto de un alarmante desequilibrio entre hombre y naturaleza basado en una praxis ciega que está al servicio de objetivos sociales anticomunitarios y antivida.

Esta relación entre hombre y naturaleza, determinada por el grado - de apropiación o dependencia de aquél respecto de ésta, recorre toda la historia humana. Por tal motivo, la producción de riqueza es un continuo histórico, una categoría estructural o sincrónica. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que los hombres organizan de distintos modos su relación con la naturaleza y entre sí mismos. Se trata de la manera en que elaboran sus productos, cuáles son y cómo los - distribuyen. En este punto ya no podemos situarnos en un plano estructural, porque la vinculación entre los hombres ha cambiado históricamente.

"Con el concepto de 'intercambio orgánico' Marx introduce una concepción totalmente nueva de la relación del hombre con la naturaleza... Tanto es cierto que toda naturaleza está mediada socialmente, como también lo es, inversamente, que la sociedad está mediada naturalmente como parte constitutiva de la realidad total... Las diversas formaciones socioeconómicas que se suceden históricamente son otros tantos modos de automediación de la naturaleza." (2)

Es evidente que estos distintos modos de automediación de la naturaleza producen diferentes formas de riqueza. Cuando Marx habla de riqueza está considerando ambos aspectos, siempre ligados, de la misma: tanto su contenido material (sujeto-objeto), como su forma social (sujeto-sujeto--objeto). Donde, la forma social estructura de manera peculiar el contenido material.

Lo anterior significa que el desarrollo de las fuerzas productivas, el conjunto de medios empleados para producir bienes, y las relaciones específicas de producción en una etapa histórica dada conforman los diversos modos de producción. Recordemos que el capitalismo - constituye el objeto de estudio de El capital y que, en consecuencia, no se ocupará de la riqueza en general (la cual por lo demás - nunca ha existido como tal o por sí sola en la práctica), sino de la capitalista.

Vale la pena señalar aquí que, para Marx, el desarrollo de las fuerzas productivas no es un fin en sí mismo, sino un medio para lograr

2. Alfred Schmidt. El concepto de naturaleza en Marx, págs. 86-87.

la autorrealización humana: "La riqueza espiritual está condicionada por la abolición de la pobreza material". (3)

Le concierne el avance de las fuerzas productivas en el marco de su proyecto revolucionario, esto es, en tanto que un mayor control de la naturaleza permite un desarrollo mayor de la capacidad creadora del ser humano: "Carlos Marx es, por excelencia, el teórico del desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Fuerzas productivas? Sí, la revolución comunista, ésta es la fuerza productiva que más le interesa: la clave del despliegue histórico de las fuerzas productivas. La función o el trabajo que esta fuerza productiva cumple es transformar toda la historia habida hasta hoy ('prehistoria de la humanidad' o también época de escasez o de sociedades limitadas) en verdadera historia humana, cuyo inicio positivo es la sociedad comunista". (4)

No obstante lo anterior, a Marx se le imputa el hecho de enaltecer la tecnología y de ser economicista. El desarrollo de las fuerzas productivas tiene que ver, según nuestra opinión, con la fundamentación del cambio revolucionario. En el tipo de sociedad a que Marx aspira, las fuerzas productivas constituirían un medio que haría posible el desarrollo humanista de la sociedad. Esto es radicalmente diferente del tecnicismo como estilo de vida, del taylorismo, de una sociedad industrial desarrollada pero cuyo grado de contaminación del entorno sea peligroso, etcétera.

3. Mihailo Marković. El Marx contemporáneo, pág. 241.

4. Jorge Veraza. "Carlos Marx y la técnica: desde la perspectiva de la vida", Críticas de la economía política, núm. 22-23, pág. 57.

La crítica marxiana de la economía clásica por equiparar riqueza - con riqueza mercantil es aplicable a la identificación acrítica y - ahistórica de fuerzas productivas y fuerzas productivas en la socie- dad burguesa, donde éstas son puestas al servicio del incremento - del valor.

El capital es un obra que se mueve constantemente de las aparien- - cias a la esencia, de lo natural a lo social, de lo transhistórico- a lo histórico, del rescate a la crítica y que, por ende, no promue- ve un fetichismo en relación con las fuerzas productivas.

A partir de la diferenciación entre los planos histórico y transhis- tórico de la riqueza, podemos hacer algunas precisiones en torno a la riqueza capitalista: 1) a través del trabajo, el hombre transfor- ma la naturaleza, mediándola socialmente, convirtiendo los objetos- naturales en transnaturales, pero en el capitalismo dichos objetos, las mercancías, se vuelven sobrenaturales; 2) la riqueza capitalis- ta sólo es accesible al individuo previo intercambio, esto es, la - relación hombre-naturaleza tiene lugar indirectamente a través del- intercambio mercantil.

Asimismo, con base en la diferenciación entre los planos diacrónico y sincrónico, Marx cuestiona los supuestos siguientes: 1) que rique- za sea sinónimo de riqueza capitalista, pues ésta última es sólo u- na forma de existencia de aquélla; 2) que la riqueza capitalista - sea el modo más perfecto de riqueza y que, por tanto, deba existir- permanentemente, ya que como todo producto sociohistórico es suscep- tible de desarrollo y cambio.

Ahora bien, el análisis marxiano del modo de producción capitalista se inicia con un dato práctico, un hecho susceptible de verificación. Parte de una constatación enraizada en la realidad. Este comienzo hunde sus raíces en el mundo real. El cúmulo de mercancías expuestas a la venta, tal es la impresión que de la riqueza tiene el individuo que deambule por las calles colmadas de escaparates.

Esta riqueza compuesta por gran cantidad de mercancías nos hace pensar de entrada en una sociedad en la que el individuo casi no produce nada por sí mismo, sino que para satisfacer sus necesidades, para consumir la relación sujeto-objeto, se ve precisado a adquirir tales bienes. Y la forma de adquisición por excelencia es el dinero.

En consecuencia, la alusión de Marx a la riqueza capitalista nos proporciona ya dos elementos sugerentes del tipo de sociedad a que aquélla corresponde: 1) la relación hombre-naturaleza es indirecta, pues se verifica a posteriori, previo intercambio mercantil; 2) la riqueza capitalista está a disposición de todos los individuos, siempre y cuando tengan dinero para adquirirla.

"... deambular con atención por las exposiciones de mercancías supone una perspectiva muy determinada, de una clase especial. Aquí las cosas, aun antes de contemplar una de ellas en concreto, se consideran desde un principio como susceptibles de adquisición. El interés con que se miran es un interés que viene determinado por la vaga posibilidad de su posesión mediante la compra. La mirada a la gigantesca acumulación de mercancías, este peculiar modo de contemplar las cosas, no nace en la cabeza, sino en la sociedad. Antes de que-

el ojo mire están ahí las relaciones sociales." (5)

Así pues, desde el inicio de El capital, se desprende la afirmación de que lo que a Marx interesa son las relaciones sociales que median todo dato económico. Tras el valor aparentemente natural que encierran las mercancías expuestas en los escaparates, hay una determinación social. La riqueza capitalista es efecto social y no causa natural. Además, es manifestación de una relación social productiva históricamente determinada. La perspectiva según la cual se tienen en cuenta las mercancías no es aquélla que las considera cosas, sino la que las concibe como expresiones materiales de relaciones sociales.

Ahora bien, ¿por qué es cuestionable la riqueza capitalista?, ¿cuáles son sus límites?, ¿por qué es necesario concebir otras formas de riqueza social? La respuesta a estas preguntas constituye la fundamentación de la propuesta revolucionaria de Marx. Aquí se unen objeto y objetivo de estudio, teoría y práctica. La crítica al valor, que abordaremos más adelante, destaca la exigencia de producir otro tipo de riqueza social. La propuesta marxiana se basa, pues, en la crítica a la riqueza capitalista, en el señalamiento de que este tipo de riqueza no es el que más convenga a la realización creadora del hombre.

Por último, si la riqueza capitalista es de tipo mercantil, Marx se ve obligado a dar cuenta de la estructura de la mercancía, asunto sobre el cual versará el capítulo siguiente del presente trabajo.

5. Wolfgang Fritz Haug. Introducción a la lectura de "El capital", - pág. 65.

6. MERCANCIA

"... la odisea no comienza por la conciencia, porque no es una odisea del espíritu, sino que parte de la mercancía, porque es la odisea de la forma concreta histórica de la praxis. La mercancía no es sólo una cosa trivial y mística; no es sólo una cosa simple - con un doble carácter; no es sólo un objeto exterior y una cosa sensiblemente perceptible; es, ante todo, una cosa sensiblemente práctica, es creación y expresión de una determinada forma histórica del trabajo social."

KARL KOSIK

6.1. Demarcación inicial

Según lo expresado por Marx en el prólogo a la versión original alemana de El capital (1867), "Para la sociedad burguesa la forma de mercancía, adoptada por el producto del trabajo, o la forma de valor de la mercancía, es la forma celular económica". (1)

Hemos señalado que partir de la acumulación mercantil en cuanto contenido de la riqueza capitalista es un inicio teórico que hunde sus raíces en el mundo real. Esta premisa cumple el objetivo científico de comenzar la exposición del objeto de estudio con base en un conocimiento asequible a cualquier individuo y no sólo al científico. - Así, además del requisito "didáctico", partir del análisis de la mercancía es un principio "... materialista ('... yo no arranco nunca de los conceptos...')", ya que Marx parte de un objeto empíricamente dado: la realidad dominante de la mercancía ('gigantesca acumulación de mercancías'). (2)

No obstante lo anterior, este inicio expositivo es producto de un proceso complejo y prolongado de investigación. Esto significa que el punto de partida no es gratuito, ni autofundante. Si bien es cierto que parte de la realidad, también lo es que parte de la realidad conceptualizada. El que la mercancía sea la forma elemental -

-
1. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo XXI editores, tomo 1, vol. 1, pág. 6.
 2. Jorge Juanes. "Sección primera, párrafo primero a cuarto de El capital: estructura de la mercancía", Investigación Económica, - núm. 4 (nueva época), pág. 248.

de la riqueza burguesa no sólo supone la percepción inmediata de una realidad confusa, sino también, y en esto reside el hallazgo científico, su ubicación dentro de una realidad mediada y comprendida a través del pensamiento.

La vinculación dialéctica parte-todo permitió a Marx descubrir el carácter nuclear de la mercancía durante el desarrollo cognoscitivo en torno a su objeto de estudio. Del mismo modo, inicia la exposición con base en la relación parte (mercancía) y todo (riqueza capitalista). Por último, Marx vincula sus hallazgos sobre la mercancía al resto de El capital, a fin de fundamentar y corroborar lo sostenido desde el punto de partida: "... la forma de mercancía es la forma fundamental del capital". (3)

El papel desempeñado por la mercancía, aprehendido individualmente o abstraído por un momento dentro de la totalidad refigurada teóricamente, se puede comprender previa realización de procesos cognoscitivos de análisis y síntesis. Si se quiere conocer el mecanismo conforme al cual funciona una sociedad, no es posible efectuar un examen de todos los elementos existentes, más bien se requiere del análisis de una parte (la mercancía) que dé luz a todo el objeto de estudio y, a la vez, que éste último ubique de manera sintética dicha parte, temporalmente aislada.

Marx tenía ante sí los resultados del conjunto del sistema, pero empezó por la exposición de la mercancía, del embrión, para dar cuenta del sistema desarrollado, avanzando de lo genéticamente primario

3. Harry Cleaver. Una lectura política de El capital, pág. 182.

a lo posterior, con objeto de reproducir teóricamente la ley de desarrollo del capitalismo.

La vinculación de los fenómenos permite pasar de la apariencia, de la "verdad a medias" encerrada por la mercancía al plano esencial, según el cual se demuestra su carácter elemental, nuclear, atómico: "La mercancía es algo, en sentido hegeliano, 'abstracto', conceptualmente todavía indeterminado, pobre de contenido, a partir de lo cual, por necesidad interna, se asciende a un conocimiento más concreto, más diferenciado y se asciende por medio de abstracciones altamente sutiles". (4)

En este sentido, la exposición de la mercancía es un recorrido que va de lo fenoménico al meollo: riqueza capitalista, acumulación mercantil, mercancía, valor de uso, encarnación del valor de cambio, manifestación del valor en el valor de cambio, sustancia y magnitud del valor, mercancía en tanto unidad contradictoria, riqueza abstracta, mediación mercantil, productores privados autónomos, cosificación y fetichismo.

Así, existe una diferencia fundamental entre la mercancía tal y como se nos presenta respecto de la mercancía que está dando cuenta, en tanto categoría nuclear del concreto conceptualizado, del funcionamiento y desarrollo de una sociedad que produce y se reproduce en aras de la valorización del valor. En consecuencia, partir del análisis de la mercancía presupone las mediaciones dialécticas fenómeno-esencia, abstracto-concreto, parte-todo, análisis-síntesis den-

1. Alfred Schmidt, Historia y estructura, págs. 72-73.

tro de una concepción global. La teoría marxiana no se pierde o desvía en el examen de un fenómeno o de un detalle de escasa importancia, sino que se centra en la forma celular del organismo capitalista.

Por otra parte, esta forma elemental de la sociedad burguesa está aludiendo también al tipo de artículo producido en una etapa específica del desarrollo histórico de la humanidad y, por ende, al estadio de las fuerzas productivas; es decir, la estructura de la mercancía es significativa para conocer la relación entablada por los hombres con la naturaleza y entre sí.

Esto es así porque a Marx le interesa la mercancía en cuanto tiene que ver con su objeto de estudio, la riqueza capitalista. No le concierne el valor de uso en general, en tanto utilidad del producto - en términos transhistóricos, sino el valor de uso que es portador - del valor de cambio, esto es, la mercancía capitalista. Recordemos que Marx esgrime el argumento crítico e histórico en contra de la economía clásica, la cual confiere el estatuto de natural y eterno a las categorías sociales y percederas.

Sabemos que la producción de mercancías ha existido casual y esporádicamente en otros modos de producción (por ejemplo, en la sociedad esclavista); sin embargo, sólo en la sociedad burguesa la producción se convierte en producción general de mercancías, es decir que todos los objetos producidos adoptan la forma mercantil. Se trata, en palabras de F. Engels, de "... la mercancía que ha cobrado ya pleno desarrollo, no aquélla que comienza a desarrollarse trabajosamente-

en los actos primigenios de trueque entre dos comunidades primitivas...". (5)

Ahora bien, lo que definitivamente conduce a la generalización mercantil de la producción, y que caracteriza y singulariza al capitalismo, es la aparición histórica de una mercancía peculiar, producida, vendida y usada como el resto de sus congéneres, a saber, la fuerza de trabajo de los productores directos.

Con todo, la aparición de esta mercancía peculiar y la propia existencia del mercado supone la existencia de determinadas relaciones sociales, de una singular organización productiva, en resumen, de una específica vinculación sujeto-objeto y sujeto-sujeto: "... la producción capitalista de mercancías. Empieza históricamente con la separación de los productores de mercancías, campesinos y artesanos, de sus medios materiales de trabajo y con la transformación de los medios de producción de los trabajadores en 'capital' de los no trabajadores". (6)

Lo anterior nos remite a otro tipo de reflexión, esto es, la referida a la relación entre la forma celular del sistema y este sistema en su conjunto desde la perspectiva de la teoría crítica y el discurso revolucionario. ¿Cuál es la relación entre la mercancía y los grupos sociales o clases que participan en la producción? El estudio

5. Friedrich Engels. "La Contribución a la crítica de la economía política, de Karl Marx", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), págs. 129-130.

6. Karl Korsch. Karl Marx, pág. 139.

del capital, en tanto relación social que expresa la contradictoria-
dad de intereses de clases antagónicas, se inicia en el análisis -
del producto práctico elaborado según tales condiciones irreconcili-
ables: "... debe entenderse que la lucha de clases se refiere a -
la forma en que la clase capitalista impone la forma mercancía a la
masa de la población obligando a la gente a vender una parte de su-
vida como fuerza de trabajo en forma mercantil para sobrevivir y ga-
nar algún acceso a la riqueza social". (7)

El hecho de que la conexión mercancía-lucha de clases no sea un co-
nocimiento inmediato, vuelve a situar el trabajo marxiano como fun-
dante del proyecto revolucionario. La generalización mercantil de -
la producción se basa, pues, en el hecho histórico de la escisión -
social en dos clases: la capitalista, que detenta el dominio con ba-
se en la posesión de los medios de producción de la riqueza social,
y el proletariado, cuya fuerza de trabajo es puesta bajo el control
de los dueños de los medios de producción para poder vivir.

La mercancía es enfocada no como dato natural, sino como producto -
histórico y social cimentado en la contradicción capital-trabajo. -
El surgimiento del capitalismo (todo) se sostiene en el proceso de-
separación del productor directo de sus medios de producción, que -
lo lleva a intercambiar su fuerza de trabajo como mercancía, como -
objeto mercantil (forma celular). En el capítulo 24 del tomo 1 de -
El capital, Marx expone pormenorizadamente este proceso de acumula-
ción originaria, cuyo fundamento es la expropiación de tierras del-
trabajador. La génesis de esta mercancía peculiar, la fuerza de tra-

7. Harry Cleaver. Op. cit., pág. 182.

bajo, se halla en el campesinado despojado de tierra y medios de trabajo que pasa a cubrir la necesidad de mano de obra requerida por la gran industria.

"La forma mercancía es así un conjunto de relaciones de poder. La imposición de tales relaciones depende del poder del capitalista frente a la clase trabajadora. La forma mercancía no es algún concepto apolítico que simplemente describa o denote un conjunto de relaciones en la sociedad capitalista. El poder del capitalista para imponer la forma mercancía es el poder para mantener el sistema mismo, un sistema donde la mayoría de la gente se convierte en fuerza de trabajo". (8)

Después de apuntados estos elementos, que nos sirven para ubicar la relación entre mercancía y riqueza capitalista, entre objeto y objetivo del estudio, pasemos al examen de la estructura mercantil del producto burgués.

8. Ibídem, págs. 185-186.

6.2. Valor de uso y valor de cambio

En cualquier época histórica, el contenido material de la riqueza - está constituido por los valores de uso. En consecuencia, la mercancía, en tanto forma celular de la riqueza capitalista, también posee un valor de uso.

El valor de uso consiste en la utilidad del objeto; es un concepto-vinculador de cierta necesidad y determinada satisfacción de la misma; asimismo, tiene que ver con la relación entre sujeto (hombre) y objeto (naturaleza).

La existencia de los valores de uso presupone una actividad que se concreta en algo, en una cosa, es decir, la realización de un fin - anticipado o prefigurado en la mente y que toma cuerpo en un material dado: "En el estrato en que es un objeto social-natural, la mercancía es simplemente una porción de naturaleza o un trozo de material de cualquier orden integrado funcionalmente en la realización del proceso de reproducción social como proceso práctico de trabajo o producción y de disfrute o consumo". (9)

La producción de valores de uso se funda en la praxis social, conforme a la cual se transforma la naturaleza con objeto de crear los bienes requeridos por la supervivencia humana.

9. Bolívar Echeverría. "Comentarios sobre 'el punto de partida' de El capital", El capital: teoría, estructura y método, tomo 3, - pág. 46.

Así, en lo que de transhistórico tiene, la mercancía posee las características siguientes: a) es un producto de la relación sujeto-objeto, mediada por el trabajo; b) es un objeto útil que satisface cierta necesidad de un determinado consumidor; c) tiene un sustrato material o, en otras palabras, es su propio cuerpo el que constituye un valor de uso.

Ahora bien, esta forma natural o transhistórica que adopta la mercancía en cuanto valor de uso no es confusa ni implica ningún carácter problemático. Es expresión de la irrenunciable e inagotable relación hombre-naturaleza.

Uno de los aspectos que diferencia las distintas etapas históricas es precisamente la forma particular en que se producen los bienes, así como el destino a que éstos se dirigen en el plano del consumo. Y esta característica diacrónica configura los objetos útiles de un modo peculiar. Aquí ya no estamos aludiendo sólo a la relación sujeto-objeto, sino también a la de sujeto-sujeto. Más bien se trata de la forma social del bien y no de su forma natural.

La forma natural del producto capitalista no encierra ningún carácter problemático; en cambio, para Marx sí lo encierra su forma social. Recordemos que la crítica marxiana de la economía política a remete contra el estatuto natural conferido a aquellas categorías que en realidad refiguran o esconden relaciones sociales.

Los valores de uso capitalistas "... son, a la vez, los portadores materiales del valor de cambio". (10) Esta función social desempeña

10. Karl Marx. Op. cit., pág. 45.

da por la mercancía es la que interesa a Marx. A fin de captar la - especificidad de la producción capitalista, para poder criticarla - fundadamente, no centra su estudio en lo que la mercancía tiene de natural, de transhistórico, sino que enfoca su particularidad social.

Debe mencionarse aquí, a reserva de desarrollar esta idea más adelante, que sería falso entender que a Marx no le interesa el valor de uso como tal. Por el contrario, el tipo de riqueza alternativa a la capitalista, hacia la cual apunta, se basa en un rescate del valor de uso. Lo que sucede, a nuestro juicio, es que tal reivindicación es innecesaria en virtud de que la producción de valores de uso es originaria y, en tanto praxis productiva y reproductiva del ser humano, autofundante. Además, este "desentenderse" de los valores de uso responde a las necesidades del análisis que, al elevarse de lo fenoménico a lo esencial, requiere de una abstracción temporal de los elementos para al final reconstituirlos como totalidad.

Así pues, la mercancía tiene una forma natural (valor de uso) y una forma social (valor de cambio). El valor de cambio es la proporción de intercambio de la mercancía; alude a una relación cuantitativa. Marx echa mano de una diferencia lingüística para aclarar el asunto: "En los escritores ingleses del siglo XVII suele encontrarse - aún la palabra worth por valor de uso y value por valor de cambio, - lo cual se ajusta, en un todo, al genio de una lengua que se inclina a expresar en vocablos germánicos la cosa directa, y en latinos - la refleja". (11)

11. Ibidem, pág. 44. Nota de pie de página 4.

El valor de cambio, esta relación cuantitativa mediante la cual se intercambian los valores de uso, es algo que varía en función de las variables tiempo y lugar, es algo relativo y, además, es algo externo en sí al valor de uso encerrado por la mercancía. Salta a la vista el primer problema: ¿cómo puede una determinación constitutiva de la mercancía basarse en una relación fortuita y externa a ella?

El segundo problema se remite a la imposibilidad de realizar un intercambio entre objetos con valores de uso cualitativamente diferentes; en este sentido, la producción específica del intercambio se vuelve un asunto secundario. El valor de cambio no resuelve el problema de la sustancia que iguala a las mercancías, esto es, no constituye la unidad de las mismas en vistas a su intercambio. Es, únicamente, la expresión cuantitativa de ese sustrato lo que hace homogéneas a las mercancías.

Así como la referencia al valor de uso es insuficiente en sí misma para dar cuenta del producto capitalista, del mismo modo la remisión al valor de cambio, en tanto cantidad relativa equiparable de una mercancía respecto de las demás, no permite avanzar en la aprehensión del objeto. En consecuencia, Marx se ve precisado a examinar aquella sustancia cuyo modo de manifestación es el valor de cambio.

En este punto del análisis, una vez expuestos separadamente el valor de uso y el valor de cambio, ya que se han examinado particularizadamente y establecido sus relaciones, se han aclarado varios puntos que en la representación inicial caótica se confundían. Aludimos a-

dicha representación inicial porque la refiguración teórica de Marx profundiza ese saber cotidiano y práctico que se tiene de la mercancía. Valor de uso y valor de cambio no son categorías que respondan a una lógica meramente conceptual, sino que se remiten al objeto - práctico social, al hecho o dato mercantil: nadie intercambiaría una mercancía para obtener otra que no le redundara en una utilidad-específica, como tampoco nadie intercambiaría una mercancía por otra cuyo valor de cambio fuera inferior.

Los aspectos aclarados hasta aquí son tres: a) la mercancía es resultado de la relación sujeto-objeto, mediada por la praxis; b) la mercancía es una cosa útil que satisface necesidades, y c) la mercancía encierra una cantidad de valor de cambio según la cual se intercambian unas por otras. Ahora, pasemos al análisis del valor, la cuarta determinación de la mercancía, que constituye el punto de unidad que hace equiparables los objetos cualitativamente distintos (valor de uso) y permite involucrarlos en una relación de intercambio (valor de cambio).

6.3. Valor

Acabamos de señalar que para poder efectuar el intercambio entre mercancías es indispensable reducirlas a una unidad; sin embargo, la mercancía en tanto valor de uso satisface una necesidad específica, porque es un objeto útil en particular. El provecho que puede obtenerse de aquélla reside precisamente en la corporeidad del artículo.

En consecuencia, el intercambio mercantil debe basarse en una unidad que abstraiga las características concretas del producto que, por su propia naturaleza, son cualitativamente diferentes.

¿Cuál es la propiedad común a todas las mercancías? Al respecto, Marx afirma: "En cuanto objetos para el uso o bienes, las mercancías son cosas corpóreamente diferentes. Su carácter de ser valor, por el contrario, constituye su unidad. Esta unidad no surge de la naturaleza, sino de la sociedad. La sustancia social colectiva, que no hace más que representarse de manera diferente en diversos valores de uso, es el trabajo". (12)

Un bien o valor de uso presupone la mediación de un trabajo concreto (el del tejedor, el del sastre, el del carpintero, etc.); pero, si se abstraen las particularidades corpóreas del artículo, también se abstrae el trabajo creador de tal bien.

En cambio, el trabajo abstracto sí es la actividad común productora

12. Karl Marx. Op. cit., vol. 3, pág. 974.

de mercancías. Todas las mercancías comparten esta característica, - es decir, todas son producto de gasto de trabajo indiferenciado.

El trabajo concreto crea valores de uso; el abstracto, valor. La - mercancía contiene valor de uso y valor; sin embargo, la utilidad - (cualidad) queda borrada ante la encarnación de unidad (abstracción de la cualidad por el trabajo indiferenciado) que es el valor.

En consecuencia, un objeto útil tiene valor en la sola medida en - que es cristalización de fuerza de trabajo humana. De acuerdo con - Marx, el valor es una "objetividad espectral". Es un espectro, por- que se trata del producto de un trabajo indiferenciado (aunque sabe- mos que el trabajo se efectúa siempre de modo determinado). Es obje- tivo, pues constituye el elemento común a todas las mercancías (a - pesar de que éstas, de hecho, son cualitativamente distintas). Para el intercambio, es necesario que las dos mercancías enfrentadas - sean "... iguales a una tercera que en sí y para sí no es ni la una ni la otra". (13)

Una vez que las mercancías son susceptibles de comparación, pueden- cuantificarse. Si la sustancia del valor es el gasto de trabajo abs- tractamente humano, su magnitud es la cantidad de trabajo implicada en la elaboración de un artículo, de acuerdo con el tiempo requeri- do de producción.

La medición de este desgaste de trabajo está condicionada por el - ritmo y la intensidad de la producción social. Marx señala que -

13. Karl Marx. Op. cit., vol. 1, pág. 46.

"... sólo el tiempo de trabajo socialmente necesario cuenta como formador de valor. El tiempo de trabajo socialmente necesario es aquél que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo". (14)

Ahora bien, la magnitud de valor varía de acuerdo con la fuerza productiva del trabajo. Las innovaciones tecnológicas, por ejemplo, disminuyen el tiempo socialmente necesario para producir mercancías. Esto llama la atención sobre la coexistencia de los dos tipos de riqueza (concreta y abstracta) dentro del capitalismo.

Al desarrollarse la fuerza productiva del trabajo se obtiene una cantidad mayor de valores de uso. Cuando aumenta la riqueza concreta (hecho que se manifiesta en la producción de más objetos útiles), disminuye la riqueza abstracta (la magnitud de valor sufre un decremento al menguar el tiempo necesario de producción).

De lo anterior se desprende la situación en que las mercancías valen menos, aunque la riqueza de uso aumente. Esto constituye una paradoja, en virtud de que a una producción incrementada de valores de uso corresponde un monto mayor de satisfacción de necesidades.

En el modo de producción capitalista no existe una adecuación entre las trayectorias de ambos tipos de riqueza: el propio desarrollo de las fuerzas productivas puede plantearse como límite del valor, pues disminuye constante y progresivamente la magnitud de éste.

14. Karl Marx. Op. cit., vol. 3, pág. 975.

Este problema se relaciona con el carácter dual y contradictorio - del trabajo productor de mercancías. En El capital, Marx asevera: - "He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía". (15) O también, según - consta en una carta dirigida a Engels: "Los mejores puntos de mi libro son: 1) El doble carácter del trabajo, según que sea expresado - en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el primer capítulo...". (16) La diferenciación entre los trabajos concreto y abstracto es el eje fundamental sobre el que se levanta la reproducción intelectual crítica de la producción capitalista.

Marx funda su teoría del valor en estrecha vinculación a la mercancía y, sobre todo, al trabajo productor de mercancías. El carácter-bifacético del trabajo encerrado en la mercancía alude al proceso - transhistórico de la producción (trabajo concreto) y a la forma social que dicho proceso adopta (trabajo abstracto).

El argumento de que el trabajo representado en las mercancías es - dual le permite a Marx fundamentar la crítica de la apariencia de - formación natural, absoluta o última del modo de producción capitalista. La mercancía es una estructura celular que da cuenta de una - forma particular de coexistencia del valor de uso y el valor de cambio: "... hay una cosa muy simple que se les ha escapado a todos - los economistas sin excepción, y es que si la mercancía presenta el

15. Karl Marx. Op. cit., vol. 1, pág. 51.

16. Karl Marx y Friedrich Engels. Correspondencia, pág. 294. Carta - del 24 de agosto de 1867.

doble carácter de valor de uso y de valor de cambio, es indispensable que el trabajo representado en esa mercancía posea también esa doble característica... Ahí está de hecho todo el secreto de la concepción crítica". (17)

Cabe efectuar en este punto una reflexión sobre el trabajo abstracto. La consideración de éste en cuanto regulador de la producción social no constituye una invención del capitalismo. En efecto, el tiempo de trabajo desempeña ese papel, en mayor o menor grado, en cualquier tipo de sociedad. El problema reside en que "... esa regulación no se realice por medio de un control directo y consciente de la sociedad sobre su tiempo de trabajo -lo que es posible mediante la propiedad social-, sino por medio del movimiento de los precios de las mercancías...". (18)

En este sentido, el gasto de trabajo humano o, más bien, el gasto de energía fisiológica en el trabajo en tanto índice regulador de la producción es un dato que atraviesa todas las formas sociales productivas. Con todo, este gasto fisiológico no es en sí lo que constituye el objeto de estudio marxiano.

El gasto de energía fisiológica es presupuesto del trabajo abstracto, pero no es por sí solo trabajo abstracto creador de valor. Recordemos que el valor de la mercancía alude a su forma social y no

17. Karl Marx. "Cartas sobre El capital", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 115. Carta de Marx a Engels, del 8 de enero de 1868.

18. Ibidem, págs. 115-116.

a la natural (valor de uso). Así, sólo en una determinada época histórica, el trabajo crea valor, lo cual no se refiere a una sustancia fisiológica natural sino social: la categoría de trabajo abstracto refigura las características específicas de la organización productiva en la sociedad capitalista.

Cuando el trabajo abstracto desempeña únicamente el papel de regulador de la producción, su trayectoria no se separa de la seguida por el trabajo concreto. En cambio, con la mercancía se establece una peculiaridad: el trabajo abstracto se aleja del concreto; el primero no forma parte del segundo, sino que se independiza. La consideración del trabajo concreto pasa a situarse en un plano secundario, pues el rol primordial recae en el trabajo creador de valor.

"La objetividad (calidad o forma de existencia) social de intercambio en la mercancía no es otra cosa que uno de los niveles de determinación propios de su objetividad (calidad o forma de existencia) social-natural, el nivel de determinación abstracto-cuantitativo, - pero en tanto que separado de ella como estrato de existencia autónomo y que se sobrepone a ella, la sobredetermina parasitariamente y la modifica o configura." (19)

Es paradójica la subordinación del trabajo útil o abstracto, fenómeno no capitalista, si se piensa en que el objetivo del trabajo es satisfacer necesidades específicas, en tanto que su propiedad de igualdad debería ser una característica secundaria.

19. Bolívar Echeverría. Op. cit., págs. 50-51.

Debemos comentar también que cuando Marx habla de trabajo abstracto no se está refiriendo sólo a un concepto abstracto, sino a una categoría que refleja el hecho de que el trabajo se vuelve abstracto en el capitalismo. Es la realidad social burguesa la que determina esa categoría y no al revés.

Ahora bien, ¿cuál es la causa de que los objetos útiles se conviertan en mercancías (dualidades de valor de uso y valor, donde éste - último deviene en la forma dominante)?: "Sólo los productos de trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías". (20)

En la forma social capitalista existe una comunidad fragmentaria de trabajos. La calidad de trabajadores autónomos es producto de la - propiedad privada. Una vez que se deshace la comunidad, como efecto de la propiedad privada, sus miembros se ven precisados a enfrentarse entre sí como propietarios privados que intercambian equivalentes. En tal situación, desprendidos del resto de la comunidad, los individuos requieren de un lazo social "objetivo" para poder relacionarse. Y aquí entra en escena el valor, cuyo sustrato es el trabajo abstracto.

Lo anterior nos conduce a destacar que la igualdad de los productos de mercancías, en tanto autónomos e independientes, se convierte en la base de igualdad del intercambio mercantil. Y este hecho - se halla en los cimientos del modo de producción capitalista.

20. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo - XXI editores, tomo 1, vol. 1, pág. 52.

Por otra parte, la contradicción entre la forma natural y social de la mercancía, la dualidad de valor de uso y valor, es producto de la organización social en que el trabajo individual queda subsumido ante el trabajo social. Veamos las cosas más de cerca. El individuo productor elabora un objeto útil, mediante la realización de un trabajo concreto, cuyo destino no es para sí mismo. Tiene que probar la socialidad, la "objetividad" de su producto. En este sentido, puede afirmarse que el trabajo concreto es asocial; para volverse social, tienen que abstraerse sus particularidades concretas y retomarse como trabajo impersonal (indiferenciado) y homogéneo (en tanto encierre valor): "... en el modo de producción capitalista, la 'socialidad', o sea, el logro del equilibrio social, la constitución de la reposición orgánica material no es un 'dato', el presupuesto racional y planificado a partir del cual se constituye la relación social, sino, por el contrario, se trata del 'resultado' de relaciones sociales contradictorias y antagonistas. Un resultado, pues, también problemático y contradictorio. La socialidad capitalista, por lo tanto, se afirma siempre no en forma inmediata, sino mediadamente a través de metamorfosis y pasos contradictorios y vio lentos. El punto de partida de esta relación social invertida y dis torsionada lo constituye precisamente la contradicción -completamente capitalista- entre lo individual y lo social". (21)

Hemos afirmado que el gasto de energía fisiológica es presupuesto del trabajo abstracto. Pues bien, dicho gasto se vuelve trabajo abs tracto cuando el trabajo individual se convierte en social a través

21. Marina Bianchi. La teoría del valor desde los clásicos a Marx, págs. 29-30.

de la igualación y cuando dicha igualación adopta la forma de valor del producto.

Respecto de la división social del trabajo, podemos afirmar que es condición de existencia de la producción mercantil. Sin que esa división sea la que convierta a cualquier objeto en mercancía. Una sociedad dividida entre propietarios privados profundiza la división social del trabajo, pues los bienes ahí producidos son valores de uso para otros.

La forma natural de la mercancía, su valor de uso, es condición sine qua non para realizar el intercambio (sólo se cambian mercancías que satisfacen necesidades); sin embargo, su forma social, su valor, somete funcionalmente a aquélla. Las mercancías son valores de uso sociales; es decir, primero deben adquirir realidad social - ("objetividad") y luego individual. Ante todo, son objetos de intercambio y sólo en un segundo momento son objetos de consumo individual.

La realización de valor en el mercado, la venta, tiene primacía ante el uso. "Por eso puede decirse de una mercancía: esta cosa está determinada para el uso o, como a veces dice en los paquetes, 'para su inmediato consumo'. De todos modos, es preciso decir con idéntico énfasis de la mercancía justo lo contrario: esta mercancía está determinada no al consumo inmediato, sino antes que nada a la venta. Si por ejemplo un niño, ante las cosas buenas expuestas en la tienda, se equivocase con su lenguaje (que privilegia el valor de uso)- y se pensase que las cosas están ahí 'para su inmediato consumo' y empezase, en consecuencia, a consumirlas, recibiría seguro un cache

te y esta reconversión: 'Estas cosas están destinadas a la venta'."
(22)

Refuncionalizado el objetivo de uso o disfrute, el valor incide también en el ámbito del consumo. El productor de la mercancía no conoce a aquél que va a aprovechar su producto; el consumo se vuelve abstracto. El destino de los frutos del trabajo concreto es abstracto (incierto).

El análisis marxiano ha partido de una categorización estructural, sincrónica: la distribución del trabajo social. De ahí, pasa al examen de la forma en que se manifiesta dicha distribución, plano histórico o diacrónico: el valor de cambio mercantil o intercambio de productos individuales del trabajo. Así, la ley de intercambio de mercancías del mismo valor, lejos de ser una ley natural, invariable y eterna, sólo tiene vigencia en una determinada etapa del desarrollo histórico de la sociedad. El valor no es, pues, una relación entre objetos que tiene lugar en el mercado, sino una relación histórica y social de producción. Además, el valor expresa un determinado tipo de relaciones de producción entre las personas, cierta organización del trabajo (productores privados e independientes entre sí). El objeto útil adopta la forma del valor únicamente cuando la distribución del trabajo social no es directa, sino que está regulada indirectamente por el mercado.

A Marx no le interesa el intercambio mercantil más que en la medida

22. Wolfgang Fritz Haug. Introducción a la lectura de "El capital", pág. 83.

en que expresa determinadas relaciones sociales productivas, la estructura y desarrollo internos de la sociedad. El valor constituye el nexo de productores aislados, el elemento integrador a posteriori de una comunidad fragmentada.

El surgimiento del valor, la forma más abstracta de la riqueza burguesa, tiene dos antecedentes históricos: "1o. la abolición del comunismo natural primitivo (India, etc.); 2o. la supresión de todas las formas de producción no evolucionadas y pre-burguesas, en donde el cambio no domina aún la producción en toda su amplitud. Aun cuando sea una abstracción, se trata de una abstracción histórica a la que no se ha podido proceder precisamente sino partiendo de una determinada evolución económica de la sociedad". (23)

Los valores de uso, bienes elaborados por productores privados, no satisfacen las necesidades sociales directamente, sino de manera mediata a través del mercado. El productor autónomo no conoce directamente cuáles son las necesidades sociales por satisfacer, sino que obtendrá esa información en el enfrentamiento mercantil. La venta, la dificultad o quizá la imposibilidad de vender, las oscilaciones de precio, la quiebra, la crisis, etc., forman parte de la regulación productiva capitalista. Se advierte entonces el tipo de planificación económica que puede existir cuando el objeto producido no responde directamente a una necesidad detectada de antemano. En el capitalismo, no cabe la elaboración de un plan que contemple tanto-

23. Karl Marx. "Cartas sobre El capital", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 100. Carta de Marx a Engels, del 2 de abril de 1858.

las necesidades concretas como los productos que habrían de satisfacerlas, en virtud de que es un tipo de riqueza que somete lo concreto a lo abstracto, los valores de uso al funcionamiento del valor.- No obstante, los valores de uso deberían constituir el objetivo por cumplir: rescatar los valores de uso es recobrar lo cualitativo, lo creativo, las necesidades no enajenadas ni consumistas de los individuos.

En consecuencia, de la crítica de Marx al valor se desprende la fundamentación del rescate de los valores de uso. Su proyecto político implica un tipo de riqueza que adjudica al eje concreto de necesidad-satisfacción la primacía. La dualidad inicialmente expuesta del producto mercantil, valor de uso y valor de cambio, es expresión - también de la existencia antagónica de clases en el capitalismo: - "... la visión de la mercancía como valor de uso es la perspectiva de la clase trabajadora. Esta clase contempla las mercancías (por ejemplo, los alimentos o los energéticos) primordialmente como objetos de apropiación y consumo, cosas que pueden usarse para satisfacer sus necesidades. El capital contempla estas mismas mercancías - primordialmente como valores de cambio: meros medios para el fin de incrementarse a sí mismo y su control social por la vía de la realización de plusvalía y ganancia". (24)

En resumen, podemos decir que en el capitalismo la producción está dirigida en primer lugar al mercado y, en segundo, al consumo. Está caracterizada por la refuncionalización de los objetos útiles y de las necesidades concretas en favor de la objetividad espectral. Por

24. Harry Cleaver. Op. cit., págs. 217-218.

paradójica que suene, se llega a la conclusión de que en este tipo de sociedad se elaboran productos y se satisfacen necesidades en la medida en que se abstraen. De acuerdo con H.J. Krahl, "... detrás - de las formas fenoménicas inmediatas del dinero y de los productos - se oculta una esencia: el valor, una abstracción existente. No puedo ver, oír, tocar, gustar el valor. El valor no es empíricamente - perceptible y sin embargo subsume en sí a los valores de uso... El valor es la abstracción de los concretos valores de uso, de los individuos, de las necesidades y de los intereses: el valor, entonces, es represión". (25)

25. Hans-Jürgen Krahl. "La Introducción de 1857 de Marx", Introducción general a la crítica de la economía política (1857), pág. 28.

6.4. Forma dineraria

Hemos visto que la mercancía tiene una forma doble: la de uso (existencia natural y corpórea) y la de valor (existencia social y abstracta). Mencionamos también que para el intercambio se retoman las características de valor de aquélla (sustancia y magnitud). Ahora bien, ¿por qué el valor no aparece como tal, sino que necesita una forma de expresión (valor de cambio)? Esto se debe a que el productor de mercancías no puede verificar directa o inmediatamente la utilidad de su producto (puesto que es útil para otros) ni el valor del mismo, ya que éste es intangible.

Para que el productor privado pueda corroborar el valor comprendido en su artículo, debe recurrir al enfrentamiento mercantil y, así, probar la calidad de intercambio de su bien. Esto significa que no es posible fijar el valor de una mercancía si la única base para hacerlo es esa sola mercancía. El valor de la mercancía aparece, pues, en la relación mercantil de intercambio. El valor es una forma social; la expresión de éste confiere objetividad social al producto.

La existencia del valor remite a relaciones sociales entre productos del trabajo y a relaciones indirectas entre los hombres, a causa de la situación atomizada de los miembros de la comunidad. El valor da cuenta, pues, de una organización social donde existen vínculos directos entre las cosas e indirectos entre los hombres (en tanto personificaciones de mercancías).

El valor es una norma de convivencia social que se efectiviza en la relación entre productos del trabajo (cosas); pero, al ser una forma

social es susceptible de reemplazo, pues no contiene un átomo de naturalidad ni de transhistoricidad.

Ahora bien, al complejizarse los supuestos de la producción mercantil (propiedad privada y división social del trabajo), se vuelve necesario contar con una forma de valor que sea común a todas las mercancías. Tal valor de cambio general es el dinero. Marx se consagra a la tarea de rastrear la génesis de la forma dineraria a partir de la forma simple de valor: "La forma de valor, cuya figura acabada - es la forma de dinero, es sumamente simple y desprovista de contenido. No obstante, hace más de dos mil años que la inteligencia humana procura en vano desentrañar su secreto, mientras que ha logrado hacerlo, cuando menos aproximadamente en el caso de formas mucho - más complejas y llenas de contenido. ¿Por qué? Porque es más fácil estudiar el organismo desarrollado que las células que lo componen. Cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros". (26)

La relación entre dos mercancías diferentes ilustra el mecanismo de cualquier forma de valor; en este sentido podemos adjudicar a Marx la realización de un estudio genético. El análisis de la forma de valor, desde la forma simple hasta la dineraria, pasando por la total y la general, da cuenta de una ley interna de desarrollo, de una ley de desarrollo en el plano esencial, de una ley de desarrollo en estado puro. Estamos aludiendo, en consecuencia, a un examen ló-

26. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo - XXI editores, tomo 1, vol. 1, pág. 6.

gico y sincrónico. Con todo, es importante señalar el hecho de que en ningún tipo de sociedad ha existido la forma de valor en semejante estado puro. Lo que sucede es que, por requerimientos de apropiación cognoscitiva, el proceso científico se aproxima al objeto de estudio de forma tal que haga asequible su movimiento interno sin perderse en las innumerables vicisitudes históricas. Como señala - Fritz Haug: "Siempre ha de analizarse una 'forma pura' para que sea posible comprender las modificaciones de la misma que se dan en la realidad". (27) Así, si bien se parte del enfoque sincrónico, éste siempre servirá para refigurar teóricamente el movimiento diacrónico real. En este sentido, la forma más simple del valor encierra ya el carácter específicamente social de la producción capitalista. El paso de lo más simple, relación entre dos mercancías, a lo más complejo, la forma dineraria, descubre la praxis concreta en un momento histórico dado, esto es, la relación social capitalista que media el vínculo sujeto-objeto: "Los señores economistas hasta ahora han pasado por alto el punto sencillísimo de que la forma: 20 yardas de hilo = 1 traje no es sino la base no desarrollada de 20 yardas de hilo = 2 libras, y que por ello la forma más simple de la mercancía, en que el valor no se expresa todavía como una relación con todas las demás mercancías, sino solamente diferenciado de la mercancía en la forma natural que le es propia, contiene todo el secreto de la forma dinero, y con ello, en una cáscara de nuez, todas las formas burguesas del producto del trabajo". (28)

27. Wolfgang Fritz Haug. Op. cit., pág. 225.

28. Karl Marx y Friedrich Engels. Op. cit., pág. 289. Carta de Marx a Engels, del 22 de junio de 1867.

En la expresión simple de valor observamos el desempeño de dos roles: por una parte, el papel activo (la mercancía que va a expresar su valor) y, por la otra, el papel pasivo (la mercancía que sirve como material en que se expresa valor). La forma relativa de valor desempeña el primero y la forma equivalente el segundo.

Dentro de una relación de valor, ambas formas son dependientes y -- condicionantes, una respecto de la otra; pero son, al mismo tiempo, contrapuestas y mutuamente excluyentes. Tal polaridad destaca el hecho de que el valor de cambio es una unidad conformada por polos -- contradictorios.

La forma relativa de valor entraña dos clases de movimiento. En primer lugar, se trata de un movimiento de reducción. La mercancía puede igualarse a otra, porque ambas tienen un sustrato común, a saber, ser productos de trabajo indiferenciado. Durante esta fase, se substraen las formas naturales de las mercancías puestas en rela- -- ción.

En segundo lugar, existe otro movimiento, simultáneo: la mercancía -- que busca expresar su valor recurre a la forma natural de la mercan- -- cía equivalente. El valor de la mercancía activa se manifiesta en -- el valor de uso de la mercancía pasiva. Marx plantea una analogía -- en relación con esto: "Del mismo modo que el individuo A no puede -- conducirse ante el individuo B como ante el titular de la majestad -- sin que para A, al mismo tiempo, la majestad adopte la figura corp- -- oral de B y, por consiguiente, cambie de fisonomía, color del cabe-- llo y muchos otros rasgos más cada vez que accede al trono un nuevo

padre de la patria". (29)

Se trata de un movimiento doble y contradictorio: por un lado, se abstrae la forma natural de las mercancías involucradas y, por otro, el cuerpo de la mercancía equivalente se convierte en el espejo que la mercancía en posición activa requiere para expresar su valor. El valor de uso se abstrae y, a la vez, es supuesto para la expresión del valor (en tanto que representa corporeidad de valor). - Asistimos, nuevamente, a un proceso en el que el valor somete, a su dinámica y necesidades, al valor de uso.

Una vez establecida la equivalencia, pueden compararse cuantitativa mente ambas mercancías. La forma relativa de valor manifiesta un valor cuantificable, pues constituye una cantidad definida de trabajo abstracto. La determinación cuantitativa de la forma relativa del valor está condicionada por la relación misma de equiparación.

Ahora bien, hemos visto que la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías varía de acuerdo - con los cambios en la fuerza productiva, y que esto demuestra una - contradicción entre las trayectorias seguidas por las riquezas concreta y abstracta. Pues bien, dentro de la relación de valor, encontramos igualmente un movimiento contradictorio en el propio ámbito de la riqueza abstracta. Marx señala el caso en que la mercancía - que funciona como equivalente requiere, por causas fortuitas, del - doble de tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción,

29. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo - XXI editores, tomo 1, vol. 1, pág. 64.

con el resultado consiguiente de disminución a la mitad del valor de la mercancía que expresa su valor. Nos referimos a la existencia de una relación inadecuada entre la magnitud de valor y la expresión relativa de éste; es decir, la expresión relativa de valor determinada mercancía puede alterarse, aunque previamente no haya habido cambios en la cantidad requerida de trabajo para la producción de tal mercancía.

La forma de equivalente, por su parte, es la forma de intercambiabilidad directa (el cuerpo de la mercancía que desempeña este papel - representa valor). Esto es posible en el marco de una sociedad donde la relación entre cosas se da de manera directa, en la que la relación indirecta entre los hombres está mediada por la misma inmediatez de las relaciones cósmicas. Por tal motivo, los vínculos entre los productos del trabajo se presentan como algo dado, irrefutable y lógico. El valor de la mercancía equivalente es reconocido socialmente; sin embargo, la coherencia del mismo es cuestionable, si se profundiza en el conocimiento de su existencia meramente fenoménica.

Fuera de los límites de la relación de valor, la mercancía que desempeña el papel de equivalente es un valor de uso; dentro de aquélla, es la corteza natural en que se expresa el valor de otra mercancía (el valor de uso se convierte en valor).

Parece que la forma de equivalente posee por naturaleza la calidad de ser intercambiable, esto es, que tiene la capacidad de convertirse en forma de valor antes o fuera de la relación de valor. La intercambiabilidad directa de la mercancía equivalente se presenta

como propiedad social natural de la cosa al margen de la relación de valor. El objetivo de Marx, descifrar el enigma del dinero, ya se apunta, a saber, hay una relación entre la mercancía pasiva y el dinero, ambos aparecen como si tuvieran la cualidad dada o natural de ser directamente intercambiables por las demás mercancías.

Ahora bien, sea cual fuere la mercancía del polo equivalente es producto de un trabajo útil determinado; no obstante, dentro de la relación de valor, esa mercancía cuenta sólo como gasto de trabajo abstracto. Dentro de la relación de intercambio, el trabajo concreto que creó a la mercancía equivalente vale como forma de manifestación del trabajo abstracto: lo abstracto se vuelve sustancia y lo concreto deviene expresión. Esta inversión permite que lo abstracto tenga una existencia independiente.

En relación con la forma equivalente, Marx señala que el trabajo privado adopta la forma del trabajo directamente social. Como las mercancías son el producto de trabajos autónomos, la forma de valor de éstas depende de su igualación, lo cual se logra durante la relación de valor que vuelve directamente social el trabajo autónomo.

Las características de la forma de equivalente nos remiten a un proceso peculiar de subsunción: a) respecto del objeto (sumisión del valor de uso ante el valor); b) respecto del trabajo productor (sumisión del trabajo concreto ante el trabajo abstracto), y c) respecto del vínculo comunitario (sumisión del trabajo privado ante el trabajo social).

"La presencia global de la mercancía equivalente o pasiva, en cali-

dad de presencia inmediata y sincrética para los individuos sociales productores/consumidores, es así una presencia sobredeterminada. Un carácter hipersocial abstracto se sobrepone necesariamente al carácter social básico de su integración como producto/útil en el proceso de reproducción social. La mercancía equivalente se vuelve un objeto fetichoidal fuerte: su nivel 'sagrado' absorbe su nivel 'profano'; su 'supersocialidad' abstracta ahoga su socialidad concreta." (30)

La forma más simple de valor, considerada en conjunto, nos sugiere cómo la mercancía, unidad opuesta de valor de uso y valor, expande su propia contradictoriedad: la mercancía ubicada en el polo relativo es antitética en relación con la situada en el polo equivalente. Cabe mencionar en este punto que la contradicción entre la forma relativa de valor y la equivalente alude también a la relación antitética entre trabajo y capital. La fuerza de trabajo es la mercancía que busca expresar su valor y el salario es la mercancía pasiva que sirve como material de expresión de dicho valor. Ahora bien, ambas clases sólo existen como tales dentro de esta relación. La clase obrera únicamente es clase obrera en el enfrentamiento mercantil con la clase capitalista, y viceversa. De ahí, el absurdo de la afirmación según la cual Marx plantea una sociedad donde sólo existan proletarios: no puede haber proletarios, sino en contraposición a la existencia de la clase burguesa.

Lo anterior adquiere un sentido plenamente crítico si observamos que la producción de valores de uso ha sido una constante en el de-

30. Bolívar Echeverría. Op. cit., pág. 57.

sarrollo histórico, no así el hecho de que el valor de uso coexista con una forma de valor exacerbada. Esto último constituye una característica propia de una forma social, a saber, el modo de producción capitalista.

Al respecto, es importante recordar que la mercancía es el átomo de la sociedad capitalista y que, por ende, es la forma económica generalizada de la producción y del intercambio capitalistas. Así, la forma simple de valor no responde como tal a las necesidades de funcionamiento de una sociedad basada en lo mercantil. La forma simple de valor es insuficiente, pues en ella se conforma escasamente el valor de cambio en tanto totalización: aún no expresa igualdad respecto de todas las demás mercancías.

El análisis efectuado por Marx, que parte de la forma simple de valor y culmina en la forma dinero, nos remite a un tránsito del valor de cambio hasta su constitución como equivalente general. En el dinero se expresa el valor del resto de las mercancías. El dinero es una mercancía más, pero desempeña un papel esencial: el de equivalente general. Las demás mercancías ya no pueden funcionar como equivalentes; el dinero, a su vez, se excluye del polo relativo, pues adopta una función exclusiva. El quehacer de equivalente general es acaparado por el dinero. Evidentemente, esto implica que la monopolización del papel de equivalente sea aceptado socialmente y tenga vigencia universal. Una vez que el dinero logra este poder totalizador, se convierte en el valor de cambio de todas las mercancías: el dinero iguala a todas las mercancías como productos del trabajo.

El dinero es también una unidad contradictoria, puesto que de ser - una mercancía particular se convierte en una general: "Es como si, - al lado de los leones, de los tigres, de las liebres y de todos los demás animales reales... existiese también el animal, encarnación - individual de todo el reino animal". (31)

La forma de dinero, expresión de la interdependencia social objetiva entre los productores privados autónomos, se halla en la base - del modo de producción capitalista. No sólo iguala a todas las mercancías, sino que también totaliza las contradicciones inherentes a ella. Así pues, el examen marxiano de la génesis dineraria pasa a - formar parte de la fundamentación de la sociedad comunista y a des- - lindar el discurso científico-revolucionario de Marx respecto de o- - tras propuestas: "... destruye al mismo tiempo el socialismo prou- - dhoniano, que es ahora en Francia el socialismo de moda (fashion- - able) que quiere dejar que siga subsistiendo la producción privada- - pero, quiere organizar el intercambio de los productores privados, - que quiere mercancía pero no quiere dinero. El comunismo debe ante- - todo desembarazarse de ese falso hermano". (32)

31. Hans Georg Backhaus. "Dialéctica de la forma de valor", Dialéc- - tica, año III, núm. 4, pág. 25.

32. Karl Marx. "Cartas sobre El capital", El capital: teoría, es- - tructura y método, tomo 2, pág. 33.

7. COSIFICACION Y REVOLUCION

"Una mejoría considerable de las condiciones de existencia de los individuos no supone la creación automática de una auténtica comunidad humana en la que haya solidaridad, sin la cual es imposible una radical emancipación del hombre. Porque es posible superar la pobreza y aún retener la explotación; reemplazar el trabajo obligatorio con entretenimientos sin sentido e igualmente degradantes; permitir la participación en cuestiones significantes dentro de un sistema esencialmente burocrático; dejar que los ciudadanos prácticamente queden inundados por semiverdades cuidadosamente seleccionadas e interpretadas; que se utilice la educación prolongada para una prolongada programación de los cerebros humanos; que se abran todas las puertas de la antigua cultura y al mismo tiempo se pongan severos límites a la creación de una nueva; que la moralidad quede reducida a leyes de protección de ciertos derechos sin que pueda crearse un sentido universalmente humano del deber y de la mutua solidaridad."

MIHAILO MARKOVIC

Marx concluye el análisis de la estructura mercantil con el apartado que versa sobre el "fetichismo". Es importante destacar que éste no es un asunto que se encuentre artificialmente unido al resto de la argumentación presentada en relación con la mercancía. Tampoco se trata de un párrafo en el que el autor se disperse en especulaciones "ideológicas" contrapuestas a las tesis "científicas" sostenidas en los tres subcapítulos previos. Nos parece que, por el contrario, la reflexión emprendida en torno a la naturaleza enigmática de la mercancía reconstruye, desde la perspectiva de la totalidad, las distintas determinaciones del objeto mercantil con base en su funcionamiento social enmarcado históricamente.

Lejos de considerar este apartado como mero ornamento de las ideas ya expuestas, estamos seguros de que cumple con las mediaciones teóricas y "extrateóricas" siguientes:

- a) Reconstituye las determinaciones de la mercancía, presentándola como unidad (mediación de los procesos de abstracción y síntesis).
- b) Muestra el funcionamiento de la estructura mercantil (ley de desarrollo interno del objeto; interrelación contradictoria de sus componentes).
- c) Deslinda el carácter sincrónico de algunos de sus elementos, respecto del diacrónico de los otros.
- d) Alude al marco social específico en que los bienes se convierten en mercancías (dialectización parte-todo).
- e) Señala el papel que las mercancías desempeñan en la producción y reproducción social (discurso económico y sociológico).
- f) Examina el tipo de fenómenos y apariencias provocadas por el estatuto mercantil capitalista, y destaca la verdad y falsedad que

- encierran (relación concreto real y caótico, abstracción y concreto conceptualizado o totalidad concreta).
- g) Se remonta hasta la base que da fundamento a todo este proceso social e histórico (acceso al plano esencial).
 - h) Se remite a otras formaciones sociales (tridimensionalidad del análisis: pasado-presente-futuro).
 - i) Presenta el modo de producción capitalista como resultado social e histórico y no como dato natural o premisa transhistórica (crítica a la economía política).
 - j) Con base en lo anterior, fundamenta científicamente la necesidad de construir otro tipo de sociedad, respecto de la cual apunta elementos muy sugerentes (relación indisoluble entre discurso científico-crítico y propuesta revolucionaria).

La comprensión de la realidad mercantil, en manos del científico crítico, se ha transformado: "A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas". (1)

En lo que toca al valor de uso y a su productor, el trabajo útil concreto, la mercancía no es distinta de los bienes elaborados en cualquier otra sociedad, pues sirve para satisfacer necesidades. Respecto de su valor y el productor de éste, el trabajo abstracto, la mercancía tampoco es diferente de los artículos obtenidos en otras sociedades, ya que es materialización de un desgaste temporal-

1. Karl Marx. El capital: crítica de la economía política, Siglo XXI editores, tomo 1, vol. 1, pág. 87.

mente cuantificable de órganos corporales humanos.

En cambio, el carácter misterioso de la mercancía reside en su concreción particular, donde "La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo". (2)

Los bienes capitalistas, producto de las relaciones sociales propias de dicho modo de producción, introyectan tal forma de socialidad. Las mercancías manifiestan como algo propio, natural e intrínseco, propiedades que los hombres les han dado. Aquello que constituye un resultado de las relaciones sociales entre individuos se aparece como característica objetiva de las cosas. Por ello, según lo expresa A. Thalheimer, "... la sociedad capitalista se ubica respecto de su propia economía no de otra manera que el salvaje australiano frente al rayo, el trueno y la lluvia". (3)

El tipo de relación entre los productores capitalistas se presenta como vínculo entre cosas (mercancías); éstas se manifiestan independientemente de los mismos individuos. La analogía que establece -

2. Ibíd., pág. 88.

3. Citado en Alfred Schmidt. El concepto de naturaleza en Marx, pág. 37.

Marx entre el mundo religioso y el fetichismo mercantil, nos parece sumamente ilustrativa al respecto. En efecto, pareciera que vírgenes, santos y mercancías tuvieran vida propia y capacidad para actuar al margen de los individuos. Juanes señala que el cristianismo "... se sustenta en la idea de que no es la comunidad sino la presocialidad lo propio de los hombres en tanto tales; la comunidad -social tienen- es más bien un resultado que se crea tras la unidad de los hombres con Dios, un don divino". (4)

Una forma específica de relación social es la que convierte a los productos del trabajo en mercancías: la propiedad privada. Al reflexionar sobre las condiciones de apuntalamiento y anulación de éste y otros tipos de fetichismo, B. Echeverría sostiene lo siguiente: - "La existencia y la abolición de los fetiches propiamente dichos están determinadas por el desarrollo de la fuerza productiva de la so ciedad como por la capacidad que ésta tiene de domar la naturaleza: como naturaleza para-la-producción (en el caso del fetiche arcaico) o como naturaleza para-el-disfrute (en el caso del fetiche sexual). Es decir, están determinadas por circunstancias sólo secun dariamente dependientes del modo de funcionamiento del proceso de reproducción social. La existencia y la abolición del fetichismo mercantil están determinadas, en cambio, por causas primariamente sociales: por el modo privatizado en que tiene lugar la reproducción del conjunto de átomos del sujeto social". (5)

4. Jorge Juanes. "Sección primera, párrafo primero a cuarto de El capital: estructura de la mercancía", Investigación económica, - núm. 4 (nueva época), pág. 269.

5. Bolívar Echeverría. "Comentarios sobre el 'punto de partida' de

La existencia de productores privados tiene como consecuencia el hecho de que éstos no puedan tener un contacto directo con la producción social. El contacto social se restringe al intercambio mercantil.

En consecuencia, el vínculo comunitario fundamental es el que se establece por medio de la compra y la venta de mercancías. A pesar de que en términos generales este proceso tiene lugar ininterrumpidamente, con lo que se mantiene la producción y reproducción social, está compuesto de una serie casi infinita de eslabones individuales unidos sólo temporal y fortuitamente.

Si consideramos el asunto desde una perspectiva microscópica, el ámbito del quehacer del productor privado, observamos que éste se relaciona con el resto de la sociedad únicamente al proporcionar o retirar mercancías, transacción cuya concreción particular no está prevista o determinada de antemano y que conoce un límite bien circunscrito de tiempo. Así, el proceso de compraventa tiene un principio y un fin claramente determinados.

En el plano macroscópico, hallamos una serie de transacciones individuales que continuamente se interrumpen y reanudan. En lugar de que se planee y determine nítidamente el lugar que ocupa dentro de la producción social el productor individual, la actividad de éste se verifica caóticamente, pues resulta imposible saber qué mercancías habrá de producir, qué tipo de necesidad habrá de satisfacer,

El capital", El capital: teoría, estructura y método, tomo 3, -
pág. 63.

cuánto producirá, el monto de su venta y el de su compra, cuándo lo hará, etcétera.

De lo anterior podemos deducir que, con base en el intercambio, la relación social se reduce a una transacción privada cuyos protagonistas sólo se vinculan momentáneamente.

En virtud de que no existe una planeación verdaderamente social de la producción, sino una suma de procesos individuales no regulados comunitariamente, lo que responde además a un consumo de naturaleza abstracta, la sociedad sufre violentas crisis que, aunque se resuelvan a corto o mediano plazo, son inevitables debido a las contradicciones irresolubles que se encuentran en su base.

De acuerdo con Rubin: "El proceso material de la producción, por un lado, y el sistema de relaciones de producción entre unidades económicas individuales, privadas, por el otro, no se hallan adaptados uno a otro de antemano. Deben ser adaptados en cada etapa, en cada una de las transacciones en las que se divide formalmente la vida económica. Si esto no se produce, inevitablemente divergirán, y surgirá un abismo dentro del proceso de la reproducción social. En la economía mercantil tal divergencia siempre es posible. O bien surgen relaciones que no representan movimientos reales de productos - en el proceso de producción (la especulación), o bien están ausentes las relaciones de producción indispensables para la normal realización del proceso de producción (crisis en las ventas). En tiempos normales, tal divergencia no pasa de ciertos límites, pero en -

tiempos de crisis se hace catastrófica". (6)

Así pues, por medio del intercambio se cumplen dos aspectos: a) los productores se vinculan, y b) los productos del trabajo de éstos adquieren el estatuto de objetividad. Ahora bien, como la sociedad está tomizada, los nexos entre los productores privados se establecen y mantienen a través de las mercancías. Esto significa que el tipo de relación social no sólo se oculta tras el intercambio cósico, si no también que únicamente se puede expresar, y esto es lo grave, - por medio de cosas. La economía mercantil-capitalista atribuye una forma directamente social a las cosas e indirectamente social a las personas.

En este punto, cabe destacar algunas reflexiones. Primera, en virtud de que el productor no está directamente involucrado en la producción social, sino sólo a posteriori, a través de los bienes por él producidos que se prueban como socialmente útiles en el ámbito mercantil, su supuesta autonomía, en relación con lo que quiere fabricar, el modo y el momento de hacerlo, así como en qué cantidad, - lejos de depender de un plan racional-humano, queda a expensas del movimiento irracional-cósico.

Segunda, este carácter social conferido a las mercancías otorga poder a su propietario, quien ocupará una posición de dominio social sobre el resto de los productores privados por medio de las cosas - que posea (mercancías, dinero, capital).

6. Isaac Illich Rubin. Ensayo sobre la teoría marxista del valor, - págs. 65-66.

Tercera, si en el contexto de la sociedad mercantil-capitalista hablar de poder social significa posesión de cosas que entrañen valor, entonces la riqueza social fundamental será la posesión de la mercancía fuerza de trabajo, con lo cual alcanzan su punto culminante las relaciones fetichizadas o cosificadas de producción.

Quarta, como el poder social se verifica mediante la posesión cósmica, la relación individuo-sociedad no se da como premisa construida cotidianamente con base en la praxis de los sujetos comunitarios, sino como producto del movimiento mercantil, donde el mercado se convierte en la instancia socializadora.

La paradoja de las relaciones comunitarias cosificadas estriba en que las consecuencias del proceso productivo se vuelven requisitos. El valor deviene propiedad intrínseca a la cosa-mercancía, cosa-dinero y cosa-capital: "El valor, en consecuencia, no lleva escrito en la frente lo que es. Por el contrario, transforma a todo producto del trabajo en un jeroglífico social. Más adelante los hombres procuran descifrar el sentido del jeroglífico, desentrañar el misterio de su propio producto social, ya que la determinación de los objetos para el uso como valores es producto social suyo a igual título que el lenguaje". (7)

La reflexión sobre la especificidad de las relaciones sociales según las cuales se producen mercancías, a saber, "... las relaciones mercantiles efecto del trabajo productor de mercancías, esto es, del trabajo privado, autónomo e independiente, significado y mediado -

7. Karl Marx. Op. cit., págs. 90-91.

por la contradicción trabajo privado y trabajo social, que sobrelleva a la existencia de la distribución y uso social del trabajo en forma cosificada, a través de la ley del valor", (8) permite a Marx descubrir las conexiones internas del objeto de estudio. En contraposición a la economía política, que se ocupa de los bienes mercantiles sólo en cuanto objetos materiales cuantificables y que, por ende, no puede escapar ella misma de la cosificación, el examen marxiano se remite al tipo específico de relación social cristalizado en las cosas.

En consecuencia, coincidimos plenamente con la afirmación siguiente: "La teoría económica de Marx trata precisamente de las 'diferencias en las formas' (formas socioeconómicas, relaciones de producción que se desarrollaron realmente sobre la base de ciertas condiciones técnico-materiales pero que no deben ser confundidas con ellas. Es esto, precisamente, lo que representa la formulación metodológica totalmente nueva de los problemas económicos que constituye la gran contribución de Marx y distingue su obra de la de sus predecesores, los economistas clásicos". (9)

Ahora bien, Marx no se contenta con circunscribir socialmente el contexto en que se verifican los procesos de personificación de las cosas y de cosificación de las personas, sino que también delimita históricamente dicho marco social. Acción que le permite tanto la crítica teórica de la economía política, como la crítica de la realidad del objeto de estudio: "Todo el misticismo del mundo de las -

8. Jorge Juanes. Op. cit., págs. 249-250.

9. Isaac Illich Rubin. Op. cit., págs. 90-91.

mercancías, toda la magia y la fantasmagoría que nimbaban los productos del trabajo fundados en la producción de mercancías, se esfuma de inmediato cuando emprendemos camino hacia otras formas de producción". (10)

A diferencia de lo que ocurre en el modo de producción capitalista, en donde el trabajo se desdobra en trabajo útil y trabajo social - abstracto, en otras sociedades las fuerzas de trabajo individuales funcionan directamente como órganos de la fuerza social: en virtud de las relaciones familiares (economías patriarcales y de organización étnica tradicional), de la dominación personal (economías esclavistas y feudales) o de la organización planificada y consciente (proyecto revolucionario alternativo).

En el caso del feudalismo, por ejemplo, las relaciones personales de dependencia se manifiestan como tales y no disfrazadas como relaciones sociales entre cosas: la forma natural de los servicios directos y de las prestaciones en especie, esto es, su forma particular o concreta, es la que constituye la forma directamente social del trabajo. Por tal motivo, Marx puede afirmar del siervo que "El diezmo que le entrega al cura es más diáfano que la bendición del clérigo". (11)

Ahora bien, retomando el postulado de la tridimensionalidad del análisis social, la reflexión marxiana no se queda en una crítica meramente destructiva del objeto de estudio, sino que propone además li

10. Karl Marx. Op. cit., pág. 93.

11. Ibíd., pág. 94.

neamientos generales en los cuales apoyar la utopía revolucionaria, volviéndola así concreta. Estamos aludiendo a la referencia que hace Marx a la asociación de hombres libres, por medio de la cual la sociedad dejaría de estar cosificada para abrir paso a una auténtica producción humana, ámbito fundamental de afirmación y realización del ser genérico.

Ante todo, esta economía de hombres libremente asociados, quienes trabajarían con medios de producción colectivos, implicaría relaciones de producción conscientes, con objeto de garantizar un curso regular de la producción. En lugar de que ésta fuera afectada por violentas crisis, a diferencia del desarrollo enajenante inherente a la economía mercantil, en contraposición a su trayectoria zigzagueante, el rumbo que seguiría el proceso productivo sería de gran estabilidad, en virtud de que habría de basarse en la planificación de las necesidades y los objetivos de los miembros que componen la sociedad. La previsión en el ámbito de la producción traería como consecuencia una trayectoria concreta de la economía, en comparación con aquella basada en el consumo abstracto del individuo cosificado que da salida a necesidades ignotas.

Asimismo, en el marco de esta producción organizada y planeada, las relaciones interpersonales dejan de ser tan oscuras. Esto se debe a que cada individuo está consciente del papel social que desempeña: sabe, a ciencia cierta, que mediante su trabajo está dando satisfacción a una verdadera necesidad social y, por ende, que está contribuyendo de ese modo a la plena realización de otros individuos, y no a la enajenación resultante de las necesidades creadas por una sociedad consumista.

Esta concientización acerca del papel social desempeñado se fundamenta en la familiaridad y nitidez adoptadas por los productos del trabajo. Los productores no se enfrentan ya a cosas, a envolturas de trabajo indiferenciado, sino a objetos útiles corpóreamente tangibles. Estos bienes están integrados a un plan social: son artículos comunitariamente teleológicos, en el sentido más literal del término.

Examinadas las necesidades y asignadas las responsabilidades dentro del todo social, el trabajo no puede continuar siendo presocial o indiferenciado, sino que se vuelve directamente social. Ya no se trata de la suma de los trabajos atomizados o inconexos per se (sujetos a las directrices mercantiles), sino de un producto netamente social en todas sus etapas o fases. La concreción o particularidad del trabajo será de utilidad inmediatamente social, puesto que el trabajo de cada miembro es diferente del de los demás y complementario a éste. Así, al recuperarse las propiedades particulares y tangibles del trabajo, su productor enriquecerá el entorno físico y social, y será rescatado él mismo con base en su creatividad, ingenio, talento, capacidad, etcétera. Como puede advertirse, el fin último de esta propuesta es redimir la individualidad irreductible e irrenunciable del hombre concreto, único, que alcanza su realización como ser genérico apoyándose en la sociedad, no en contra o independientemente de ella. Lo cual, definitivamente, dista mucho de la apreciación común de que el proyecto marxiano perseguiría la construcción de una sociedad de autómatas idénticos entre sí. Por el contrario, nos parece que la crítica realizada por Marx a la sociedad capitalista, cuya esencia cosificada demuestra en su propio átomo nuclear, se orienta hacia la edificación de una sociedad que sir

va de base para que el individuo despliegue todas sus potencialidades creativas, espirituales y materiales, que en su conjunto integran proyectos individuales irremplazables. El reconocimiento a la diversidad, y no la abstracta homogeneización cósmica, constituye el meollo de la propuesta revolucionaria marxiana.

CONCLUSION

A lo largo del presente trabajo, hemos intentado aproximarnos lo -- más posible a la base específica sobre la cual se levanta la reflexión marxiana acerca de la sociedad capitalista, a fin de contar -- con un aparato conceptual que circunscriba y apoye futuras consideraciones relacionadas con fenómenos sociales particulares.

El científico social encuentra en el examen realizado por Marx de -- la riqueza capitalista un discurso que da contenido y precisión a -- conceptos de interés sociológico; por ejemplo, relación de dominio, enajenación, etcétera. La importancia de la esfera productiva no re -- side en su supuesto carácter determinista de los demás ámbitos so -- ciales, sino en que constituye una cristalización fundamental de la praxis social capitalista. En este sentido, no nos interesa tanto -- el análisis de las mercancías producidas, como las relaciones socia -- les conforme a las cuales se fabrican tales bienes.

A la escisión capitalista del sujeto respecto de la comunidad, co -- rresponde la ruptura del discurso social en parcelas fragmentarias -- de conocimiento. Del mismo modo, la reconstitución de la socialidad contenida en la propuesta revolucionaria marxiana tiene su correla -- to científico en la integración del discurso social en tanto óptica globalizante.

La crítica de la economía política es manifestación de esta perspec -- tiva totalizadora de la reflexión social, puesto que trasciende el plano de la cuantificación, medición y naturalización de los datos -- que dan cuenta de la producción de la riqueza, para acceder al es--

trato en que se destaca la socialidad y la historicidad expresada - en las cifras, en los objetos producidos.

Las páginas de El capital revelan una postura científica y crítica - en el modo de abordar el objeto de estudio. Ciencia social, porque - mediante el análisis riguroso se refigura o reconstituye teóricamen - te el funcionamiento del modo de producción capitalista; crítica so - cial, porque dicho análisis se levanta a partir y en contraposición al saber establecido, cuestionando las premisas epistemológicas y - buscando las conexiones internas del objeto de estudio considerado - como un todo.

El estatuto científico y crítico con que se aborda la producción - mercantil es totalizador y no totalitario: no pretende responder to - das las preguntas relacionadas con la sociedad capitalista, sino só - lo algunas fundamentales para la búsqueda y precisión de otras.

Un aspecto muy sugerente y enriquecedor de la reflexión marxiana es el relacionado con las premisas epistemológicas y los indicios meto - dológicos. El método no constituye un fin en sí mismo, ni es algo - ajeno o exterior al objeto de estudio: es una herramienta cuya efi - cacia se demuestra, si aprehende y expone la esencia o ley interna - de desarrollo del fenómeno involucrado en el estudio. En consecuen - cia, el que se coloque la praxis como criterio básico del conoci - miento, se debe a que éste último no hace sino reconstituir teórica - mente la praxis originaria que da lugar a los objetos con que se en - frenta el científico social.

El proceso cognoscitivo marxiano parte de un concreto real (la rique

za capitalista expresada en una gran acumulación de mercancías). Mediante el análisis, abstrae ciertos elementos (considera aisladamente valor de uso, valor de cambio y valor) que integran un todo aún caótico (la mercancía). De ahí, por medio de la profundización del conocimiento, de la mediación dialéctica parte-todo, del empleo del procedimiento sintético, se accede a la comprensión del fenómeno - (producción de relaciones sociales cosificadas), con base en la aprehensión del concreto conceptualizado o esencia del objeto de estudio (relaciones capitalistas de producción).

El capital es una totalidad estructurada dialécticamente que da cuenta de la fenomenología del valor: mercancía, valor de uso, valor, valor de cambio, dinero, plusvalor, capital. A diferencia de un método que sujete o limite lo real a un esquema teórico previo, es una herramienta que se construye siguiendo estrechamente el movimiento de su objeto.

Ahora bien, el concreto conceptualizado resultante del proceso cognoscitivo implica una comprensión de la realidad en tanto totalidad, en tanto todo social: los fenómenos del conjunto se definen con base en sí mismos y con base en el conjunto; además, deben ser significativos, descifradores del todo. Respecto de los aspectos que forman el capitalismo, Marx aisló y examinó los relacionados con la producción no porque le importen en sí mismos, sino como ámbito en que se juega la dominación y el cambio sociales.

En estrecha relación con la premisa epistemológica de la praxis (relación sujeto-objeto y vinculación teoría-práctica), con un discurso científico que se orienta hacia el descubrimiento de la esencia

de los fenómenos, con una reflexión crítica que niega la aceptación de premisas ahistóricas o naturales, Marx no se centra en la persecución del conocimiento como fin en sí mismo, sino que a partir del proceso que se apropia teóricamente de la realidad fundamenta la necesidad y posibilidad del cambio revolucionario. Teoría rigurosamente científica que conoce, interpreta y quiere actuar sobre su objeto; práctica revolucionaria con cimientos cognoscitivos, con pilas sólidas, resultantes de la captación de la forma específica de sociedad, con soportes teóricos que permiten trascender las propuestas utopicorrománticas. El fin práctico de la teoría no sustituye la investigación y la exposición mismas. Es el análisis el que descubre el requerimiento y la factibilidad del cambio revolucionario.

En consecuencia, la crítica a la producción capitalista no apoya un proyecto político reformista, ni uno abstractamente utópico. Señala la dificultad de lograr un auténtico cambio social con base en la sola reforma o la prescindencia total de la sociedad capitalista. En su lugar, postula la construcción de un tipo de socialidad a partir de los límites, insuficiencias, carencias e imposibilidades de la sociedad burguesa.

De la exposición del primer capítulo de El capital se desprende que la base esencial alrededor de la cual gira la producción mercantil es la existencia de la propiedad privada, que resulta en una producción social atomizada, la estructuración de la praxis social mediante la transacción de compraventa y la consecuente cosificación de las relaciones sociales. Tal es la ley interna y fundamental de desarrollo del modo de producción capitalista. Más adelante, Marx precisará este proceso con base en la propiedad privada de los medios-

de producción, que ocasiona la existencia separada y antagónica de capital y trabajo, así como la explotación de éste por aquél durante los procesos de extracción del plusvalor.

En contra de las relaciones sociales de producción capitalistas, - Marx planteará el rescate de los valores de uso, la especificidad - y creatividad del proceso de trabajo, relaciones sociales nítidas - con base en la asociación de hombres libres, fuerzas productivas al servicio de la vida, la realización del hombre como ser genérico y omnilateral. El conocimiento marxiano es, pues, teoría científico-crítica fundante de un proyecto revolucionario: el análisis del capitalismo no puede sino conducir a la formulación de un nuevo tipo de sociedad, basada en la producción de una riqueza social concreta.

BIBLIOGRAFIA

1. Aricó, José. "Advertencia", en José Aricó (ed.), Estudios sobre El capital. México. Siglo XXI editores, 1977, págs. IX-XIII.
2. Ash, William. Marxismo y moral. México. Ediciones Era, 1976, - 155 págs.
3. Backhaus, Hans Georg. "Dialéctica de la forma de valor". Dialéctica. Año III. Núm. 4. Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla. Enero de 1978. Págs. 9-34.
4. Bagú, Sergio. Marx-Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica. México. Editorial Nuestro Tiempo, 1975, 246 págs.
5. Banfi, Rodolfo. "El valor de uso en el pensamiento de Marx", en Análisis del pensamiento económico de Marx. Puebla. Editorial - Universidad Autónoma de Puebla, 1980, págs. 11-63.
6. Barco, Oscar del. "La Introducción de 1857, un texto político", en Gabriel Vargas Lozano (ed.), Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx. Puebla. Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980, págs. 209-222.
7. Barco, Oscar del. Esencia y apariencia en El capital. Puebla. Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1977, 103 págs.
8. Bianchi, Marina. La teoría del valor desde los clásicos a Marx. Madrid. Comunicación, serie B, 1975, 169 págs.
9. Bunge, Mario. La ciencia, su método y su filosofía. México. Ediciones Quinto Sol, s/f, 111 págs.
10. Bunge, Mario. La investigación científica. México. Editorial Ariel, 1986, 955 págs.
11. Cleaver, Harry. Una lectura política de El capital. México. Fondo de Cultura Económica, 1985, 364 págs.

12. Cornú, Auguste. Carlos Marx, Federico Engels. México. Ediciones Quinto Sol, s/f, 703 págs.
13. Chatelet, François. "Las indicaciones políticas de Marx en El - capital". Críticas de la economía política. Edición latinoamericana. Núm. 22-23. México. Ediciones El Caballito. Marzo de - 1984. Págs. 229-233.
14. Dal Pra, Mario. La dialéctica en Marx. Barcelona. Ediciones Mar - tínez Roca, 1971, 387 págs.
15. Dallemagne, Jean-Luc. La economía de El capital. Barcelona. Edi - torial Fontamara, 1981, 192 págs.
16. Della Volpe, Galvano, et al. La dialéctica revolucionaria. Pue - bla. Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1977, 174 págs.
17. Dobb, Maurice. "El capital de Marx y su lugar en el pensamiento económico", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, es - tructura y método. Tomo 1. México. Ediciones de Cultura Popular, 1978, págs. 84-99.
18. Echeverría, Bolívar. "Comentarios sobre el 'punto de partida' - de El capital", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 3. México. Ediciones de Cultura Popu - lar, 1979, págs. 29-67.
19. Echeverría, Bolívar. "Discurso de la revolución, discurso críti - co". Cuadernos Políticos. Núm. 10. México. Ediciones Era. Octu - bre-diciembre de 1976. Págs. 44-53.
20. Echeverría, Bolívar. "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario". Dialéctica. Año III. Núm. 4. Escuela de Filo - sofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla. Enero de - 1978. Págs. 95-105.
21. Engels, Friedrich. "La Contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx", en Introducción general a la crítica de

- la economía política (1857). México. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 1. Siglo XXI editores, 1977, págs. 121-131.
22. Fernbach, David. Marx: una lectura política. México. Ediciones Era, 1979, 203 págs.
 23. Fernández Benayas, A. Karl Marx. Madrid. Zero, 1973, 110 págs.
 24. Ferraroti, Franco. Una sociología alternativa. Barcelona. A. Redondo editor, 1973, 207 págs.
 25. Fine, Ben y Laurence Harris. Para releer El capital. México. - Fondo de Cultura Económica, 1985, 200 págs.
 26. Fleischer, Helmut. Marxismo e historia. Caracas. Monte Avila editores, 1969, 204 págs.
 27. Fritz Haug, Wolfgang. Introducción a la lectura de El capital. - Barcelona. Editorial Materiales, 1978, 300 págs.
 28. García, Jorge. "La categoría relación social de producción", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 3. México. Ediciones de Cultura Popular, 1979, págs. 171-181.
 29. Garegnani, Pierangelo, et al. Debate sobre la teoría marxista - del valor. México. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 82. Siglo XXI editores, 1979, 190 págs.
 30. Godelier, Maurice. L'idéal et le matériel. París. Payard, 1984, 349 págs.
 31. Juanes, Jorge, "Introducción general", en El capital de Marx. - México. Editorial Grijalbo, 1978, págs. IX-LXIII.
 32. Juanes, Jorge. Marx o la crítica de la economía política como - fundamento. Puebla. Editorial Universidad Autónoma de Puebla, - 1982, 608 págs.
 33. Juanes, Jorge. "Sección primera, párrafo primero a cuarto de El capital: estructura de la mercancía". Investigación económica-

- ca. Núm. 4. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México. Octubre-diciembre de 1977. Págs. 247-269.
34. Korsch, Karl. Karl Marx, Barcelona. Editorial Ariel, 1975, 304 págs.
35. Korsch, Karl. Tres ensayos sobre marxismo. México. Ediciones - Era, 1979, 104 págs.
36. Kosík, Karel. Dialéctica de lo concreto. México. Editorial Grijalbo, 1976, 272 págs.
37. Krahl, Hans-Jürgen. "La Introducción de 1857 de Marx", en In- - troducción general a la crítica de la economía política (1857). México. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 1. Siglo XXI editores, 1977, págs. 7-35.
38. Lefebvre, Henri. Lógica formal, lógica dialéctica. México. Siglo XXI editores, 1977, 346 págs.
39. Lefebvre, Henri. Sociología de Marx. Traducción al español de - la versión publicada en 1966 por Presses Universitaires de France.
40. Longo, Gino. "La aplicación del método dialéctico a la economía política", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, es- - tructura y método. Tomo 1. México. Ediciones de Cultura Popular, 1978, págs. 100-159.
41. Longo, Gino. Manual de economía política. Madrid. Comunicación. Serie B, núm. 29, 1973, 320 págs.
42. López Díaz, Pedro. "Introducción", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 2. México. Ediciones de Cultura Popular, 1977, págs. 7-27.
43. López Díaz, Pedro. "Acumulación de capital y reproducción de relaciones sociales de producción", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 2. México. Ediciones

- de Cultura Popular, 1977, págs. 325-336.
44. Mandel, Ernst. La formación del pensamiento económico de Marx: de 1843 a la redacción de El capital. México. Siglo XXI editores, 1978, 260 págs.
 45. Marcuse, Herbert. Razón y revolución. Madrid. Alianza Editorial, 1976, págs. 7-362.
 46. Marković, Mihailo. El Marx contemporáneo. México. Fondo de Cultura Económica, 1978, 342 págs.
 47. Marx, Karl. Cuadernos de París. México, Ediciones Era, 1974, - 192 págs.
 48. Marx, Karl. Contribución a la crítica de la economía política. México. Ediciones de Cultura Popular, 1976, 273 págs.
 49. Marx, Karl. El capital: crítica de la economía política. Tomo 1. Vol. 1, 2 y 3. México. Siglo XXI editores, 1978, 1979 y 1980. - Vol. 1, 382 págs.; vol. 2, 380 págs., y vol. 3, 762 págs.
 50. Marx, Karl. El capital: crítica de la economía política. Tomo 1. México. Fondo de Cultura Económica, 1975, 769 págs.
 51. Marx, Karl. "Introducción general a la crítica de la economía política (1857)", en Introducción general a la crítica de la economía política (1857). México. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 1. Siglo XXI editores, 1977, págs. 37-71.
 52. Marx, Karl. "Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política", en Introducción general a la crítica de la economía política (1857). México. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 1. Siglo XXI editores, 1977, págs. 79-94.
 53. Marx, Karl y Friedrich Engels. "Cartas sobre El capital", en Introducción general a la crítica de la economía política (1857). México. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 1. Siglo XXI editores, 1977, págs. 95-120.

54. Marx, Karl y Friedrich Engels. "Cartas sobre El capital", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 2. México. Ediciones de Cultura Popular, 1977, págs. 29-55.
55. Marx, Karl y Friedrich Engels. Correspondencia. México. Ediciones de Cultura Popular, 1977, 692 págs.
56. Mattick, Paul. "El capital hoy", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 2. México. Ediciones de Cultura Popular, 1977, págs. 289-324.
57. Mehring, Franz. Carlos Marx. Barcelona. Ediciones Grijalbo, - 1974, 545 págs.
58. Napoleoni, Claudio. "Prólogo", en Marina Bianchi, La teoría del valor desde los clásicos a Marx. Madrid. Comunicación, Serie B, 1975, págs. 7-13.
59. Pratt Fairchild, Henry (ed.). Diccionario de sociología. México. Fondo de Cultura Económica, 1971.
60. Reiss, Albert J., Jr. "Sociología", en David L. Sills (ed.), Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Madrid. Aguilar, 1977, 12 volúmenes.
61. Rieser, Vittorio. "La apariencia del capitalismo en el análisis de Marx", en José Aricó (ed.), Estudios sobre El capital. México. Siglo XXI editores, 1977, págs. 101-137.
62. Rosdolsky, Roman. Génesis y estructura de El capital de Marx: - estudios sobre los Grundrisse. México. Siglo XXI editores, 1978, 630 págs.
63. Rosdolsky, Roman. "Sobre el método de El capital", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 2. México. Ediciones de Cultura Popular, 1977, págs. 269-281.
64. Rosental, M. "La correlación entre lo histórico y lo lógico en-

- el proceso de conocimiento", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 1. México. Ediciones de Cultura Popular, 1978, págs. 160-172.
65. Rubel, Maximilien. Crónica de Marx: datos sobre su vida y obra. Barcelona. Editorial Anagrama, 1972, 165 págs.
66. Rubel, Maximilien. Karl Marx: ensayo de biografía intelectual. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1970, 356 págs.
67. Rubin, Isaac Illich. Ensayo sobre la teoría marxista del valor. México. Cuadernos de Pasado y Presente. Núm. 53. Siglo XXI editores, 1979, 359 págs.
68. Sacristán, Manuel. "¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?" Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Núm. 123. México. Año XXXII. Enero-marzo de 1986. Págs. 171-178.
69. Sacristán, Manuel. Sobre Marx y marxismo: panfletos y materiales I. Barcelona. Icaria, 1983: "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", págs. 317-367; "Karl Marx", págs. 279-307; "La tarea de Engels en el Anti-Dühring", págs. 24-51; "Por qué leer a Labriola", págs. 115-132.
70. Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía de la praxis. México. Editorial Grijalbo, 1973, 383 págs.
71. Schmidt, Alfred. El concepto de naturaleza en Marx. México. Siglo XXI editores, 1976, 244 págs.
72. Schmidt, Alfred. Historia y estructura: crítica del estructuralismo marxista. Madrid. Comunicación, serie B, núm. 27, 164 págs.
73. Schmidt, Alfred. "Sobre el método de El capital", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 2. México. Ediciones de Cultura Popular, 1977, págs. 284-288.
74. Sweezy, Paul M. "El método de Marx", en Pedro López Díaz (ed.), El capital: teoría, estructura y método. Tomo 1. México. Edicio

nes de Cultura Popular, 1978, págs. 14-25.

75. Veraza, Jorge. "Carlos Marx y la técnica: desde la perspectiva de la vida". Críticas de la economía política. Edición latinoamericana. Núm. 22-23. México. Ediciones El Caballito. Marzo de 1984. Págs. 49-170.